

VV AA

AÑOS ROJOS

AÑOS NEGROS



La resistencia anarquista
contra el fascismo en Italia

Presentamos aquí un interesantísimo texto escrito en los años 70 sobre el movimiento anarquista en Italia. El documento, traducido del inglés, y a su vez del italiano, publicado originariamente por la *Rivista Anarchica*, ilustra perfectamente la verdadera magnitud de la lucha libertaria contra el ascenso del régimen fascista, lucha silenciada durante décadas por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial.

El citado trabajo, titulado *Años Rojos/Años Negros*, se encuentra además inserto en una amplia contextualización histórica que hace que este documento sea imprescindible para comprender el calado del movimiento anarquista hasta el final de la segunda Gran Guerra.

El texto de la *Rivista Anarchica* pretende humildemente honrar la memoria de quienes lo dieron todo por sus ideas sin esperar reconocimientos futuros, ni recompensas políticas.

Los eternos perdedores de quienes nos sentimos herederos.

VV AA

AÑOS ROJOS / AÑOS NEGROS

La resistencia anarquista contra el fascismo en Italia



ESTA EDITORIAL DESEA QUE ESTE TEXTO SE DIFUNDA POR
TODOS LOS MEDIOS POSIBLES

Editado por: Aldarull Edicions.

www.aldarull.org

Cubierta: Monumento a Emilio Canzi

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE

Presentación

Introducción

El anarquismo en Italia

Italia 1920

La Empresa de Fiume

Los Arditi del Popolo

La Marcha sobre Roma

El Estado fascista italiano

La oposición al régimen

La Segunda Guerra Mundial en Italia

Conclusión

AÑOS ROJOS – AÑOS NEGROS

PRESENTACIÓN

Hace tiempo cayó en nuestras manos un interesantísimo trabajo escrito en los años 70 sobre el movimiento anarquista en Italia durante el periodo del fascismo. El documento, traducido del inglés, y a su vez del italiano, publicado por la *Rivista Anarchica*, ilustra perfectamente la verdadera magnitud de la lucha libertaria contra el ascenso del régimen fascista, lucha silenciada durante décadas por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial. El texto titulado *Años Rojos–Años Negros*, se enfoca en la lucha libertaria contra el régimen fascista de Mussolini estudiada a un nivel esencialmente local. Desde los años 70, poco se ha avanzado en estas investigaciones sobre el caso italiano, que nos descubren una rica historia de luchas y resistencias. En espera de mejores, y más profundas, investigaciones decidimos seguir adelante con su publicación, inédita hasta ahora en castellano.

Sin embargo, durante el proceso de traducción, nos vimos con la necesidad de ir ampliando la contextualización histórica. Se necesitaba tocar el tema de la revolución fallida en Italia y del ascenso del fascismo con otros textos como el de *Italia 1920*, de Tom Wetzel, también traducido por uno de nuestros componentes, aunque hace varios años ya. Además creíamos

que la contextualización, aún así, se quedaría corta, por lo que añadimos nuevas explicaciones sobre el movimiento anarquista, sobre los Arditi del Popolo, sobre los comunistas, sobre el movimiento Giustizia e Libertà, y sobre los hechos de Fiume. Necesitábamos recordar la resistencia heroica antifascista de Parma, la Marcha sobre Roma, la naturaleza del estado fascista italiano, o hablar sobre la Segunda Guerra Mundial en Italia. Todos estos cortos aportes contextuales los hemos realizado nosotros. Como hemos dicho, desde Aldarull hemos traducido los textos *Italia 1920* y *Años Rojos–Años Negros*.

Se trata de que quien lea este libro tenga todos los detalles precisos para comprender el texto de la *Rivista Anarchica* que pone un colofón a esta obra y que pretende humildemente honrar la memoria de quienes lo dieron todo por sus ideas sin esperar reconocimientos futuros, ni recompensas políticas. Los eternos perdedores de quienes nos sentimos herederos.

Como reconoce el texto del final, no estamos tratando de escribir una “historia definitiva” del anarquismo italiano. Esta historia aún está por escribirse. Lo que hemos intentado hacer es romper el muro de silencio que ha rodeado la parte anarquista en la lucha contra el fascismo, una lucha que los partidos parlamentarios italianos dicen hoy haber organizado y dirigido.

Aldarull, noviembre de 2010

INTRODUCCIÓN

A menudo se hace difícil pensar cómo puede una ideología fundamentada en el odio y en la violencia conquistar el poder de todo un país avanzado como lo era la Italia de 1922. Nos referimos, claro está, al régimen fascista de Benito Mussolini. Sin embargo, hay que darse cuenta de que cuando se tienen las condiciones sociales y psicológicas adecuadas, es del todo posible que la acción de unos cuantos individuos concretos cambie la historia de toda una sociedad, de todo un país, en la dirección en la que apuntan estas condiciones. Además hay que darse cuenta de que no todo el mundo verá mal esa violencia, mientras sirva a unos objetivos concretos. En el caso italiano, estos objetivos eran los de “restaurar el orden”. Orden burgués que había hecho peligrar la clase obrera con su acción.

El proceso que llevó a los fascistas al poder puede bien tener sus raíces en la propia fundación de Italia en 1861. Al menos le sirvió a los fascistas de gran inspiración. Durante todo el siglo XIX en Italia abundaron los sentimientos e iniciativas de unidad nacional, basadas en el romanticismo, en la acción de la masonería y la creciente burguesía italiana –entonces necesitada de un Estado fuerte para competir con burguesías punteras como la francesa o la inglesa– y apoyados por los

intereses de la aristocracia de los Saboya y de otras dinastías italianas, en lo que se conoce como Risorgimento.¹

En este contexto, la expedición de Garibaldi y sus camisas rojas, aunque realmente “heroica” en sí misma, se comprende dentro de una larga serie de iniciativas tendentes a unificar el país. De no haber tenido éxito, es probable que hubiera habido otras intentonas –ya fueran populares o en base a compromisos políticos europeos– que tarde o temprano habrían logrado la ansiada unidad.

En Italia, a comienzos del siglo XX se desarrollaban varios movimientos políticos, sociales y culturales paralelos que interactuaban y a menudo se mezclaban entre sí. Era la generación heredera de la unidad de 1861. En general, esta generación estaba contagiada por un optimismo vital y de un fuerte nacionalismo que la encaminaba hacia la confrontación con lo que consideraban el “estado burgués”. Incluso la “pequeña burguesía”, o las clases medias denostaban el viejo orden aristocrático y aunque eran burguesas renegaban de lo que significaba este hecho.

El asesinato del Rey Umberto I, por el anarquista Gaetano Bresci, en 1900, puso contra las cuerdas a la vieja y rancia aristocracia saboyana que había heredado el país unificado y ayudó a promover a nivel cultural e intelectual las entonces nuevas ideas irracionalistas y vitalistas de Nietzsche, Sorel o Schopenhauer que estaban en boga entre la joven burguesía. En Italia vemos que los actos individuales lograban tener una trascendencia importantísima para el curso de la historia del

1 Alberto Mario Banti, *II Risorgimento italiano*. 2004.

país. “Cambiar el estado de las cosas” era algo que mucha gente podía llegar a creer factible. Parte de esta idea, impregna las ideas teóricas de Errico Malatesta, entre otras, especialmente su teoría de la voluntad individual en contra del cientifismo kropotkiniano. A su vez el movimiento artístico–filosófico de vanguardia, el Futurismo, nacido en París, tuvo en Italia muchos de sus más destacados seguidores.²

En el cambio de siglo, por un lado, la clase obrera comenzaba a tomar conciencia de su fuerza mediante las huelgas generales. En 1904 se organizó una Huelga General que paralizó el país que fue la que dio pie a la formación, en 1906, de la Confederazione Generale del Lavoro (CGL) de inspiración socialista contando ya desde el inicio con unos 250.000 inscritos. Las bases precursoras de la CGL serían las numerosas Camere del Lavoro que se formarían por toda la península en la última década del siglo XIX, un poco a semejanza de las Bolsas del Trabajo que se estaban formando en Francia, para unir fuerzas entre los parados de la dura depresión de 1887–97. La CGL pasaría a tener 1 millón en 1919 y hasta 2 millones doscientos mil en 1920, lo que puede dar una idea de la fuerza del movimiento socialista. Tampoco debemos olvidar la gran cantidad de bolsas de trabajo que se daban en las casas del pueblo, que además de asegurar empleo para sus miembros, a veces llegaban a fijar los precios de la vida en sus lugares de influencia. Las cooperativas era otra de las fortalezas del socialismo, que en 1920 llegó a contar con más de 8.000 en todo el país, formando en sí mismo una potencia económica de

² Destacando Filippo Marinetti entre muchos futuristas italianos. Fue autor del Manifiesto del Futurismo en 1908.

primer grado. Dentro de la CGL destacaba la federación del metal, la FIOM, que llegó a tener casi 400.000 adherentes en 1920. En el campo, una gran parte del campesinado vivía aún en unas condiciones semi-feudales, de servidumbre a los terratenientes, que para librarse de ella y mejorar sus condiciones tenían a menudo que emigrar.³

Quizás para comprender mejor los orígenes del fascismo también hay que hablar un poco más del futurismo. En 1909, Filippo Marinetti publica el *Manifiesto del Futurismo* en varios periódicos italianos. El futurismo se encuadra dentro de la oleada tecnológica de la belle Époque de comienzos del siglo XX. Se ensalza la tecnología, la ciencia, la velocidad, el dinamismo, la industrialización y, por supuesto, la guerra. Aunque con cierta vinculación inicial con el anarquismo –con un anarquismo contracultural de la época, más bien– el futurismo pronto se tornó nacionalista y belicista, cosas que lo alejaron del movimiento anarquista obrero de Italia y lo acercaron a la joven burguesía radical.

Tampoco nos tendríamos que olvidar de la influencia de la Iglesia católica. En 1891, el Papa León XIII promulgó una encíclica llamada *Rerum Novarum*, era una carta abierta a todos los obispos de la Iglesia sobre las condiciones de las clases trabajadoras. En esta misiva daba su visto bueno a la formación de sindicatos y otras agrupaciones obreras, como las cooperativas o las sociedades de socorro mutuo, pero defendiendo la propiedad privada. Fruto de esta política nació en 1918 la Confederazione Italiana dei lavoratori (CIL), que

³ Entre 1900 y la guerra mundial, 9 millones de italianos tuvieron que emigrar. Ercole Sori, *L'emigrazione italiana dall'Unità alla seconda guerra mondiale*, 1979.

llegó a tener un millón de afiliados en 1920, sobre todo en el campo y en el sur del país, donde la propaganda socialista o anarcosindicalista apenas llegaba a la gente. De estos movimientos políticos del catolicismo nacería uno de los partidos más potentes de Italia, el Partito Popolare, que sería desde 1919 uno de los que se disputarían el poder.

Otra de las fuerzas político–económicas de importancia en Italia es la patronal. Se organizó como confederación en 1910, Confindustria. Esta fue la principal coordinadora de los industriales que más tarde financiarían el fascismo, si bien no globalmente, sí a nivel local. Sin embargo no se organizaron de una manera más eficaz hasta 1920, tras la gran oleada de ocupaciones de fábricas que vivió el país.

Además, existía un fuerte sentimiento irredentista y anexionista sobre varios territorios que pertenecían al imperio Austro–Húngaro como Istria, el Tirol del sur, la costa Dálmata, etc. Se creía que Italia se había unificado a medias, y que aún quedaban muchos territorios por añadirse al ‘gran sueño italiano’. En 1911 el Reino de Italia entró en guerra con el imperio turco–otomano por Libia. Tras un año de guerra, que costó la vida de unos 150.000 libios –nada menos que el 20% de la población– los turcos no pudieron competir con la potencia industrial y militar italiana y se vieron totalmente derrotados, teniendo que entregarle a Italia sus territorios de Libia, la isla de Rodas y las del Dodecaneso en el Mar Egeo.

La creciente competencia entre las naciones imperialistas europeas estaba provocando un auge en la industria y una colisión de intereses geo–estratégicos y económicos entre las

potencias. Todo ello hacía que las condiciones en las que vivían los obreros se volvieran cada vez más duras, teniendo a menudo que emigrar, principalmente a los Estados Unidos, a Argentina, al norte de África y a Francia. En 1920, uno de cada cuatro italianos vivía en el extranjero. Además se estaba produciendo, igual que en otros países, una fuerte emigración del campo a la ciudad, y del sur hacia el norte, fruto de la “revolución industrial”. Las ciudades del norte se poblaron así con un nuevo proletariado de origen campesino que llenó los sindicatos, cuyos intereses a menudo colisionaban violentamente con los de la burguesía, como por ejemplo, durante la semana roja de 1914 en Ancona. Cabe reseñar también el nivel de población: el país pasó de tener una población de unos 30 millones en 1900, a unos 36,4 en 1920.

El estallido de la Primera Guerra Mundial cogió al país dividido en diferentes corrientes. Por un lado, la aristocracia y la gran burguesía querían la guerra para conquistar territorios nuevos y para tener una ventaja económica sobre otras potencias rivales. Además la burguesía quería desquitarse de los últimos avances obreros. Querían entrar en guerra precisamente para debilitarlos. Por otro, el proletariado se decantaba en general por el internacionalismo y la no intervención.

Sin embargo, dentro del movimiento obrero, o más bien, dentro de algunos grupos que tenían influencia en él, surgieron voces a favor de la guerra. Existía la teoría, apoyada por los futuristas y algunos sindicalistas revolucionarios –más tarde expulsados de la USI anarcosindicalista como Alceste De Ambris– de que la guerra lograría armar a la clase obrera, y que

una vez derrotado el “belicismo germánico” podrían dedicarse por entero a la revolución social. Partidario de estas tesis era Mussolini, que tras ser expulsado del partido socialista, desde su periódico “Il Popolo d’Italia” arengaba a favor de la guerra.

En mayo de 1915, tras un año permaneciendo en la neutralidad, Italia se uniría a los Aliados contra Alemania y, sobre todo, contra Austro–Hungría de la que esperaba conseguir nuevos territorios para su proyecto imperialista nacional.

La Revolución rusa vino a provocar nuevas tensiones dentro del Partido Socialista. Al igual que en Alemania y en otros países, el Partito Socialista era considerado la “casa grande” del movimiento obrero. Sin embargo, el PSI ya había sido depurado de anarquistas a finales del siglo XIX, y más tarde éstos renegarían también de la CGL, formando una central sindical independiente bajo las bases del sindicalismo revolucionario, la Unione Sindacale Italiana (USI). La USI creció a partir de unos “Comités de Acción Directa” existentes dentro de la CGL, partiendo de unos 150.000 inscritos que llegaron al medio millón en 1919 y a unos 800.000 hacia septiembre de 1920, controlando varias Camere del lavoro. A comienzos de la guerra se produjo una escisión derechista–nacionalista de los partidarios de la guerra en el PSI, con Mussolini a la cabeza.

La USI, por su parte, en un congreso tuvo que expulsar a su secretariado nacional por apoyar la guerra. Estos evolucionarían hacia una especie de nacional–sindicalismo. En sí la Revolución rusa no produjo una escisión entre socialistas y comunistas como en otros países, pero sí una radicalización de

las bases, sobre todo de la juventud del partido, que hizo que el PSI se afiliara a la III Internacional. Posteriormente estas corrientes radicales formarían el partido comunista.

La Revolución rusa y el fin de la guerra provocaron una explosión espectacular de los movimientos revolucionarios en toda Europa. Literalmente todo el continente se vio afectado por las huelgas revolucionarias. Rusia estaba bajo el gobierno bolchevique de Lenin, Alemania desde noviembre de 1918 hasta el verano de 1919 estuvo copada por los consejos de obreros y soldados y por el famoso soviet de Baviera, Hungría bajo otro gobierno comunista que atacó y conquistó Eslovaquia y amenazaba con tomar Viena, Moravia y Transilvania... Además el ejército inglés sufrió varios motines, especialmente en la marina, como los de Southampton y Calais. Y eso sin contar las innumerables huelgas que ponían a la burguesía contra las cuerdas y que daban la sensación general de que la revolución era inevitable e inminente. El movimiento obrero estaba a la ofensiva en todo el mundo. Este fue el comienzo del llamado Biennio Rosso en Italia.

El 20–21 de julio de 1919, los socialistas organizaron una “huelga general internacional” para defender la República Socialista en Rusia de los ataques de los ejércitos contrarrevolucionarios financiados por Occidente. En aquellos momentos se estaba librando la guerra entre Polonia y Rusia que duró hasta 1921 y que durante un tiempo tuvo al Ejército Rojo a las puertas de Varsovia. Durante todo aquel año en Italia el Partido Socialista estuvo acumulando fuerzas, hasta que llegaron las elecciones en noviembre de 1919 y el PSI resultó ganador. Tuvo un 32% de los votos y más de 1.800.000 votos,

el Partito Popolare logró un 20%, resultando segundo con algo más de 1 millón. Por primera vez un partido obrero triunfaba en unas elecciones en Italia. Sin embargo el PSI se negó a negociar con ningún partido “burgués”, y fue una alianza entre los populares y los liberales la que gobernaría Italia en sucesivos gobiernos hasta que llegó Mussolini al poder en 1922.

En 1920 los socialistas se hicieron con el control de numerosas alcaldías y con algunos gobiernos regionales. Este fue el momento aprovechado por el pueblo, que ahora sí, se dio a la tarea de expropiar latifundios en el campo –no sólo los campesinos socialistas ocupaban tierras, sino también los católicos– y finalmente ocupar hasta 300 fábricas y empresas durante septiembre de 1920. Aunque ya había ocurrido fugazmente en 1919, fue al año siguiente cuando se dio con mayor claridad y fuerza este movimiento de expropiaciones. Lo podremos ver con mucho más detalle en el artículo de Tom Wetzel, *Italia 1920*.

Pero el PSI y la CGL ya estaban seriamente divididos entre quienes querían una revolución social genuina y quienes habían apostado definitivamente por el parlamentarismo. En Alemania, por ejemplo, en 1919, se dio una división entre los partidarios de la revolución de los consejos obreros y los partidarios del Estado burgués de la República de Weimar, que estalló violentamente cuando los *freikorps*, cuerpos paramilitares, destruyeron los consejos obreros bajo la aprobación del socialista Noske, entonces ministro de defensa.

El momento clave de la historia moderna de Italia fue septiembre de 1920, cuando, en medio de una oleada de ocupaciones masivas de fábricas y empresas, los socialistas se negaron a convocar la huelga general revolucionaria en todo el país, renegando así del discurso inflamante que utilizaban todo el tiempo.



La *Guardia Rossa* en las ocupaciones de fábrica de 1920

Poco pudieron hacer las demás organizaciones como la USI, o los comités de fábrica de Turín –en las que participaban activamente muchos socialistas que no siguieron la disciplina del partido– o los sindicatos marítimos y ferroviarios que aunque no estaban en la CGL o en la USI estaban bastante influidos por el sindicalismo revolucionario, tanto es así que los ferroviarios en Pisa y en Florencia se negaron a transportar las

tropas que se dirigían a Turín. También estuvieron a favor de ir a por todas, la minoría de socialistas, cada vez mayor, que apoyaba la revolución y que luego formaría el Partido Comunista. Con esta indecisión se ponía así la base para el triunfo de la contrarrevolución. Como dato significativo, durante 1920 hubo por causa de la lucha social 227 muertos y 1.072 heridos.

Pero volvamos a la postguerra inmediata. Las condiciones de la paz de 1918 no gustaron a la burguesía italiana que las veía poco menos que como un insulto a su honor patrio. Prácticamente no habían conseguido casi ninguno de sus objetivos territoriales de 1915, excepto parte del Tirol del sur y Venezia–Giulia. Habían quedado unos 700.000 muertos en el campo de batalla y las regiones del Véneto y Giulia destrozadas⁴. Dentro del ejército –que no fue desmovilizado hasta 1920– había mucho descontento, y éste fue aprovechado, entre otros, por un aventurero llamado Gabriele d’Annunzio. D’Annunzio convencería a un grupo de soldados para ocupar Fiume, la actual Rijeka croata, entonces una ciudad bajo control internacional y que sería entregada al nuevo Reino de Yugoslavia, aliado estratégico de Gran Bretaña. En esta operación participaron todo tipo de personajes, incluyendo algunos anarquistas y sindicalistas revolucionarios como Alceste De Ambris. “Liberaron” la ciudad y se la ofrecieron al Reino de Italia, que la rechazó temiendo las reacciones internacionales. D’Annunzio se ofendió y proclamó una Reggenza Italiana del Camaro que suponía una amplia descentralización de las administraciones, la aplicación de la

4 Mack Smith, Storia d’Italia, 2000.

democracia directa y otras “modernidades” como el divorcio, el sufragio femenino o el sindicalismo como medio de organización laboral. Esta especie de romántica república pirata fue liquidada por el gobierno liberal de Giovanni Giolitti en 1920, provocando un natale di sangue, un bautismo de sangre, que fue simbólico para el movimiento fascista. A la vez, mucha de la simbología y las actitudes teatrales de D’Annunzio fueron asimiladas por el imaginario fascista, como el uniforme, sus grandilocuentes manifiestos o su afición por la violencia y la acción.

Los fascistas crecieron rápida y fuertemente a raíz del Biennio Rosso a partir de antiguos soldados desmovilizados –que se veían abocados al paro por la dura crisis económica que se vivió en la inmediata postguerra– y de jóvenes estudiantes burgueses desencantados con la monarquía, el liberalismo e influidos por toda esta amalgama ideológica de nacionalismo, irredentismo y neo–futurismo –la segunda ola del futurismo– y su desagrado por el socialismo y la revolución.

Pero no habrían llegado a triunfar de no haber recibido el apoyo decisivo de la burguesía, que una vez asustada con el auge socialista, y ante el terror a que el PSI impusiera una “república roja” prefirieron apoyar al único grupo que mostraba capacidad de detener a los revolucionarios. Después de septiembre de 1920, el fascismo atrajo numerosas inversiones de industriales y terratenientes reaccionarios. Estos esperaban que el fascismo derrotara al socialismo y que luego se dejara “domesticar”. A lo largo de 1921 se sucedieron los ataques terroristas contra los centros obreros del norte, especialmente de Emilia Romagna, gobernada por el PSI.

Fueron tomando pueblo a pueblo, ciudad a ciudad. Quemaban los locales socialistas, comunistas y sindicalistas revolucionarios, asustaban a sus militantes, destruían su prensa e imprentas, sus cooperativas, sus bolsas de trabajo, sus círculos culturales, arrasaban sus lugares de reunión y con el apoyo decisivo de los Carabinieri, la Guardia Regia y de las fuerzas políticas de derecha y la patronal, se hacían con el control total de la población. Este patrón se repitió hasta la saciedad. A la vez nuevos miembros entraban en masa en las filas fascistas, estudiantes, capataces de obra, fábrica y tierras, “lumpen” y criminales diversos... todos participaban en las razzias.

Ante esta creciente ola de terror de los squadristi, se organizó la resistencia obrera mediante numerosos grupos armados. De entre estos grupos de autodefensa destacaron los Arditi del Popolo, como veremos en el artículo que profundiza sobre estos grupos. Durante meses lograron su objetivo de defender los bastiones obreros, como la gesta de Parma en 1922. Sin embargo, el PSI llegó a una tregua con los fascistas para poner fin al “reino de las armas” que significó el desmantelamiento en la práctica de la autodefensa obrera, que ya no pudo hacer frente a la ofensiva fascista. Además rematarían la unidad antifascista los comunistas, que en contra de la opinión de la III Internacional romperían igualmente el pacto antifascista para formar sus propios grupos de guardias rojos, que ya no tenían nada que hacer ante los fascistas. Los Arditi del Popolo pudieron haber jugado un papel más decisivo, pero fueron prácticamente desmantelados justo en el momento que más gente estaban atrayendo, llegando a tener unos 20.000 miembros. Tras la deserción de los socialistas y el

abandono de los comunistas, estos grupos de autodefensa proletaria quedarían en manos de los anarquistas, los sindicalistas revolucionarios y algunos liberales, y socialistas o comunistas que no seguían la disciplina del partido.

Cuando el PSI rompió el pacto con los fascistas y amenazó con salir a la calle, éstos ya controlaban todo el norte industrial, el valle del Po, la Toscana... En realidad los fascistas nunca respetaron el pacto y siguieron acumulando fuerzas hasta que en octubre de 1922, Mussolini entraba en Roma a la cabeza de 30.000 camisas negras –de los 200.000 aproximadamente que llegó a haber– y el Rey Vittorio Emanuele III, sucesor del asesinado Umberto I, le entregó el poder. Comenzaba así una nueva era oscura que duraría hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

Pero vayamos poco a poco, primero veremos lo que significaba el movimiento anarquista, y luego nos centraremos en las ocupaciones de fábricas de Turín de las que ya hemos hablado.

EL ANARQUISMO EN ITALIA

Después de la introducción previa no está de más resumir la historia del anarquismo italiano ya que enlaza directamente con el capítulo que vendrá a continuación, la ocupación de las fábricas en Turín. Lo cierto es que en castellano debería comenzar a escribirse una historia del anarquismo en Italia mucho más exhaustiva, ya que hay material de sobra para irlo elaborando.

Se puede decir que el Risorgimento constituyó un terreno fértil idóneo para el desarrollo del movimiento anarquista italiano, gracias sobre todo también a la influencia de Bakunin que durante varios años estuvo viviendo en Italia tras escapar de su deportación en Siberia, dando la vuelta al mundo⁵. Precisamente a partir del Risorgimento nació el primer anarquista italiano, Carlo Pisacane, que además de ser un hombre de acción, fue también un intelectual de gran sabiduría. Dejó numerosos escritos, inspirados en el

⁵ Una biografía poco conocida sobre Bakunin, aparece en un capítulo de Los caminos de la libertad. Bertrand Russell, 1918.

anarquismo proudhoniano, en el cual expresó su pensamiento libertario, federalista y antiautoritario.⁶

La llegada de Mijail Bakunin a Italia –concretamente a Florencia en 1864– permitió establecer las bases de la organización anarquista italiana: en 1866 se constituyó la Alianza Internacional “bakunista” y un “comité central” italiano. Al principio, el recién nacido movimiento anarquista tuvo una formación inconstante y, generalmente, no caló demasiado entre las masas. Poco a poco, a pesar de las dificultades, la sección napolitana consiguió fundar el primer periódico anarquista italiano, “L’Eguaglianza” (Igualdad), que sin embargo fue prohibido a los tres meses. También en Nápoles, en 1867, fue constituida la Società dei Legionari della Rivoluzione Sociale por Giuseppe Fanelli y Saverio Friscia.⁷



Bakunin y Friscia

⁶ Pisacane sale nombrado en Estatismo y anarquía de Mijail Bakunin.

⁷ Esta sociedad tuvo vínculos con la masonería, que era de donde provenían no pocos internacionalistas.

En los primeros meses de 1868 se constituyeron las primeras secciones italianas de la Internacional, una de éstas, la Sección de Catania, envió a Saverio Friscia como delegado al Congreso de Bruselas. Estas primeras organizaciones anarquistas locales se formaron (sobre todo en Umbría, Puglia y Emilia–Romagna) en torno a personalidades destacadas como Errico Malatesta, Carlo Cafiero, Pietro Coria, Francesco Saverio Merlino, Andrea Costa –que después se pasaría al socialismo parlamentario en 1882– Luigi Fabbri y otros.⁸

Así pues, el anarquismo italiano se fue conformando en el seno de la sección italiana de la Internacional (que para abreviar llamaremos AIT, por sus siglas: Asociación Internacional de Trabajadores, más tarde utilizando el género neutro “del Trabajo”). La popularidad de la AIT se disparó con la Comuna de París de 1871. Sin embargo debido a lo poco que se sabía sobre la naturaleza real de la Comuna, muchos militantes tenían visiones utópicas y exageradas sobre ella, llevando a popularizar las ideas anarquistas y socialistas. A raíz de esto, Giuseppe Mazzini, famoso republicano radical de la época, condenó la Comuna porque representaba todo lo que odiaba: la lucha de clases, la violencia de las masas, el ateísmo y el materialismo. La condena de Mazzini a su vez provocó la defección de muchos republicanos, que veían en la Comuna un acto noble y valiente del pueblo parisino, a las filas de la AIT.⁹

Cuando la Internacional –en el Congreso de La Haya en 1872– determina la expulsión de los anarquistas, la sección italiana se

8 Gian Mario Bravo, *La Prima Internazionale: storia documentaria*. 1978

9 Angiolina Arru. *Classe e partito nella prima Internazionale: il dibattito sull'organizzazione fra Marx, Bakunin e Blanqui (1871-1872)*. 1972

reúne en Rimini tras el congreso de los partidarios de Bakunin en Saint Imier, Suiza, también en 1872, y se consuma el predominio de los anarquistas respecto a los partidarios del Consejo General de Londres que entonces dominaban Marx y sus partidarios. La defensa de la Comuna por parte de Bakunin de los ataques viscerales de Mazzini, y la incapacidad de Marx y Engels de contrarrestarlos provocaron que el bakuninismo se convirtiera en la tendencia principal de la AIT en Italia. En el congreso de fundación todos los delegados eran anarquistas, excepto dos socialistas garibaldianos y un infiltrado de la policía que “iba de anarquista”.



Errico Malatesta

También durante estos años hubo varios intentos de “provocar” la revolución. El propio Bakunin estuvo implicado en una insurrección en Florencia en 1869, y en la fracasada intentona de 1874 en Bolonia, que terminó con la detención de

todos los insurrectos¹⁰. En 1877, Errico Malatesta, Carlo Cafiero, Stepniak y Andrea Costa y otros 30 más, iniciaron una insurrección campesina en la región del Matese, en Benevento. Lograron liberar dos aldeas, Letino y Gallo, antes de ser detenidos por el ejército. Los insurrectos formaron la denominada Banda del Matese¹¹ que se proponía expropiar a los terratenientes y de atacar toda forma de jerarquía y de autoridad presente en el Matese. Al tomar las aldeas quemaron los registros de la propiedad y proclamaron el fin del Reino; y hasta un cura local les mostró su apoyo.¹²

Toda esta actividad insurreccional provocó un aumento de la represión en Italia. La durísima represión de la Comuna de París, en 1871, con cerca de 30.000 fusilamientos y 5.000 deportaciones de “comuneros”, y las masacres que siguieron a la derrota de la Revolución Cantonal en España en 1873 fueron poderosos ejemplos para la burguesía italiana. La represión política, policial y judicial provocó la salida del país de figuras de primer orden como Cafiero, Malatesta, Merlino y otros. Sin embargo, para ser justos, la represión del estado italiano sería una broma comparada a la que ejercería posteriormente.

Estos problemas en el bando anarquista fueron aprovechados por los socialistas, quienes en 1881 y 1882, fundan respectivamente el Partito Socialista Rivoluzionario Italiano y el Partito Opéraio Italiano. En el primero participa Andrea Costa, antiguo bakunista ya convertido en socialista

10 [http://ita.anarchopedia.org/insurrezione_rivoluzionaria_di_Bologna_\(1874\)](http://ita.anarchopedia.org/insurrezione_rivoluzionaria_di_Bologna_(1874))

11 <http://www.brigantaggio.net/brigantaggio/Storia/Anarchici.htm>

12 R. Brosio. A Rivista Anarchica, 1973

democrático¹³. En 1889 se funda en París la II Internacional que rápidamente extiende su influencia hacia Italia. Los anarquistas, por su parte, forman un Partido Socialista Anarchico Rivoluzionario de corta vida, ya que al año siguiente se fusiona con el Partido Socialista Revolucionario. Luego, tras dos o tres fusiones más se funda el Partido Socialista Italiano en 1895 que una de las primeras decisiones que toma es la expulsión de los anarquistas de entre sus filas.

En el último cuarto del siglo XIX prevalecen las acciones individualistas y la llamada “propaganda por el hecho”, aunque no hay que olvidar las luchas de los anarquistas en el ámbito del trabajo, sí es cierto que las acciones más significativas fueron llevadas a cabo en el extranjero –en Estados Unidos, en Argentina, en Francia, en Bélgica, en Túnez, en Egipto, etc.– porque muchos individualistas y “anarco–comunistas” (partidarios de las ideas ‘comunistas’ de Pedro Kropotkin y Malatesta sobre las ‘colectivistas’ de Bakunin) marcharon al exilio para evitar la represión. Así que mientras en unas ocasiones se dedican a organizar a la clase obrera local y emigrada en otras naciones, en otras caen en un ilegalismo “terrorista” similar al francés, aunque más extremo ya que son renegados italianos perseguidos en todo el mundo. Son notorios los magnicidios hechos o intentados por individualistas como Giovanni Passannante, Sante Caserio, Michele Angiolillo, Luigi Luccheni o Gaetano Bresci –Caserio mató al Primer Ministro francés, Sadi Carnot; Angiolillo, al Presidente del gobierno español, Cánovas del Castillo; Luccheni

13 Nazario Galassi: Vita di Andrea Costa, Milano, Feltrinelli, 1989

a la conocida Emperatriz austro-húngara “Sissi”; y Bresci al Rey de Italia, Umberto I.



Bresci matando a Umberto I

Un movimiento social original en Sicilia fueron los Fasci de lavoratori. Se trataba de una organización obrera autónoma, independiente de los partidos, partidaria de la revolución social. Comenzó en la parte occidental de Sicilia, en 1891 y se extendió pronto a toda la isla convirtiéndose en un movimiento de masas¹⁴. Era la primera vez que en Italia surgía una organización moderna de trabajadores y que ésta recibía la

14 Romano, S.F., Storia dei Fasci Siciliani, 1959.

solidaridad de otros lugares de Italia, como la de los trabajadores de Milán. Sin embargo, el movimiento quedó reducido a las ciudades ya que en el campo muchos trabajadores rurales fueron víctimas de las represalias de la policía y los terratenientes.

Otro proceso de creación de organizaciones obreras importante fue el de las Camere del Lavoro, formadas por socialistas, sindicalistas o anarquistas. Estaban modeladas según la Bourse de Travail –que significa “bolsa de trabajo” de Francia; formadas espontáneamente por los trabajadores desempleados para encontrar ocupación, imponiéndole su contratación al patrón mediante métodos sindicalistas como el boicot, el label o la huelga– fundadas en 1895. Con la creación de la CGL en 1906 pasaron a ser simplemente sedes sindicales.

El nuevo siglo se abrió con graves dificultades para el movimiento anarquista, aplastado por la represión y aislado por el exilio forzado de figuras relevantes capaces de activar en torno a ellas lo que quedaba del movimiento italiano.

A pesar de todo, tras la acción de Gaetano Bresci, y su posterior muerte en 1901, el nuevo siglo –bajo el nuevo reino de Victor Manuel (Vittorio Emanuele III)– pareció abrirse bajo la señal de una relativa “calma” recíproca. Algunas manifestaciones, como la del 1 de Mayo, ya no fueron prohibidas por el gobierno. Por ejemplo, en mayo de 1902 Pietro Gori pudo llevar a cabo en Roma un mitin memorable. También nació la idea de una mejor organización anarquista capaz de incidir más profundamente en la vida pública, que fue

adoptada internacionalmente en el Congreso de Amsterdam de 1907.¹⁵

Sin embargo los enfrentamientos con las fuerzas militares no faltaron. Por ejemplo, 8 muertos en 1903 en Torre Annunziata; 4 muertos en Buggerru (Cagliari), durante la huelga de los mineros; 4 muertos en Cerignola (Bari), todos ellos ocurridos en 1904.

A estos enfrentamientos esta vez no se respondió con el acto individual, sino con una mayor consciencia colectiva –mediante huelgas y manifestaciones que afectaron a toda la península.

En este clima se constituyó en 1906, la central sindical socialista Confederazione General del Lavoro, (la CGL) y luego a partir de ella, en 1912, en Módena, la Unione Sindacale Italiana (USI). En 1913, Malatesta regresó temporalmente a Italia, convirtiéndose inmediatamente en protagonista en 1914 de la denominada semana roja.

Malatesta –entonces con 60 años– había llegado en agosto de 1913 a Ancona y consiguió articular un potente movimiento anarquista local mediante mítines, asambleas, su semanario *Volontá* y las ganas de cambio de gran parte del proletariado de la ciudad. De un puñado de anarquistas dispersos entre varios grupos, en menos de un año había ya 600 organizados en una poderosa sección local. El capitán de la policía local

15 Las actas del Congreso fueron originalmente publicadas con el nombre de “Congres anarchiste tenu à Amsterdam, août 1907 (Compte rendu analytique des seances et resume des rapports sur l’etat du mouvement dans le monde entier)”, publicadas en París en 1908. Hay disponible una traducción al castellano de este documento en la página www.antorcha.net

anotó 37 manifestaciones anarquistas en la provincia en menos de un año, de las que Malatesta había participado como orador o miembro del grupo de oradores nada menos que en 21 de ellas.

Se conocieron como semana roja (Settimana rossa en italiano¹⁶) los hechos producidos durante aproximadamente una semana (del 7 al 14 de junio de 1914) desencadenados por la represión contra una manifestación anti-militarista convocada por los anarquistas de Ancona –aunque Malatesta tuvo mucho que ver en la convocatoria– contra el creciente belicismo nacionalista y en la que murieron tres personas bajo las balas de los carabinieri, con otras 70 personas heridas de bala.

Durante los días siguientes, y en medio de una huelga general, todo el país se convirtió en un polvorín, produciéndose manifestaciones espontáneas en las que se enfrentaron de forma violenta tanto los huelguistas como las fuerzas de seguridad. Benito Mussolini desde su periódico del Partito Socialista Italiano, *Avanti!*, agitó las masas durante meses igualmente. La rebelión se extendió desde Ancona por las provincias de Emilia Romagna, Toscana y Las Marcas (Marche), y otros puntos de Italia. En muchos lugares se proclamó la “república”, que era entendida por el pueblo como una especie de comuna autónoma, nada que ver con nuevos estados. El movimiento de rebelión cede cuando la CGL decide desconvocar la huelga y con ello desanima y confunde a los trabajadores.

16 Un buen libro sobre el tema es La ‘Settimana Rossa’ nella Romagna del 1914. Tra mito barricadero e risposte di Dio di Enzo Tramontani Longo

En el periodo que precedió a la Primera Guerra Mundial buena parte de los anarquistas italianos se opusieron al intervencionismo. En enero de 1915 se reunieron en el congreso nacional de Pisa, para coordinar su compromiso antimilitarista. Sobre la misma idea se movió la recién nacida USI, no antes de haber aislado y dejado en minoría en el Congreso de septiembre de 1914 a su anterior secretariado nacional (De Ambris, Massotti, Bianchi, etc.), todos a favor de la intervención en la guerra, obligados a abandonarla y a continuar su labor en un nuevo organismo, la Unione Italiana del Lavoro (UIL). Otros anarquistas, en clara minoría, apoyaron la participación en la guerra, entre ellos Argo Secondari, futuro fundador de los Arditi del Popolo.¹⁷

A continuación, se vivieron en Italia, y en general en toda Europa, años tumultuosos y llenos de acontecimientos que marcaron el siglo XX. En el contexto italiano destacan el desarrollo del movimiento antimilitarista, los levantamientos de Turín de 1917¹⁸ (donde los anarquistas de la Barrera de Milano fueron los principales protagonistas de los tumultos que dejaron 50 muertos), las huelgas sindicales inspiradas por el naciente sindicalismo revolucionario y, sobre todo, las ocupaciones de las fábricas de Turín en 1920, donde Maurizio Carino, Italo Garinei y Pietro Ferrero estuvieron entre los artífices principales del movimiento que dio vida a los Consejos de Fábrica.

Todos estos acontecimientos, junto con la presencia del incombustible Malatesta, dieron nuevo vigor al anarquismo

17 AA.VV., *Dietro le barricate*, Parma 1922

18 <http://www.resistenze.org/sito/te/cu/st/cust7gl9-001811.htm>

italiano organizado (sindical y “comunista”), así es como en 1919 nace la Unión Anarco–Comunista Italiana (UCAI) que al año siguiente aprueba la declaración de principios formulada por Malatesta, el “programa anarco–comunista”, recibiendo la denominación de Unión Anarquista Italiana (UAI).¹⁹

En la UAI salieron a la luz varias personalidades, entre las cuales estuvo Camillo Berneri, que se distinguió por su anarquismo antidogmático, libertario y anti–centralista, en la federalista Unione Anarchica Valdarnese y, más tarde, por su activismo durante la Revolución Española. Con la constitución de la UAI, nace también, en el mismo año (1920), el histórico primer diario anarquista: *Umanità Nova*, dirigido por Malatesta.²⁰



Unione Anarchica Valdarnese

19 Massimo Ortalli, Tobia Imperato, L 'Unione Anarchica Italiana – Tra rivoluzione europea e reazione fascista (1919–1926), 2006.

20 Nunzio Pericone, Italian Anarchism 1864-1892, 2009.

Destacar que cuando las fábricas fueron evacuadas tras las ocupaciones de septiembre, el gobierno, que ya sabía bien quién representaba la auténtica amenaza, ordenó inmediatamente la detención de los secretariados nacionales de la USI y de la UAI; 80 detenciones en total. Hasta que no iniciaron los detenidos una huelga de hambre en Milán, entre ellos el veterano Malatesta, en la primavera de 1921, los socialistas no reaccionarían para pedir su libertad.

A pesar del nacimiento de estas organizaciones anarquistas, seguía habiendo quienes veían en el acto individualista el único medio eficaz para contrarrestar la arrogancia del Estado y de las clases dominantes. En el verano de 1919 Bruno Filippi organizó una serie de acciones directas contra exponentes de la burguesía –Filippi morirá durante una de estas acciones–. En 1921 explota una bomba en el Teatro Diana en Milán que provoca 21 muertos y 200 heridos²¹. La bomba fue obra de algunos individualistas que pretendían liquidar al jefe de policía de Milán, Gasti, por la injusta detención sufrida por los redactores de *Umanità Nova* Armando Borghi, Errico Malatesta y Cortado Quaglino. Gran parte de los anarquistas se desentendieron de aquella acción que juzgaron inútil y nociva para el movimiento.

21 http://ita.anarchopedia.org/Bruno_Filippi

ITALIA 1920

Cuando 600.000 obreros tomaron el control de sus lugares de trabajo²²

Tom Wetzel

Durante el mes de septiembre de 1920, tuvo lugar una amplia oleada de ocupaciones de las fábricas italianas, que organizaron la autogestión de las fábricas, acerías y otras plantas del sector del metal, pero que se extendió por otros sectores de la industria –algodón y textil, minería, destilerías, barcos de vapor y almacenes de los puertos.

Pero ésta no fue una simple huelga de brazos caídos; los trabajadores continuaron produciendo por sus propios medios. Y los trabajadores ferroviarios, en abierto desafío a los dueños de los ferrocarriles del Estado, condujeron los trenes entre las fábricas para permitir que la producción continuase. En su momento cumbre hubo unos 600.000 trabajadores implicados.

²² Este artículo fue originalmente presentado en la Conference on Workers' Self-Organization (Conferencia de Auto-Organización Obrera) de St. Louis en 1988.

Este movimiento surgió de una lucha convencional por los salarios. Pero las demandas salariales sólo fueron la excusa oficial para la lucha; las aspiraciones reales y deseos que motivaron a los trabajadores implicados en la lucha eran mucho más profundos.²³

Decepción creciente con los líderes sindicales

Entre la masa de la población italiana al final de la Gran Guerra, (los obreros de las fábricas de las grandes ciudades del norte, los jornaleros de las granjas de los valles del norte o los campesinos del sur) había una esperanza de cambio; quizás ahora sería la ocasión en la que se pudiera lograr una mejora cualitativa del nivel de vida, después de las desgracias y las privaciones de los años de guerra.

Sin embargo, la creciente aspiración de control obrero y de transformaciones sociales en una dirección anti-capitalista, corrían a cargo de una creciente burocratización en el trade-unionismo oficial italiano.

23 Mi relato del movimiento de representantes obreros y de la ocupación de fábricas se basa en su mayor parte en *Proletarian Order: Antonio Gramsci, factory councils and the origins of Italian Communism, 1911-1921* de Lynn Williams ([La orden proletaria] Pluto Press, 1975). El libro de Williams es simpatizante con respecto a la contribución libertaria tras la 1ª GM y lo recomiendo. La ocupación de fábricas de Paulo Spriano (Pluto Press, 1975) se considera como un relato realista del movimiento. El *Fascismo y los Grandes Negocios* de Daniel Guerin (Pathfinder Press) explica bien el ascenso del régimen de Mussolini después de las ocupaciones de las fábricas.

La principal central sindical del país era la Confederazione Generale del Lavoro (CGL), oficialmente ligada al Partido Socialista Italiano²⁴. Ludovico D'Aragona, y otros líderes de CGL, veían en el Partido Laborista Británico un modelo a seguir, en el que el sindicato y la acción parlamentaria se combinaban para conseguir reformas graduales en las instituciones existentes dentro de la sociedad capitalista prevaleciente.

A diferencia de los EE.UU., en donde el sindicalismo no se vinculó a las grandes empresas industriales hasta los años 30, en Italia los sindicatos afiliados a la CGL ya habían logrado contratos con compañías importantes como Pirelli y FIAT antes de la Primera Guerra Mundial. Surgió un sindicato jerarquizado que sería el representante permanente de los trabajadores en sus negociaciones con los patronos.

El proceso de burocratización de los sindicatos y el aumento del abismo entre los líderes sindicales y los afiliados de base, se aceleró después de la Guerra Mundial. Durante la guerra la industria italiana estaba sujeta a una especie de feudalismo industrial en el que los trabajadores permanecían atados a su trabajo bajo la amenaza de la cárcel.

24 El Partido Socialista Italiano (PSI) fue un partido obrero de masas basado en los sindicatos de CGL, el movimiento cooperativista y la práctica electoral a nivel nacional y local. Reflejando la conciencia de clases y la rebeldía de la clase obrera italiana, el PSI estaba más habituado a la retórica radical que sus hermanos europeos. La práctica del PSI y su organización era la típica de la socialdemocracia de comienzos de siglo. La creciente sensación de que se iba a producir un cambio social en el país tras la 1ª GM se reflejó en el aumento de los votos socialistas – incrementándose desde un 11% en 1913 hasta un 30% en 1919. En 1920 el PSI se había convertido en el partido más grande del parlamento y controlaba la cuarta parte de los ayuntamientos de Italia. El PSI se afilió a la Internacional Comunista en 1919 y finalmente se cambió el nombre por el de Partido Comunista Italiano.

El gobierno impuso un sistema de comités de trabajadores y gestores –esencialmente un sistema de arbitraje obligatoria para acallar las disputas sobre los salarios y la seguridad. Para no quedar completamente congelados, los burócratas sindicales participaron en esos comités. Pero los sindicatos eran incapaces de defender a sus miembros cuando se enfrentaban a cargos graves; hubo fusilamientos.

El gobierno de guerra de Vittorio Orlando también estableció una comisión conjunta de alto nivel entre trabajadores y gestores para tratar las propuestas para la reconstrucción de Italia tras la guerra. La participación de líderes de la CGL –como Bruno Buozzi, cabeza visible de la Federazione Italiana de Operai Metallurgici (FIOM)– en esta comisión fue para colaborar con los planes y objetivos de la clase dirigente.

Esta creciente colaboración con el gobierno de guerra generó una desconfianza generalizada entre los afiliados. Incluso antes de que la austeridad de la guerra se cebase con la clase trabajadora, la participación en la guerra no era nada popular entre las comunidades obreras del norte de Italia. La oposición a la guerra fue especialmente intensa en la ciudad industrial de Turín, centro de la industria automovilística. En protesta por la entrada en la guerra de Italia en 1915, hubo una huelga general de dos días contra la guerra, el 17 y 18 de mayo, que provocó sangrientos enfrentamientos con la policía.

Cuando el Partido Socialista votó contra los gastos de guerra en 1915, se vio claro el profundo sentimiento contra la guerra que había entre la clase obrera.

Pero la colaboración de los líderes sindicales con el gobierno de guerra y las instituciones de trabajo disciplinario de tiempos de guerra tuvo el efecto de sembrar dudas sobre el liderazgo sindical en muchos trabajadores.

Una de las primeras muestras del creciente abismo entre los líderes y los afiliados en los sindicatos de la CGL fue la oposición de los activistas al contrato de la FIOM en marzo de 1919. En los meses posteriores a la guerra, las compañías industriales estaban deseosas de hacer concesiones a las organizaciones obreras para evitar que fracasaran sus esfuerzos para convertir rápidamente la producción de armas a producción civil. Esta situación llevó a una ola de huelgas en las que los obreros sacaron ventajas económicas y laborales.

Los patronos estaban particularmente interesados en hacer concesiones salariales y en el número de horas a cambio de un mayor control sobre el proceso de producción (todavía seguían los comités conjuntos). Esto es lo que aceptaron los líderes de la FIOM, reflejando su burocratización, cuyos máximos dirigentes no tenían que trabajar bajo las condiciones estipuladas en los contratos. A cambio de un incremento en los salarios y la jornada de 8 horas, se impusieron restricciones a las acciones de huelga en las fábricas y a que las organizaciones obreras no permanecieran activas en horas de trabajo. Los trabajadores tenían ahora que trabajar una jornada completa los sábados en vez de la media jornada de antes. En el siguiente congreso de la FIOM este contrato recibió duras críticas de los delegados de Turín.

Y finalmente el creciente conflicto entre los afiliados de base y los líderes institucionalizados del movimiento obrero italiano dio como resultado el desarrollo de nuevas organizaciones, de un carácter más igualitario. Esto tuvo dos formas principales: (1) El movimiento para lograr un consejo de representantes, independiente de la jerarquía sindical establecida, constituido por activistas de las bases de la CGL, principalmente en Turín; y (2) el crecimiento de una central sindical disidente, la Unione Sindacale Italiana (USI).

Los orígenes de la USI

La USI se había originado a partir de una oposición de base de los sindicatos de la CGL inspirada en el anarquismo. Con el crecimiento de las jerarquías profesionales del sindicato y la orientación hacia la política electoral, la reacción de los anarquistas fue la de promover grupos de afiliados disidentes llamados comités de acción directa que comenzaron alrededor de 1908.

En los días del Congreso de Módena de los Comités de Acción Directa en 1912, había 90.000 participantes en esos comités. En ese congreso se decidió que un movimiento obrero más militante y no burocratizado tenía ya el suficiente apoyo de las masas como para lanzar una nueva organización de

trabajadores. Así nació la USI. En 1914 la USI había llegado a 150.000 miembros.

La USI no era jerárquica como los líderes de los sindicatos de la CGL; se basaba en vínculos horizontales entre asociaciones militantes de obreros de los lugares de trabajo. La USI tenía una importante federación nacional en el sector del metal, que creció hasta alcanzar 30.000 miembros en 1920.



Los métodos de organización de la USI eran la movilización de los trabajadores a través de la acción directa, y creían que se podría lograr una transformación social a través de una huelga general expropiadora –esencialmente una huelga activa en la que los trabajadores continuaran con la producción bajo su propio control. La USI era la equivalente Italiana a los Industrial Workers of the World (IWW) en los EE.UU.²⁵

25 Reflejando la situación revolucionaria en Italia, la USI tenía una proporción mucho mayor del movimiento obrero que IWW en EE.UU. En 1914 la CGL tenía 300.000

Los orígenes del movimiento de representantes de fábrica en Turín

Cuando la guerra estaba finalizando, la experiencia británica del movimiento de representantes o delegados de fábrica (llamados shop stewards en Inglaterra) se estaba comenzando a copiar en Turín, según la prensa izquierdista local. Los conceptos se modificaron para adaptarse a las necesidades de la situación italiana. Se desarrolló una campaña por una nueva organización empresarial que se debatió en incontables grupos de debate, en los “círculos socialistas”, en los centros de educación obrera y en los lugares de trabajo.

Un grupo de activistas del Partido Socialista, como Palmiro Togliatti, Antonio Gramsci²⁶, y Umberto Terracini, crearon una revista, *L'Ordine Nuovo*, para popularizar las ideas de la organización de una empresa popular y para que sirviera como foro de discusión para que los trabajadores decidieran qué tipo de organización resultaría la adecuada para las necesidades de su situación. Aunque los fundadores de la revista eran

miembros mientras que la USI tenía 150.000. En ese año los sindicatos católicos tenían 100.000 miembros. En septiembre de 1920 la USI aseguraba tener 800.000 mientras que la CGL había subido a 2 millones y los católicos tenían 1 millón. En EE.UU., IWW en su momento de máximo apogeo tuvo menos del 10% del tamaño de AFL.

26 Togliatti, Gramsci y Terracini se habían implicado en el movimiento socialista mientras eran estudiantes en la Universidad de Turín. Fueron activistas en los centros de educación para los trabajadores. Togliatti se convirtió en un líder del PCI después de la 2ª GM, Terracini se convirtió en un prestigioso abogado, mientras que Gramsci murió en una prisión fascista.

activistas del Partido Socialista, los anarquistas también participaron; la revista era independiente, abierta a toda opinión y no tenía carácter partidista. Esto hizo que la revista fuera vista como un esfuerzo para desarrollar la unidad entre los trabajadores.

Para comprender el nuevo tipo de organización que se quería, es necesario considerar los problemas que los afiliados intentaban resolver:

- La falta de participación de la base: La típica organización de fábrica existente en la época en la FIOM, y en otros sindicatos de la CGL, era la comisión interna. En los primeros contratos de los sindicatos había comités creados para tratar las quejas que finalmente se convirtieron en cuerpos permanentes para representar a la fuerza de trabajo local en los tratos con la dirección. Los activistas de Turín criticaron las comisiones internas existentes a las que veían como oligarquías sindicales que tomaban las decisiones sin contar con la participación de la masa de trabajadores.

- Las divisiones entre los miembros del sindicato y los que no eran miembros: Aunque los sindicatos habían hecho contratos con los patronos por un tiempo, la afiliación a los sindicatos era siempre voluntaria –a veces los miembros de los sindicatos eran una minoría que tenía que movilizar al resto para que surgieran luchas. Un problema al que se tenían que enfrentar los activistas de las fábricas era el de implicar a los trabajadores no sindicados en la lucha para conseguir una unidad de acción en sus fábricas. Esta era una importante

diferencia con respecto al movimiento británico, en el que los sindicatos de oficio firmaban normalmente los contratos.

- Las divisiones por oficio y por ideología. La naturaleza de la afiliación voluntaria a los sindicatos facilitaba el crecimiento de los sindicatos disidentes, como la USI²⁷, a menudo reflejando una división ideológica entre los trabajadores. Otras divisiones entre los trabajadores en los puestos de trabajo de las fábricas de Turín eran entre los operarios de las máquinas, que solían pertenecer a la FIOM, y los cualificados, que formaban sus propios sindicatos. Se percibía que la unidad de la fuerza de trabajo se podría lograr mejor a través de una forma de organización independiente de las trade unions existentes.

El ascenso de Nuevas Organizaciones de Empresa

La primera de las organizaciones de empresa se creó en la planta de la FIAT a finales de agosto de 1919, y rápidamente se extendió por otras fábricas de Turín en septiembre y octubre. Las nuevas organizaciones se constituyeron inicialmente sin contar con la autorización de la CGL.

²⁷ Otros sindicatos disidentes eran la católica CIL, fundada en 1914, y la pro-belicista y nacionalista UIL, quien se había separado de la USI en 1915. Aunque los miembros de estas organizaciones no fueron excluidos de las asambleas y de las elecciones, no se les permitió a sus miembros ser candidato a representante de los consejos, el programa de los representantes llamaba a “los camaradas de trabajo a romper con estas organizaciones que están construidas en principios religiosos o nacionalistas”.



La nueva organización consistía en un grupo de personas que trabajaban juntas en un taller o departamento. Se solía elegir un delegado por cada grupo de 15 o 20 personas. Las elecciones de representantes tenían lugar en los lugares de trabajo y durante las horas de trabajo. Se esperaba que los delegados reflejaran la voluntad de sus compañeros que les habían elegido, y estaban sujetos a una revocación inmediata si lo deseaban sus electores. La asamblea de delegados de una planta o fábrica elegía una comisión interna. Pero esta nueva comisión interna era ahora directa y constantemente responsable del cuerpo de representantes de los obreros, que recibía el nombre de consejo de fábrica.

Una Asamblea en la Fábrica FIAT

El 20 de octubre, se convocó una asamblea de todos los representantes de empresa de casi 20 fábricas del sector de la

automoción y del metal y crearon un Comité de Estudio para Consejos de Fábrica que desarrollaría un programa específico que sacaría conclusiones de hacia dónde podía llegar el movimiento. El movimiento se estaba dirigiendo ahora hacia la reorganización de la sección local de la FIOM en Turín y esto mismo se discutió en otra asamblea con representantes de más de 30 plantas, había unos 30.000 obreros representados, y tuvo lugar el 31 de octubre. Esta asamblea adoptó un programa preparado por el Comité de Estudio, que era el foro de debate de la fuerza laboral²⁸. El programa se reelegiría cada 6 meses, y requería “convocar frecuentes referendos sobre cuestiones técnicas y sociales y convocar también frecuentes reuniones para consultar a los electores antes de tomar las decisiones”.

Durante todo 1919, la USI había estado pidiendo un frente revolucionario unido entre los trabajadores de la CGL, la USI y los sindicatos independientes del ferrocarril y del transporte marítimo. La USI creía que la unidad de acción podía superar las importantes divisiones ideológicas de la clase trabajadora italiana, la división entre los que apoyaban al Partido Socialista y los simpatizantes del anarquismo²⁹. El programa de los representantes de las empresas respondió positivamente a esta iniciativa, dando claramente iguales derechos a los miembros de la USI para ser elegidos como representantes de empresa que los miembros de la FIOM. Así era como

28 El programa de los representantes de las fábricas se republicó en las páginas 122-123 de Proletarian Order.

29 La principal organización ‘política’ de los anarquistas italianos era la Unión de Anarquistas Italianos (UAI), que publicaban Umanità Nova, la UAI era la principal influencia política de la USI.

interpretaba el movimiento de Turín la idea de un frente unido en términos de unidad de la fuerza laboral en los consejos de fábrica o empresa.

En una asamblea el 31 de octubre, los representantes decidieron un programa para reorganizar el sindicato local, a pesar de las vehementes objeciones de los sindicalistas oficiales. El control de la organización local de la FIOM pasaba ahora a la asamblea de representantes de toda la industria del metal de Turín, que adquirieron el derecho a elegir la ejecutiva local de la federación. Aunque el Partido Socialista era la fuerza política que dominaba la organización de la FIOM, Maurizio Carino, un anarcosindicalista miembro del Grupo Libertario de Turín, fue elegido como secretario de la sección de Turín de la FIOM debido a su firme apoyo al nuevo movimiento de democracia directa.

Los Consejos como órganos de control obrero

Sin embargo el nuevo movimiento de Turín no veía los consejos de empresa como simples medios para reformar el movimiento sindical. El Programa de los Representantes de los Trabajadores, adoptado el 31 de octubre, establecía que su propósito era “preparar en Italia un ejercicio práctico de la realización de una sociedad comunista”.

Los consejos de fábrica eran vistos como vehículos de transformación social y como las unidades básicas de control

de la clase obrera de una economía socializada futura; unirían a toda la clase obrera de una forma completamente democrática. El programa de los representantes de los trabajadores creía que los consejos tenían “el objetivo potencial de preparar a los hombres, a las organizaciones y las ideas, para un control continuo pre-revolucionario, y para estar preparados para reemplazar la autoridad del patrón en la empresa y poder imponer una nueva disciplina en la vida social.”³⁰

Debido a la amplia desconfianza de las bases obreras hacia los líderes sindicales, y la necesidad de desarrollar la unidad entre los trabajadores que no eran miembros de los sindicatos de la CGL, los activistas de Turín insistieron mucho en mantener la independencia de los consejos obreros de la CGL. Sin embargo no rechazaban totalmente a estos sindicatos.

En lugar de eso, el programa de los representantes tenía la postura de que los sindicatos y los consejos tenían diferentes funciones. Los sindicatos se habían construido en las luchas contra los patronos y representaban las ganancias que se habían conseguido en términos de salarios y horas de trabajo del sistema actual. Los sindicatos eran esencialmente organizaciones colectivas de propaganda en una sociedad que hace que los obreros tengan que vender su habilidad para el trabajo. Los sindicatos, por ello, necesitan ser apoyados hasta el momento en el que los trabajadores esten en posición de ir más allá de los compromisos existentes con los patronos y reemplazar completamente la economía privada.

30 Proletarian Order, p. 124

Sin embargo los consejos necesitan ser independientes de los sindicatos porque éstos tienen estructuras burocráticas que sirven para mantener los compromisos existentes con los patronos. Los sindicatos burocratizados, como apuntó Antonio Gramsci, “tienden a universalizar y perpetuar la legalidad” escrita en esos compromisos. Los consejos de empresa, precisamente porque no tienen una burocracia ajena a los trabajadores “tienden a aniquilar esta legalidad en cualquier momento, tienden constantemente a guiar hacia un poder industrial de los trabajadores mucho mayor... tienden a universalizar cada rebelión”.³¹

La oposición del Partido Socialista a los Consejos de Turín

Aunque la sección de Turín del Partido Socialista estaba desempeñando un papel importante en el nuevo movimiento de los consejos, cooperando con anarcosindicalistas como los del Grupo Libertario de Turín, la mayoría de los activistas y de los líderes del Partido de fuera de Turín estaban sólidamente opuestos a este movimiento por 2 razones:

- Veían que este movimiento estaba minando las estructuras de los sindicatos existentes y a los líderes que los apoyaban [a los sindicatos] como parte esencial de su éxito político en el Partido.

31 Sindicatos y Consejos

- Se oponían a cualquier interpretación del poder de los trabajadores en la sociedad, en términos de organizaciones de masas en los lugares de trabajo, en lugar del control directo por parte del Partido Socialista.

Giacinto Serrati, el líder más influyente del partido, sostenía que el liderazgo de la clase obrera consistía en el liderazgo del Partido Socialista³². Los socialistas de Turín que estaban implicados en los consejos, los veían como las futuras organizaciones a través de las cuales la clase obrera podría ejercer el poder en la sociedad. Aunque la mayoría de ellos seguía viendo un papel importante del Partido Socialista para lograr el socialismo, no creían que el partido pudiera englobar a toda la clase obrera, porque, como asociación política voluntaria basada en una determinada ideología, no era suficientemente grande y no estaba implantado en todas las comunidades de trabajadores.

La respuesta de la CGL: Consejos controlados por el Sindicato

El ascenso del movimiento de consejos de empresa reflejaba una clara decepción de los trabajadores con los sindicatos existentes y por eso la CGL estaba sometida a una gran presión

32 Lo que Serrati dijo realmente fue: “La dictadura del proletariado es la dictadura consciente del Partido Socialista”. Serrati estaba utilizando el término “dictadura” en el sentido marxista del siglo XIX, es la dictadura de una clase social, según la visión de Marx, porque les permite dictar la configuración de la sociedad.

para responder de alguna manera, especialmente dada la naturaleza voluntaria de los miembros de la unión y la competencia con la creciente central disidente, la USI.

Los sindicatos de la CGL respondieron con propuestas de reformas en las Comisiones Internas, pero con el voto limitado a los representantes miembros de los sindicatos de la CGL. Otra propuesta fue la de nombrar un representante por cada 300 ó 400 miembros de la unión –lo que provocaría que los representantes fueran menos responsables frente a sus electores. Las nuevas comisiones internas no provocarían la unidad con los trabajadores de fuera de la CGL, como con los grupos de la USI, y estarían bajo control de la CGL.

Las propuestas de unos consejos controlados por los sindicatos fueron preferidas por el núcleo de activistas del Partido y de la CGL de fuera de Turín y así lograron que predominaran los sindicatos de la CGL en el resto del país. El resultado fue que se agudizaron las diferencias entre los trabajadores pertenecientes al Partido Socialista y los inclinados a posiciones libertarias, como los implicados en la USI.

La Revolución Rusa acababa de tener lugar y los Bolcheviques tenían un tremendo prestigio en el movimiento socialista italiano del momento. De hecho, el Partido Socialista Italiano había votado afiliarse a la Internacional Comunista en marzo de 1919. Serrati, y otros líderes del partido, fueron capaces de capitalizar el prestigio de los líderes Comunistas Soviéticos para enfrentarse al movimiento de los consejos de Turín y el creciente movimiento de control obrero de la industria.

Nicolai Ljubarsky, el representante de la I. C. en Italia, señaló que los comités de fábrica que habían surgido en la revolución de febrero en 1917 eran el equivalente ruso de los consejos de Turín y que esos consejos tenían que quedar eventualmente subordinados a la disciplina del partido y no convertirse en meros órganos de gestión de los trabajadores de la industria o en una base de dominio político de la clase trabajadora³³. En efecto, el prestigio de los comunistas rusos se estaba utilizando para reforzar las posiciones de la burocracia sindical.

Sin embargo, el 14 y 15 de diciembre, en un mitin en la Camera del Lavoro de Turín –el consejo oficial de la región de Turín– los proponentes del sistema de consejos fueron capaces de ganar apoyo suficiente para extender el programa a todo el movimiento obrero de Turín. En la fecha de la primera reelección de representantes en febrero de 1920, se estimó que más de 150.000 trabajadores de Turín estaban organizados mediante el nuevo sistema de consejos.³⁴

La USI y la Organización de los Consejos

El movimiento de consejos de Turín evocaba una respuesta positiva e inmediata del ala libertaria del movimiento obrero. Ya he señalado la implicación de los anarcosindicalistas, tales como el Grupo Libertario de Turín, en el movimiento de

33 Proletarian Order, p. 157.

34 Proletarian Order, p. 141

consejos. A principios de 1920 la central sindical disidente, la USI, convocó su propio congreso en Parma y el programa de los consejos de Turín fue el tema principal. Enea Matta, un socialista de Turín activo en el Comité de Estudios para los Consejos de Fábrica, que escribió el programa de los representantes de empresa, fue el orador invitado.

Alibrando Giovanetti, secretario de la federación del metal de la USI, pidió apoyo para los consejos de Turín porque representaban la acción directa anti-burocrática, que aspiraba al control de la industria, y podía ser la célula de los sindicatos industriales revolucionarios, una potencial One Big Union (Una Gran Unión [IWW]) de la fuerza laboral.



El veterano activista anarquista Errico Malatesta expresó sus reservas pero también apoyó a los consejos como formas de acción directa que garantizaban la generalización de la rebeldía entre la fuerza laboral. La USI adoptó la nueva organización de

consejos obreros como propia y los diarios anarquistas *Umanità Nuova* y *Lotta di Classe*, periódico de la USI, pronto se convirtieron en fervientes animadores de los consejos al igual que *L'Ordine Nuovo* y los socialistas de Turín.³⁵

El explosivo crecimiento de la USI fuera de Turín reflejaba la incapacidad de la CGL para representar las aspiraciones de los trabajadores de control de sus lugares de trabajo que tanto querían los trabajadores del norte de Italia. La USI creció de 300.000 miembros en 1919 a un pico de unos 800.000 miembros en plena ocupación de fábricas en septiembre de 1920.

Los anarcosindicalistas de Turín no estaban motivados para construir una organización separada de la USI en la ciudad debido a su apoyo de los consejos, a pesar de su desarrollo en el ámbito de los sindicatos de la CGL [del desarrollo de los partidarios de los consejos]. Apoyaban a los consejos por varias razones:

- Promovían el tipo de organizaciones democráticas de abajo a arriba y de participación de masas en la que creían;
- Estos consejos estaban abiertos a la rama libertaria del movimiento obrero y aspiraban a desarrollar un frente unido democrático de trabajadores a pesar del predominio de los activistas del Partido Socialista; y
- Eran un movimiento que había adoptado los mismos objetivos que el anarcosindicalismo, que es, la autogestión

35 Proletarian Order, p. 195-196

obrero de la industria como parte de una socialización integral de la economía.

La Huelga General de Abril

Como he mencionado antes, en marzo de 1919, un contrato nacional de la FIOM había provocado que las comisiones internas fueran prohibidas en los lugares de trabajo durante las horas de trabajo. Esto significaba que el movimiento de los representantes de empresa de Turín –tenían que interrumpir el trabajo para elegir a sus delegados– violaba el contrato. El movimiento se convirtió en una insubordinación de masas.

La ruptura con la patronal llegó en abril, cuando una asamblea de representantes en la FIAT convocó una huelga de brazos caídos para protestar por el despido de varios delegados. En respuesta la patronal declaró un lockout, que afectó a 80.000 trabajadores. El gobierno de Francesco Nitti apoyó este lockout con un despliegue de tropas masivo, que ocupó las fábricas. Cuando los representantes decidieron rendirse tras dos semanas de huelga, la patronal respondió exigiendo que los consejos se limitaran a las horas fuera de trabajo como habían acordado con la FIOM.

Esto debiera de haber acabado con los consejos, pero el movimiento obrero de Turín respondió con una huelga general en defensa de los consejos de fábrica. La huelga se extendió por toda la región del Piamonte e implicó a 500.000

trabajadores. Tranvías, ferrocarriles, servicios públicos y muchos establecimientos comerciales cerraron para sumarse a toda la industria de la región.

Los campesinos de los alrededores de Turín se implicaron también en la huelga en defensa de sus intercambios comerciales con los obreros y la organización de Turín adoptó a esta gente como parte del propio movimiento, extendiendo la huelga a la agricultura.

El movimiento de Turín entonces envió delegados a una reunión del Consejo Nacional del Partido Socialista para intentar extender la huelga a todo el país. Sin embargo, el Partido Socialista y la CGL no estaban precisamente entusiasmados por el movimiento de consejos obreros de Turín y evitaron cualquier apoyo.

El principal tema del orden del día de la asamblea fue sobre los esfuerzos del Partido Socialista por inventar un nuevo concepto de ‘consejos obreros’ o ‘soviets’ para responder a la particularidad de esas ideas [los consejos de Turín], particularmente tras la repercusión de la Revolución Rusa. El esquema discutido fue el de los ‘soviets’ –cuerpos de gobierno revolucionarios locales– basados, no en agrupaciones industriales sino en distritos geográficos o de vecindario. Todo el propósito de la reunión era que fuese el Partido Socialista quien creara los ‘consejos’³⁶. Estas ideas permanecieron en el papel, porque nunca hizo el PSI ningún esfuerzo serio por ponerlas en práctica.

36 Proletarian Order, p. 167

Comentando amargamente la actuación de los líderes del partido, Antonio Gramsci dijo: “Se pasaron el tiempo charlando sobre soviets y consejos mientras en el Piamonte y en Turín medio millón de trabajadores se morían de hambre por defender los consejos ya existentes.

Con la oposición de la CGL y del PSI, el único apoyo a la huelga general de Turín llegó de los sindicatos bajo influencia anarcosindicalista, así como de los trabajadores independientes del ferrocarril y los marineros. Los ferroviarios de Pisa y Florencia se negaron a transportar a las tropas que se estaban enviando a Turín. Hubo huelgas en Génova, entre los trabajadores del puerto y, en general, allí donde tenía influencia la USI.

Finalmente los líderes de la CGL liquidaron la huelga con un trato que aceptaba la principal demanda de la patronal de limitar los consejos a horas fuera del trabajo. Aunque los consejos habían reducido su actividad y su presencia, todavía tendrían un gran resurgimiento durante las ocupaciones de fábricas de septiembre.

A pesar de este paso atrás sufrido por el movimiento, siguieron surgiendo nuevas organizaciones de este tipo durante todo el año 1920, influidas por el rápido crecimiento de la USI. Durante este periodo nuevos consejos obreros surgieron en Milán –la ciudad más grande de Italia y el principal centro comercial– principalmente por los esfuerzos de la USI.

La Lucha Salarial de la FIOM

La creciente competencia de la USI puso a los líderes de la CGL bajo una considerable presión para adaptarse a los métodos y tácticas que reflejasen el ambiente militante del momento. La FIOM había crecido hasta unos 160.000 afiliados pero los trabajadores del metal de la USI tenían también unos 30.000. Desde enero hasta septiembre de 1920, el coste de la vida se había incrementado en un tercio. En este contexto inflacionista la FIOM decide por fin reclamar un aumento del 40% en su congreso de mayo de 1920. En las mismas fechas la patronal estaba intentando explotar su victoria sobre los consejos obreros de abril para tomar medidas más duras, por este motivo hubo numerosos despidos de activistas.

Los patronos temían que hubiera una recesión en el horizonte y estaban completamente en contra de un aumento de los salarios. La FIOM decidió ir a una huelga de bajo rendimiento para ir logrando avances. Los trabajadores del metal de la USI, reunidos en La Spezia el 17 de agosto, no aprobaron esta táctica, que creían que era un arma ineficaz. En vez de esto pidieron a las dos centrales que ocuparan las fábricas:

“La expropiación de las fábricas por los obreros del metal debe ser simultánea y rápida y debe ser defendida por todos

los medios necesarios determinados, además a llamar a los trabajadores de otras industrias a la batalla.³⁷

Sin embargo la USI transigió, por el momento, en ir a la huelga de bajo rendimiento para no “dividir a la clase obrera”.

Como concesión a la opinión más militante, la FIOM aceptó que si algún patrón respondía a la táctica del bajo rendimiento con un lockout, los trabajadores deberían ocupar la fábrica, combatiendo en las puertas si fuera necesario.

Las Ocupaciones de Fábricas

La huelga de bajo rendimiento fue ampliamente seguida y sus efectos pueden verse en el hecho de que en la planta FIAT–Centro sólo se produjeron 27 vehículos diarios comparados con los 67 de un día normal.

Sin embargo hacia finales de agosto la huelga de bajo rendimiento se estaba convirtiendo en una de “brazos caídos” y el 30 de agosto el trabajo cesó por completo en la planta Romeo en Milán. Esta planta era parte del conglomerado Ansaldo, que mostraba la posición más intransigente hacia los sindicatos. Esta compañía estaba dirigida por los hermanos Perrone –los ultra–nacionalistas barones ladrones que habían cimentado su imperio sobre los enormes beneficios de la

37 Proletarian Order, p. 238-239

guerra; finalmente fueron ellos los primeros burgueses en financiar el movimiento fascista de Mussolini.

Cuando los administradores de la Romeo echaron a la calle a 2.000 trabajadores el 30 de agosto, la sección de Milán de la FIOM respondió inmediatamente ocupando 300 fábricas en la región. Los líderes de la FIOM alabaron la acción de los miembros de Milán pero pidieron a los demás trabajadores que continuaran con el bajo rendimiento. Sin embargo en la noche del 31 de agosto la federación de la patronal de las industrias del metal ordenó un lockout general en toda Italia.

Lynn Williams describió lo que estaba teniendo lugar en estos términos:

“Entre el 1 y el 4 de septiembre los obreros del metal ocuparon sus fábricas en toda la península italiana... las ocupaciones se extendieron no sólo por el corazón industrial de Milán, Turín y Génova sino también por Roma, Florencia, Nápoles y Palermo, en un bosque de banderas rojas y negras y de fanfarrias de las bandas obreras... En estos tres días 400.000 obreros estaban ocupando sus lugares de trabajo. Según el movimiento se iba extendiendo por otros sectores, el total ascendió a más de medio millón. Todo el mundo estaba anonadado por la respuesta”.³⁸

Los consejos de empresa de Turín estaban detrás de las ocupaciones. Se convocaron asambleas de masas para decidir qué hacer. Se continuó produciendo, pero ahora los consejos

de empresa tendrían la responsabilidad. Se eligieron comités para gestionar el transporte, materias primas, defensa. Se seleccionaron y se armaron guardias.

Expresando la euforia del momento, Antonio Gramsci dijo en una asamblea de una fábrica de Turín:

“Las jerarquías sociales están rotas. Los valores históricos acabados. Las clases que habían sido meros instrumentos de otros se han convertido en clases dirigentes... hoy... los propios trabajadores deben construir la primera célula histórica de la revolución proletaria que crece con la crisis general con el irresistible poder de una fuerza de la naturaleza”.³⁹

Hablando en otra reunión de fábrica, Gramsci expuso que los problemas de gestionar fábricas de forma aislada deberían resolverse formando un consejo de obreros de toda la ciudad, con su propia fuerza militar –una sustitución potencial de la autoridad del gobierno de la ciudad. En la práctica sin embargo, la coordinación de las ocupaciones –por ejemplo, las ventas de los productos– fue conseguida mediante la Camera del Lavoro (el consejo de obreros local). A las fábricas individualmente se les prohibió vender los productos de su trabajo para conseguir un beneficio de la colectividad.

En las empresas donde dominaba la USI, como en la industria del metal de los alrededores de Génova, las fábricas las gestionaron los consejos de empresa. Fuera de Turín y de los dominios de la USI, la jerarquía de la CGL era más dominante.

39 Proletarian Order, p. 240

También surgieron los consejos para gestionar las ocupaciones, pero esta vez bajo control de la Confederazione.

Expansión

La tendencia era que el movimiento de las ocupaciones se extendiera más allá del sector del metal donde se originó. Por ejemplo, en la planta de Michelin en Turín y en otras compañías de neumáticos, así como fábricas de calzado, textil, lana, punto y de seda artificial. En Milán, fue ocupada la fábrica de neumáticos Pirelli; también la destilería Campari, la fábrica de cervezas Italia, y la planta de goma y plásticos Hutchinson⁴⁰. A mediados de septiembre casi 600.000 obreros estaban ocupando y gestionando sus fábricas a través de los consejos de empresa.

La mayoría de estas extensiones de la ocupación fuera del sector del metal, y de fuera de Turín, fueron llevadas a cabo por organizaciones influidas por el anarcosindicalismo, así como la toma de los barcos por parte de los sindicatos independientes marítimos o las ocupaciones de las minas, granjas comerciales y otras empresas llevadas a cabo por la USI.

La USI con sus llamadas constantes a la ocupación, con una afiliación que rondaba los 800.000, deseaba que se extendieran

40 L. Williams - Proletarian Order, p. 249-250

las ocupaciones a todas las industrias, para luego transformarse en una huelga general expropiadora, que era hacer permanentes estas ocupaciones a través de la creación de nuevos órganos económicos bajo gestión obrera.

Quizás la extensión más importante de las ocupaciones tuvo lugar en los ferrocarriles. Cuando el sindicato ferroviario se puso de lado de las ocupaciones en todo el país, los trabajadores del Ferrocarril del Estado Italiano comenzaron a enviar vagones a las fábricas ocupadas suministrando combustible y materias primas y conectando varias fábricas ocupadas. Esta acción fue esencial para permitir a los trabajadores continuar con la producción.

En este punto el gobierno liberal de Giovanni Giolitti empezó a preparar planes para la militarización de los ferrocarriles. Sin embargo, la principal estrategia de Giolitti para salir del apuro pasaba por una política de no-intervención mientras esperaba el respaldo de los líderes de la CGL que querían el fin de la huelga reuniéndose con la patronal. Respondiendo a las demandas de la patronal para que interviniera el ejército, Giolitti le dijo al jefe administrativo del gobierno en Milán: “Es necesario hacer entender a los industriales que ningún gobierno italiano empleará la fuerza, y provocará con ello una revolución, simplemente para hacerles ahorrar un poco de dinero.”

La primera discusión seria sobre una ocupación generalizada permitiendo una reorganización permanente de la economía tuvo lugar el 7 de septiembre en un encuentro de sindicatos en Liguria (la región a la que pertenece Génova), región con una

fuerte influencia anarcosindicalista. En el encuentro se acordó lo siguiente: “crear un *fait accompli* por la ocupación de Génova, el puerto más grande de Italia, junto con otros puertos de Liguria, y continuar con una ocupación general de cada rama de producción”.⁴¹

En el clima incendiario de aquellos momentos, esta acción pudo haberse extendido muy rápidamente por todas partes y decidir la dirección de la lucha, que estaba oscilando entre, por una parte, una reorganización revolucionaria de la economía, animada por la USI y el movimiento obrero de Turín, y por otra parte, alguna clase de reforma estructural salida de un compromiso con la patronal, que era la postura oficial de la CGL.

En este momento, sin embargo, Maurizio Carino, el secretario anarcosindicalista de la sección Turinesa de la FIOM, persuadió a los participantes en el encuentro de Liguria para que esperasen hasta la reunión nacional de emergencia de la CGL, planeada para el 10 de septiembre. Creía que la CGL votaría por extender la lucha a una total socialización de los medios de producción y esto permitiría a los genoveses no llevar a cabo sus planes de forma aislada. Carino cometió el grave error de creer que el ímpetu revolucionario de los afiliados podría convertir a la burocratizada CGL en un órgano de la revolución.

41 Armando Borghi, secretario general anarquista de la USI, citado en La Ocupación de las Fábricas, p. 85.

Los líderes de la CGL renuncian a la Revolución

Las dos opciones para el movimiento de ocupación fueron puestas encima de la mesa en la reunión del Consejo Nacional de la CGL. En esta reunión el Partido Socialista y más especialmente los socialistas de Turín, fueron partidarios de extender la ocupación, haciendo una expropiación permanente y una socialización de los medios de producción e intercambio.

Ludovico D'Aragona y los líderes de la CGL se oponían a esta opción, presentaron una alternativa en términos de 'control sindical'. 'Control' aquí no quería decir gestión sindical, sino el derecho a tener una información total sobre el estado de la industria y un control conjunto sindicatos/patronal sobre los salarios y los despidos. Presentaron esta propuesta como paso gradual a dirigir eventualmente la socialización de la economía.

Los votos de la asamblea fueron: 54% para las posiciones de la CGL y 37% para las del Partido⁴². Los líderes de la FIOM se abstuvieron.

El apoyo de las posiciones del PSI vinieron de los sindicatos industriales mientras que la mayoría de la CGL estaba basada en los pequeños sindicatos de oficio y en los sindicatos rurales, como Federterra, que se oponía firmemente a incrementar el nivel de la lucha. Los sindicatos rurales se habían constituido a partir de complicadas luchas en el campo. Sentían su

42 La Ocupación de las Fábricas, p. 92

aislamiento en el campo y creían que no se habían hecho intentos serios por superar las barreras con las ciudades.

Comentando estas votaciones, la Oficina Internacional del Trabajo de Ginebra, que apoyaba la postura de la CGL, señalaba que este voto no reflejaba la realidad del apoyo a los líderes de la CGL porque se basaba en las estadísticas de afiliación de 1919. Pero la federación rural había crecido desde un 36% de los miembros de la CGL en 1919 a un 46% en los días de septiembre.

La posición de la OIT ignoraba el hecho de que los sindicatos marítimos y ferroviarios apoyaban la extensión del movimiento a una expropiación permanente, pero, como sindicatos independientes no podían votar. Además la USI, que estaba pidiendo insistentemente la expropiación permanente, ni siquiera fue invitada a la reunión, y eso que aseguraba tener 800.000 miembros en esos días –o 4/10 el tamaño de toda la CGL. La evidencia es que una mayoría de los trabajadores urbanos del norte de Italia habrían apoyado la extensión de las ocupaciones.

Inmediatamente después de esta votación Giolitti entró en acción para conseguir un trato entre la CGL y la FIOM. Giolitti comunicó a la patronal que apoyaba la postura de los líderes de la CGL y que estaba preparado para introducir una legislación que permitiera que una comisión conjunta patronal/sindicatos llevara a cabo el control de la economía.

Esto provocó el enfado y el pánico entre los industriales. Sin embargo en una reunión de la patronal, Silvio Crespi de Banca

Commerciale urgió a que aceptaran el trato. Argumentaba que la recesión estaba en el horizonte, y que habría un alto desempleo que debilitaría la posición de los sindicatos. Los cambios en el clima político y económico finalmente enterraron la idea del ‘control sindical’. Mientras tanto podrían poner zancadillas en la implementación de la propuesta. La patronal votó aceptar el trato. Según pasó el tiempo, las predicciones de Crespi se acercaron mucho a la realidad.

A pesar de la intensa oposición de la USI⁴³ y de los consejos de Turín, los líderes de la CGL tuvieron éxito en lograr que la mayoría de los afiliados aceptaran el trato. La mayoría se sintió satisfecha porque tenía la sensación de haber ganado, de haber logrado tener más peso en la industria. El trato también incluía incrementos en la paga y el pago de las horas extraordinarias.

Ciertamente uno de los resultados más claros de las ocupaciones fue el resurgir de los consejos de empresa. La derrota de abril en Turín, cuando los consejos fueron eliminados de las fábricas, estaba ahora vengada... al menos por el momento.

43 Inmediatamente después de las votaciones de la CGL, la USI convocó una convención interproletaria con los sindicatos marítimos y ferroviarios independientes. La convención denunciaba la votación como minoritaria y nula y pedía una acción más firme. Sin embargo reconocía que una revolución necesitaba una mayoría de la clase obrera: “no podemos hacerlo sólo nosotros”. (La Ocupación de Fábricas, p. 94).

La embestida fascista

Pero los problemas no tardaron en llegar. En noviembre los hermanos Perrone fueron los primeros empresarios en dar fondos a los grupos fascistas de Mussolini, los cuales se convirtieron en un movimiento de masas en esa época enrolando a unas 300.000 personas durante los primeros 6 meses de 1921. Dos años de constantes huelgas, de bordear la revolución, habían provocado la cólera y el temor entre el estrato social de los profesionales y los propietarios, los pequeños negocios y los funcionarios del gobierno. Y fue precisamente en ese estrato en el que Mussolini estaba ganando adeptos. Según los fondos iban llenando los bolsillos de Mussolini, iba siendo capaz de proporcionar a los escuadrones fascistas vehículos y equipos que facilitaban los golpes rápidos contra el movimiento obrero. Las llamadas 'expediciones punitivas' aterrorizaron comunidades enteras.

En la primavera de 1921 llegó la recesión que Crespi había predicho y se disparó el desempleo. La comisión conjunta trabajadores/directiva que esperaba Giolitti trabajara por un control sindical, se rompió en medio de un desesperante desacuerdo. Giolitti aprobó una legislación que implementaba su versión de control sindical, que era demasiado débil para satisfacer incluso a los líderes de la CGL, garantizando a los trabajadores poco más que derechos sindicales y políticos en los lugares de trabajo, derechos que ya habían conseguido con su propio esfuerzo. La combinación de la recesión y el fracaso

de la propuesta de control sindical provocaron una gran desilusión entre los afiliados.

Comenzó a tomar forma una ofensiva de la patronal en febrero de 1921 con despidos y ataques a los representantes de los consejos. En abril de 1921, sacando ventaja de la nueva situación política, los dueños de la Fiat exigieron que los consejos de empresa dejaran sus actividades para horas de fuera del trabajo –la misma exigencia que había precipitado la huelga general de Turín el abril anterior. Una vez más las tropas entraron en las fábricas y se hizo otro lockout con los trabajadores.

Pero esta vez la huelga/lockout tuvo lugar en las peores condiciones posibles –con un alto desempleo, desilusión general y con sedes sindicales y periódicos izquierdistas siendo atacados por los fascistas en el norte de Italia. Los representantes de los consejos finalmente tiraron la toalla y volvieron al trabajo en sus fábricas en mayo.

Una movilización de masas de la USI derrotó un ataque fascista en Parma a principios de 1921 pero esta fue una excepción mientras la embestida fascista iba creciendo a lo largo del año. La izquierda y los sindicatos se vieron forzados a permanecer en una semi-clandestinidad, ya que la policía local y el ejército cooperaban, más o menos abiertamente con los grupos fascistas. Las autoridades locales daban permisos de armas a los fascistas rutinariamente y se los negaban también rutinariamente a los socialistas. Sin embargo el PSI todavía seguía cumpliendo la ley; ¡Llamad a la policía! fue su respuesta al ataque fascista. Finalmente grupos socialistas comenzaron a

formar Arditi del Popolo –una milicia popular– para la autodefensa. Pero era demasiado poco, demasiado tarde.

Lecciones

Aunque la retórica radical del PSI inspiró al pueblo una esperanza de cambio social, la confianza del partido en la política electoral y la jerarquía burocrática de la CGL hizo imposible romper con los compromisos con la patronal. Vemos por tanto que esa retórica radical del ala burocratizada del movimiento escondía su tendencia a boicotear la ruptura con el sistema. Cuando Maurizio Carino convenció al pleno de sindicatos [de la USI] de Liguria para que esperasen antes de generalizar la expropiación de la industria en su región –acción que podría haber provocado una respuesta incendiaria en todas partes– cometió el error de confiar demasiado en el radicalismo de la CGL.

Sin embargo su error se puede disculpar por la desafortunada realidad de que los sindicatos de fuera de Turín de la CGL no eran en absoluto independientes de la jerarquía como lo eran en la ciudad de Turín. La fuerza del movimiento de Turín residía en su habilidad para unir a los trabajadores directamente, sin importar las divisiones ideológicas, independientemente de las jerarquías sindicales. A pesar de su militancia y de su crecimiento espectacular, la USI reconocía que era minoritaria en la clase obrera y que la expropiación permanente de los medios de producción nunca se lograría sin

la participación de las bases de la CGL. Esto hizo difícil no confiar en las organizaciones de la CGL para construir un movimiento nacional que extendiera la lucha por todas partes y no tener que actuar aisladamente, cosa que podría ser fácilmente aplastada por el gobierno.

La oposición de los sindicatos rurales de la CGL a extender la lucha de las expropiaciones en septiembre de 1920 reflejaba el aislamiento del sector agrícola del movimiento que se estaba desarrollando en las ciudades y en la industria. Sin embargo hay evidencias de que la colaboración entre las fuerzas del campo y de la ciudad era posible –recordemos el apoyo mutuo entre los granjeros del Piamonte y el movimiento de los consejos obreros de Turín en abril de 1920.⁴⁴

Las ocupaciones de protesta de los latifundios y el enorme crecimiento de los sindicatos rurales socialistas y católicos prueban el deseo real de lucha que los trabajadores del campo tenían contra el poder de los patronos. La rama izquierdista del movimiento obrero católico –como por ejemplo el movimiento de Consejos de Finca alrededor de Cremona– también hablaba de expropiación y de gestión colectiva de los trabajadores. Pero en su mayoría, los sindicatos católicos y socialdemócratas limitaron sus esfuerzos a las luchas de su propio sector y a los esfuerzos por reformar el proceso político.

44 Italia tras la 1ª GM era un país en donde el capitalismo se había desarrollado mucho más rápido que en la Rusia de 1917. Esto estaba reflejado no sólo en la más alta proporción de la fuerza laboral en la industria (el 28%) sino también en el hecho que la agricultura italiana –al menos en el norte– era más comercial. La agricultura industrial del Valle del Po había conocido grandes luchas entre los propietarios de fincas y los asalariados. De la fuerza laboral de la agricultura italiana, un 60% eran asalariados o pequeños propietarios. El inmenso auge en el sindicalismo rural tras la guerra –afiliando a 1,6 millones de campesinos– refleja esta realidad.

En perspectiva es posible observar que las opciones reales de la clase obrera italiana tras la Gran Guerra eran Fascismo o Revolución. Las esperanzas de los sindicatos burocratizados sobre reformas estructurales en el sistema probaron estar tremendamente fuera de la realidad. Al poner la posibilidad de una revolución proletaria ante las narices de los pequeños comerciantes, los profesionales liberales y las clases dirigentes se provocó el terror en ellos. De ahí que se perdiera la oportunidad de llevar a cabo una transformación social del sistema sin dejar tiempo para la movilización de los 'anticuerpos' fascistas de las clases medias para aplastar al movimiento obrero por la fuerza bruta.

LA EMPRESA DE FIUME

Quizás no le correspondería a este libro hablar de estos hechos. Sin embargo, ya que se conoce poco sobre ellos, y en pocos libros de temática anarquista aparecen referencias, salvo quizás en el T.A.Z. de Hakim Bey⁴⁵, que tiende a mitificar los hechos, vamos a hacer un breve resumen de lo que ocurrió y su importancia simbólica y psicológica para la sociedad italiana del momento. La toma de Fiume fue muy sonada en todo el país. Tal es así que el gobierno italiano, liberal, en vez de aceptarla, temiendo contrariar a la comunidad internacional, decidió repudiarla e incluso atacarla por mar. Y a la vez se vio incapaz de atacarla desde un principio, debido al enorme apoyo popular que tuvo esta acción.

Estamos hablando de la conquista de una ciudad por parte de un grupo de aventureros, en lo que podría ser el equivalente en el mundo hispanohablante a la conquista de Gibraltar o las islas Malvinas por unos supuestos “patriotas” españoles o argentinos.

45 Hakim Bey, T.A.Z., Zona Temporalmente Autónoma. 1996.

Actualmente Fiume es una ciudad croata llamada Rijeka. Está situada a unos pocos kilómetros de Trieste, ya entonces italiana. Tenía en aquella época unos 50.000 habitantes, siendo aproximadamente la mitad de aquella población de habla italiana. Fiume pertenecía a los diferentes territorios reclamados por el imaginario irredentista italiano.

En los meses de la postguerra se encontraba Gabriele d'Annunzio en Roma intentando recabar apoyos para conseguir la italianidad de Fiume y de otras ciudades de la costa dálmata. Los discursos de D'Annunzio sobre una "victoria mutilada" hacían vibrar a muchos jóvenes que volvían de la guerra y se creó un caldo de cultivo para un revanchismo incontenible. Se hablaba de que los Aliados le habían robado la victoria a Italia, que la habían utilizado para sus intereses y ahora le negaban su derecho a los territorios anhelados.

Debemos tener en cuenta los miles y miles de soldados que volvían a casa, que se habían jugado la vida por su país y que finalmente veían que no había servido para nada. Los soldados que venían del movimiento obrero adoptaron rápidamente una postura anti-belicista, contraria a toda guerra. Los soldados y oficiales desmovilizados que provenían de la pequeña burguesía, o de la clase obrera pero con ideas poco claras, generalmente de tendencia wilsoniana, deseaban una Europa sin guerras donde los conflictos se resolvieran por la diplomacia. Sin embargo existía una minoría de soldados y, sobre todo, oficiales, nacionalista partidaria de determinar por las armas lo que se le negaba a Italia en las mesas de negociación. Realmente el gobierno italiano no podía confiar en el ejército dado el estado de ánimo reinante.

D'Annunzio era uno de estos personajes teatrales que abundaron en el XIX y a comienzos del siglo XX. Escritor, compositor de ópera, poeta y dramaturgo romántico, nacionalista y más tarde muy influido por Nietzsche. Tuvo varios escándalos amorosos y algunas deudas que lo llevaron a una especie de exilio en París, donde también dio bastante que hablar. Era un poeta nacionalista que se dedicó a publicar versos sobre la Guerra de Libia, y en la Guerra Mundial participó de voluntario en la aviación donde se hizo amigo personal de muchos aristócratas. En la guerra también participó en el vuelo sobre Viena, en el que lanzaron 50.000 octavillas sobre la capital enemiga con un manifiesto redactado por el propio D'Annunzio.⁴⁶

La ciudad de Fiume estaba ocupada por tropas italianas, francesas y anglo-americanas. Pero en los tratados de París –donde se discutía la repartición de Europa– se decidió alejar al regimiento de los Granaderos de Cerdeña que estaba situado en la misma ya que se veía amenazadora la presencia de la tropa italiana en la zona. Esto provocó la indignación de los oficiales de esta unidad y le enviaron a D'Annunzio una carta reivindicando la ciudad como “irrevocablemente italiana”, y quejándose amargamente por haber sido obligados a abandonarla. Esto ocurría el 25 de agosto de 1919.

Para el 7 de septiembre D'Annunzio llegaba a Ronchi, el nuevo puesto de los granaderos de Cerdeña, pero no parte hacia Fiume hasta el 11, a la espera de nuevos voluntarios. El 11 mismo, escribe una carta a Mussolini donde le informa de

46 Giordano Bruno Guerri, “D'Annunzio”, 2008.

sus intenciones y le trata de “querido compañero” y “amigo”. Hemos mencionado antes que Mussolini era director del periódico *Il Popolo d'Italia*, un diario pro-belicista y nacionalista en el que Mussolini fue madurando su discurso.

El 12 de septiembre de 1919, unos 2.600 legionarios entran en la ciudad, proclamando la anexión de Fiume al Reino de Italia, dándose un baño de masas y refiriéndose a su acción en términos heroicos, como la nueva *Santa Entrata* –la entrada de los venecianos en Fiume en el siglo XV. Las tropas francesas e inglesas prefirieron no intervenir y se retiraron de la ciudad.

El gobierno italiano rechaza esta ocupación y declara desertores a todos los participantes amenazándoles con un consejo de guerra. Envía a un negociador, Pietro Badoglio –entonces senador y más tarde partidario de Mussolini y comandante supremo de Italia en la guerra contra Etiopía y futuro presidente de gobierno– que tampoco consigue nada. Las negociaciones se prolongaron durante meses sin llegar a ningún acuerdo. De hecho durante el asedio de Fiume algunos soldados italianos se unieron a los asediados que supuestamente tenían que controlar.

Por su parte Mussolini recibe nuevas cartas de D'Annunzio que publica –a veces censuradas o mutiladas– en su periódico. Convoca subscripciones públicas para financiar el movimiento en Fiume, y logra en pocos días hasta 3 millones de liras. Parte

de este dinero, sin embargo, la utilizaría Mussolini para financiar el *squadrismo* en Milán.⁴⁷

Mientras tanto en Fiume iban capturando barcos y formando una marina que llamaron Usocchi, como los piratas croatas del siglo XVI, que se dedicaron a dar golpes secuestrando barcos de italianos ricos y pidiendo rescate. Un grupo de anarquistas secuestró el barco Venia, destinado a enviar armas para luchar contra los bolcheviques en Rusia, y lo desviaron hacia Fiume. El 26 de octubre se realizan unas elecciones sobre la anexión a Italia en la que vence el Sí, por un aplastante 77%. A su vez, en Italia hay elecciones presidenciales el 16 de noviembre de 1919.

Este nuevo gobierno redactó un texto en el que le negaba la posesión de la ciudad a Yugoslavia, y pedía o bien su anexión a Italia o bien un estatus de “ciudad libre”. D’Annunzio hizo otro manifiesto exigiendo su anexión inmediata a Italia sin más preámbulos. Pero el nuevo consejo de la ciudad resultante de las elecciones se adhirió a la propuesta italiana, provocando la ira de los legionarios que comenzaron a intimidar a los moderados. Badoglio mientras suspende las negociaciones.

A comienzos de 1920 llega Alceste De Ambris, exmilitante de la USI, que ayuda a darle a la situación un impulso más revolucionario y popular, a partir de su participación en el gabinete. Esto produce las primeras deserciones de soldados descontentos con este giro. Mientras tanto debido a la escasez de alimentos 4.000 niños deben abandonar la ciudad con el

47 Mimmo Franzinelli e Paolo Cavassini, “Fiume, l’ultima impresa di D’Annunzio”, Le scie Mondadori, 2009 Milano

apoyo de los Fasci di Combattimento que no desaprovechaban ninguna oportunidad para rentabilizar propagandísticamente la “empresa de Fiume”. Y el 20 de abril, los autonomistas croatas y algunos socialistas proclaman una huelga general contra el régimen de D’Annunzio. Han pasado muchos meses y la situación se ha enquistado demasiado.⁴⁸

D’Annunzio da un nuevo giro de tuerca a la situación, y el 12 de agosto de 1920 se proclama la Regencia Italiana del Carnaro (nombre italiano de la región aladaña) cansado de la indecisión de los gobiernos italianos. La estructura de este Estado la diseña De Ambris basándose en los principios del sindicalismo revolucionario como la justicia social, la democracia directa, la igualdad de la mujer, el derecho al divorcio, etc. Este nuevo Estado fue el primero en reconocer a la Rusia comunista, lo que resultó inaceptable para muchos legionarios, monárquicos convencidos, que desertaron. Se concede a partir de ahora asilo a todos los ciudadanos perseguidos por sus Estados, y la ciudad se llena de aventureros, prófugos y bohemios, como Guido Kepler, fundador del primer grupo de Yoga de Italia, Mario Carli, compositor de ópera pro-bolchevique, o Filippo Marinetti, el fundador del Futurismo en Italia. También confluyeron una extraña gama de revolucionarios como los comunistas Ambrosini, fundador de los Arditti Rossi, o Cigarini, amigo de Gramsci, o el anarquista Randolfo Vella, corresponsal en Fiume de *Umanità Nova* y fascistas como Bartolini, Gigante o Giuriati.⁴⁹

48 La constitución de Fiume se llamó Carta del Carnaro. Se puede leer en la wikipedia

49 Mirar la wikipedia italiana. Entrada: “Impresa di Fiume”

Recordemos que en estos momentos en los que la Regencia del Carnaro se desvía hacia la izquierda, hacia la extrema izquierda de hecho, en el norte de Italia 600.000 trabajadores están procediendo a la ocupación de las fábricas

Los anarquistas italianos como es lógico miraban con gran atención lo que estaba sucediendo en Fiume. Randolpho Vella hizo la crónica periodística de los hechos acaecidos en Fiume para *Umanità Nova*. En una entrevista a D'Annunzio Vella⁵⁰ preguntó: “¿Usted está a favor del comunismo, a lo que el “Vate” –nombre cariñoso de D'Annunzio– respondió: “No hay de qué extrañarse, ya que toda mi cultura es anarquista, y por tanto está enraizada en mi la convicción de que, tras esta última guerra, la historia liberará un vástago hacia un país totalmente nuevo. Es mi intención hacer de esta ciudad una isla epiritual desde la cual se pueda irradiar una acción eminentemente comunista hacia todas las naciones oprimidas. Yo necesito que no me calumniéis vosotros los ‘subversivos’; pues veréis que mi obra no es nacionalista. Incluso después del bombardeo de Fiume, D'Annunzio invitará a “levantarse y hacer en definitiva justicia”. A este llamamiento solo algunos respondieron, entre los cuales los anarquistas Aurelio Tromba, Ettore Aguggini, Antonio Pietropaolo, Annuzio Filippi (hermano de Bruno Pilippi, el que puso la bomba en el Teatro Diana), organizando una tentativa insurreccional excesivamente ambiciosa que terminó con la detención, el 20 de Diciembre de 1920, de 30 personas (12 serán liberadas casi inmediatamente aunque a continuación quedaron todos absueltos excepto

50 Vella sería responsable de la reestructuración de los anarquistas de la Alta Italia en la Segunda Guerra Mundial, Vella se arriesgó a ser fusilado por los nazis. Se salvó con la llegada de las tropas aliadas.

Cerati, condenado levemente por posesión de un revólver, y Filippi, condenado a dos años).

Mientras tanto Italia y Yugoslavia firman el Tratado de Rapado, en el que conceden a Fiume el estatus de Estado Libre de Fiume. Todos los partidos italianos aceptan el acuerdo, aunque Mussolini debe calmar a los suyos que lo consideran inaceptable. D'Annunzio rechaza el tratado, a lo que el Reino de Italia responde con un ultimátum.

El 26 de diciembre la marina italiana bombardea Fiume, provocando decenas de muertos. Durante tres días se suceden los bombardeos, y se ve la inutilidad de resistir. El 28 de diciembre de 1920 D'Annunzio decide firmar el Tratado de Rapallo y comienza un éxodo de legionarios y aventureros. D'Annunzio mismo, fue el último en salir para Venecia el 18 de enero de 1921. Se crea finalmente el Estado Libre de Fiume el 31 de diciembre de 1920. Tanto desde el periódico de Gramsci *L'Ordine Nuovo* como desde el Partido Nacional Fascista se hacen manifiestos de condena de esta agresión, que el propio D'Annunzio llamaría natale di sangue, bautismo de sangre.

La ciudad celebraría nuevas elecciones, quedando el poder en manos de los autonomistas croatas. En 1922, el Bloque Nacional, pro-italiano, daría un golpe de estado. Finalmente en 1924, el gobierno de Mussolini anexionaría a todos los efectos la ciudad sometiéndola a una política de italianización forzosa.

Durante años el fascismo se estuvo apropiando de la memoria de D'Annunzio y asimilando estos hechos a su propaganda. Lo que quizás es indiscutible es la maestría de

D'Annunzio y de su gabinete en la propaganda y la comunicación de masas cuyo relevo tomaron los fascistas, así como muchos lemas. La popularidad de D'Annunzio era ya muy grande y al parecer el propio Lenin, viendo la incapacidad revolucionaria de los socialistas italianos, se refirió a D'Annunzio como el único que podría llevar a término una revolución en Italia.⁵¹

El caso de Fiume pone de manifiesto la gran complejidad en la que se hallaba Europa e Italia en la inmediata postguerra mundial. El propio movimiento fascista era considerado en 1919 por la burguesía como un movimiento de izquierda diferente del marxismo o del anarquismo, ligado de alguna manera al sindicalismo revolucionario. A su vez el patriotismo de D'Annunzio difería del fascismo, sobre todo en el campo político y social. Mussolini estaba de acuerdo con algunas ideas sociales de D'Annunzio –de hecho parte de su idea de “estado corporativo” proviene del experimento social de Fiume– pero lo veía políticamente como un inepto. A pesar de todo el fascismo se aprovecharía enormemente de la herencia de Fiume. Sin embargo, D'Annunzio buscó continuada y hábilmente aliados entre las diversas facciones políticas italianas. Logró encontrar la simpatía hasta de Antonio Gramsci.

En cuanto a la participación de Alceste De Ambris, supone también la manifestación de una gran personalidad. Logró

51 Giordano Bruno Guerri, “D'Annunzio”, 2008 Cles (TN) pag. 247: “El mismo Bombacci en diciembre de 1920 afirmó que “El movimiento d'annunziano es perfecta y profundamente revolucionario. Lo ha dicho hasta Lenin en el Congreso de Moscú”. En efecto parece que Lenin habría definido a D'Annunzio como “El único revolucionario en Italia”, pero más para remarcar la ineptitud de los socialistas que por alabarlo.”

darle a la empresa de Fiume un cariz izquierdista y transformador convirtiéndola en un “laboratorio subversivo”. Y tras el natale di sangue, De Ambris quedaría profundamente conmocionado y militaría desde entonces en el campo antifascista, siendo participante en la defensa de Parma con la Legione Proletaria Filippo Corridoni, en 1922. Algunos de los participantes en Fiume se reencontrarían en la Resistencia durante la Segunda Guerra Mundial.

Fiume inspiraría a los antifascistas y, sobre todo, a los fascistas en sus batallas por el control de las ciudades italianas de 1921 y 1922. El hecho de que un puñado de chiflados voluntariosos, pudiera haber aguantado 18 meses en una ciudad creando un régimen originalmente anti-burgués, a la vez que un conflicto político internacional, fue un poderoso ejemplo de que sólo bastarían la voluntad y la fuerza para triunfar.

Otra lectura que se podría hacer de la empresa de Fiume sería, en el campo artístico y político, la premisa de la existencia de un futurismo de izquierda (filo-anarquista), representado por Renzo Novatore y la participación de Marinetti en los hechos, ayudando a expandir la teatralidad y festividad del movimiento.

Finalmente decir que D’Annunzio se retiró a vivir una existencia solitaria en una villa, permitiendo que el régimen fascista se apropiara de su memoria.

Murió en 1938, haciendo el régimen un funeral de Estado. De Ambris, por su parte, se instaló en Parma donde se presentó a

las elecciones locales para crear un bloque de fuerzas antifascistas, viendo el peligro que suponían ya los camisas negras. Participó en la resistencia de Parma en 1922 contra el ataque fascista liderado por Italo Balbo, y en 1923 marchó al exilio a Francia donde moriría en 1934.

LOS ARDITI DEL POPOLO

Como hemos podido leer en el texto de Tom Wetzel, tras la Primera Guerra Mundial, la clase obrera en Italia estaba en un estado de radicalización y de una cada vez mayor efervescencia revolucionaria. Los obreros y campesinos a lo largo de los años 1918 y 1919 le habían ido arrancando una serie de concesiones al Estado y a la patronal como la mejora en los salarios, la jornada de ocho horas, y un reconocimiento de los convenios colectivos, lo que Wetzel interpreta, a nuestro juicio correctamente, como una forma de ganar tiempo por parte de la patronal, apaciguando a los obreros con migajas. Todo ello a través de la creciente movilización popular y también debido al miedo que producía en éstos los ejemplos de las revoluciones proletarias en otros países de Europa.

Como reflejo de este auge de las luchas, en sólo el año 1919 hubo 1.663 huelgas por toda Italia. En agosto, el recién formado movimiento consejista de Turín simbolizaba ya el crecimiento de una nueva militancia enraizada en la capacidad autónoma de los trabajadores para organizarse según líneas socialistas libertarias y que tenía “e l potencial objetivo de preparar a los hombres, a las organizaciones y a las ideas en una operación de control pre revolucionario continuado, para

que estén preparados para reemplazar la autoridad patronal en la empresa e imponer una nueva disciplina a la vida social”.⁵²



Localidades con secciones antifascistas más activas.

En el campo, por su parte, el campesinado abría un nuevo frente contra el Estado ocupando las tierras que se le habían prometido antes de la guerra. La efervescencia revolucionaria de las ciudades tenía, por tanto, su equivalente en el campo en el surgimiento de sindicatos campesinos y ligas campesinas que

52 Williams, Proletarian Order: Antonio Gramsci, factory councils and the origins of Italian Communism, 1911-1921, 1975

estaban poniendo contra las cuerdas a los terratenientes de siempre.

El Partido Socialista ganó la alcaldía de numerosos ayuntamientos de las aldeas en las elecciones de aquel año, desplazando del poder a numerosos caciques reaccionarios. Los decretos del gobierno relativos al campo durante 1919, simplemente legalizaron las cooperativas que ya se habían creado de facto mediante la acción directa, lo que animaba a llevar este movimiento de ocupaciones más lejos. Las numerosas victorias envalentonaron a los socialistas de la base, que impusieron un régimen socialista a pequeña escala en las aldeas. En éstas se obligaba a unirse a las Ligas y a los sindicatos si no se quería quedar aislado y marginado de la vida social del pueblo. Asimismo las cooperativas lo copaban todo. En Ferrara, por ejemplo, hay 86 cooperativas de consumo que agrupan a 16.800 personas y las cooperativas agrarias tienen unas 2227 hectáreas. En toda Italia había más de 8000 cooperativas. En los pueblos lograron sustituir el pequeño comercio haciendo que la vida económica de las aldeas estuviera controlada por las redes cooperativistas. Esto provocaba una irritación tanto de los propietarios de las tierras que veían cómo las Ligas campesinas (socialistas, pero también católicas) tenían el poder fáctico en el campo, irritación en los comerciantes que tenían que hacer frente a boicotts que les arruinaban, y generalmente a todo aquel que viera su forma de vida amenazada por la nueva forma de hacer las cosas. Todos estos descontentos fueron caldo de cultivo para el fascismo.

Es decir, que por una parte el movimiento obrero tenía una vertiente política, el Partido Socialista, por otra, una vertiente

económica: los sindicatos, las ligas campesinas y las cooperativas, una vertiente cultural: los círculos culturales socialistas, y finalmente una vertiente social: las bolsas de trabajo.

Estas últimas tuvieron tremenda importancia en hacer de la práctica una revolución cotidiana. En muchos casos fueron los soviets italianos, que eran auténticos poderes locales que lograban imponer desde la readmisión de los despedidos, los contratos, hasta los precios de toda una comarca. Fue un contra-poder que los socialistas nunca supieron ver. Cuando el Partido hablaba continuamente de los soviets rusos, olvidaba que en Italia había ya unas instituciones locales que funcionaban con una fuerza y legitimidad idénticas a las rusas.

Debido a esta situación en 1919 también se dieron las fases iniciales de la defensa con la que la patronal se dotaría contra estos crecientes peligros.

En una reunión de industriales y terratenientes en Génova en abril del 19 se sellaron las primeras etapas de esta “sagrada alianza” contra el auge del poder obrero. En esta reunión se esbozaron unos planes para la formación, y fortalecimiento, tanto de la Confederación General de Industria, en marzo de 1919, como de la Confederación General de Agricultura en agosto, que juntas diseñarían una estrategia precisa para el desmantelamiento de los sindicatos obreros y de los nacientes Consejos.

Solos, sin embargo, los industriales y los terratenientes, no podían llevar a cabo la lucha contra el movimiento obrero. Los

trabajadores mismos tendrían que ser obligados a someterse, tenían que ver roto su espíritu de rebelión en las propias calles en las que caminaban y en los mismos campos que sembraban⁵³. Para ello, el capital apostó por el escuadrismo, por el poder armado del fascismo, y por el que se iba a revelar pronto como su líder carismático: Benito Mussolini.

Nada más terminar la guerra, en noviembre de 1918, abundaban los grupos anti-obreros: los “Fascio di Combattimento” de Mussolini, la Liga Anti-bolchevique, los “Fase” para la Educación Social, Umus, Italia Redimida, etc. En los meses inmediatamente posteriores a la guerra, a lo largo de 1919, se produjo una desmovilización progresiva en el ejército. Los primeros en ser desmovilizados fueron los cuerpos de voluntarios, muchas veces encuadrados en las unidades más patrióticas, en las unidades de choque que se llamaban Arditi. Pronto iban a ser reclutados en muchas de estas organizaciones paramilitares llegando a conformar una fuerza de élite de unos 20.000 soldados, que fueron utilizados casi inmediatamente por la reacción.⁵⁴

53 1918-1921: Los Arditi del Popolo.

54 Arditi fue un nombre muy usado en el ejército italiano durante la guerra. El nombre deriva del italiano Ardire (“atreverse”) y se traduciría como “los osados”, o “los valientes”.

Los Arditi no eran tropas de infantería, sino que se consideraban como una fuerza de combate separada. Fueron desmovilizados en 1920.

El nombre de Arditi también fue utilizado por los partidarios (muchos de ellos veteranos de guerra) de Gabriele D’Annunzio, durante la ocupación de Fiume en 1919-20. Utilizaban un uniforme con camisa negra y gorro negro, más tarde copiado por Mussolini y los fascistas. La palabra Arditi también fue sinónima de los squadristi fascistas.

Así pues, cuando pasó la oleada de las ocupaciones de fábricas el gobierno de Giolitti, la aristocracia, y la gran burguesía tenían claro a quien apoyar. En primer lugar, desde el gobierno se licenció a 60.000 oficiales, a los que se recomendó alistarse en los fasci para ayudar a combatir a la marea roja. A los fascistas nunca les faltaron fondos. Y se creó alrededor suyo un consenso anti-socialista que les garantizaba camiones, armas e impunidad.

Este movimiento paramilitar reaccionario en su mayoría estaba compuesto por gente proveniente clases medias o medias bajas. En las ciudades iban entrando a formar parte de este movimiento ex-oficiales y suboficiales desmovilizados del ejército, trabajadores de oficina, estudiantes y pequeños propietarios, mientras que en el campo eran los hijos de los terratenientes, los pequeños propietarios y bastantes capataces quienes fueron reclutados para la guerra contra la “amenaza roja”. La policía y el ejército apoyaban activamente a los fascistas, animando a los ex-oficiales a unirse y entrenar a las escuadras, prestándoles vehículos y armas, e incluso permitiendo que algunos delincuentes se enrolaran en ellas con la promesa de beneficios carcelarios e inmunidad. Los permisos de armas, que se les prohibían sistemáticamente a los obreros y a los campesinos, se le concedían sin ningún control a las escuadras fascistas, mientras que la munición que se contrabandeaba desde los arsenales del Estado le proporcionó a los Camisas Negras⁵⁵ una enorme ventaja militar

55 Los Camisas Negras (Camicie Nere, o CCNN) fueron creados como squadristi, o grupos paramilitares fascistas en 1919. Consistían de antiguos soldados decepcionados con el final de la guerra. Puede que para la época de la Marcha sobre Roma, del 27 al 29 de octubre de 1922, fueran ya unos 200.000.

sobre sus enemigos. Por último, en noviembre de 1921, las distintas escuadras se unieron en una organización militar llamada “Principi” con una jerarquía estricta de secciones, cohortes, legiones y un uniforme especial.

Desde enero de 1921 y durante todo el primer semestre los fascistas llevaron a cabo una terrible campaña de terror sobre todo en Emilia Romagna, Toscana y Venezia Giulia, que estaban en poder de los socialistas. En este primer semestre los fascistas han destruido 17 periódicos e imprentas, 59 casas del pueblo, 119 bolsas de trabajo, 83 ligas campesinas 151 círculos socialistas y 151 círculos de cultura. La mayoría de ellas se produce entre marzo y mayo⁵⁶. En cuanto a las cifras, en el mes de julio de 1920 (antes de la ocupación de las fábricas), en octubre hay ya 190, a finales de año sobrepasan los 800, y llegan a mil en febrero de 1921. En abril se crean 277 fascios nuevos y 197 en mayo. En noviembre, en el congreso del partido se cuentan 2300 fascios de combate.

Lo único que se le ocurre al partido socialista para combatir esta situación, ya que está preso de su palabrería revolucionaria y no le puede pedir ayuda al Estado, es llegar a un pacto de no agresión con los fascistas. Se negociará durante todo el verano, y se aceptará en agosto. Sin embargo, las propias bases del fascismo, sobre todo en las zonas rurales, se

En 1922 los squadristi fueron reorganizados en una milizia y formaron numerosas bandiere. El 1 de febrero de 1923, los Camisas Negras se convirtieron en la Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional (MVSN), que duraría hasta el Armisticio italiano en 1943. La República Social Italiana del norte de Italia, zona ocupada por los alemanes durante el final de la II Guerra Mundial, transformó las MVSN en la Guardia Nazionale Repubblicana (GNR).

56 El nacimiento del fascismo. Angelo Tasca.1967

niegan a cumplirlo, dejándolo en agua de borrajas. De todas formas, el partido socialista se encuentra durante todo 1921 en una crisis interna provocada por el enfrentamiento de los distintos sectores del partido (comunistas, maximalistas y reformistas) que les impide ver con claridad lo que está ocurriendo. Se dejan llevar por la retórica revolucionaria en un momento en el que toca defenderse.

Para compensar la falta de reacción del Partido Socialista (PSI) y de la principal central sindical, la CGL, militantes de varias tendencias: anarcosindicalistas, socialistas de izquierda, comunistas y republicanos formaron, en junio de 1921, una milicia popular, llamada Arditi del Popolo, para luchar contra los fascistas.



Era una organización principalmente de clase obrera. Ese era habitualmente el nexo común. Sin embargo los Arditi del Popolo eran políticamente plurales. No siempre eran conocidos por este nombre ya que dependía de la fuerza política predominante en cada pueblo o ciudad para que adoptaran un

nombre u otro. Los obreros se apuntaban espontáneamente en las fábricas, granjas, ferrocarriles, astilleros, edificios en obras, puertos y transporte público. Habitualmente no existía una implicación estable, sino que dependía, más bien, de las circunstancias del momento, o de la posibilidad de recibir algún ataque fascista. Algunos sectores de clase media también se implicaron, como muchos estudiantes, trabajadores de oficinas y otros profesionales liberales.

En cuanto a la estructura, los Arditi adoptaron una formación militar con batallones, compañías y escuadras. Las escuadras se componían de 10 miembros y un líder de grupo. Cuatro escuadras conformaban una compañía con un comandante por compañía; y tres compañías formaban un batallón con su comandante de batallón. Se utilizaban escuadras de bicicletas para mantener los enlaces entre el comando general y la fuerza laboral en general. Normalmente, ante un ataque de una escuadra fascista la acción de los Arditi del Popolo y de las “organizaciones de defensa proletaria”, como las llamaban los comunistas, se combinaba con la de la comunidad, que apoyaba la acción defensiva, entendiendo el ataque de los fascistas como un ataque contra ella misma y contra sus organizaciones, medios de comunicación e infraestructuras.

A pesar de su estructura militarizada, los Arditi del Popolo eran muy flexibles, lo que les hacía capaces de formar una fuerza de reacción rápida ante las amenazas fascistas. Esta estructura militarizada, se debe sin duda, a que bastantes de los componentes de estas escuadras antifascistas, habían combatido en la Guerra Mundial, y actuaban instintivamente según su experiencia en el ejército. El comportamiento de los

Arditi lo dictaba normalmente el grupo político que predominaba en una localidad particular, aunque la mayoría de las secciones tenían una autonomía virtual sobre sus propias acciones y, en muchos casos, autonomía respecto sus propias organizaciones nacionales en caso de pertenecer a alguna.

Estas organizaciones de autodefensa proletaria se extendieron rápidamente por todo el país, ya fuera como nueva creación, o como parte de grupos ya existentes, como los del Partido Comunista de Italia (PCI), los paramilitares comunistas y socialistas de Trieste “Arditi Rossi”, los Hijos de Nadie (Figli di Nessuno) anarquistas de Génova y Vercelli, la Lega Proletaria (vinculada al PSI) o la Legione Proletaria Filippo Corridoni de Parma, donde combatió el ya nombrado Alceste De Ambris.

En total, hacia finales de 1921 había alrededor de 144 secciones, con un total de 20.000 miembros, aunque otras fuentes hablan de hasta 50.000 componentes. Las secciones más grandes serían la del Lazio con unos 3.300 miembros, seguidas de las de Toscana, 18 secciones con unos 3.000 miembros.

- Umbría, 16 secciones: 2.000 miembros
- Marche, 12 secciones: 1.000
- Lombardía, 17: 2.100
- Tre Yenezie, 15: 2.200
- Emilia Romagna, 18: 1.400
- Liguria, 4 batallones: 1.100
- Piamonte, 8 batallones: 1.300

- Sicilia, 7 secciones: 600
- Campania, 7: 500
- Apulia, 6: 500
- Cerdeña, 2: 150
- Abruzzo, 1: 200
- Calabria, 1: 200

Los Arditi del Popolo se dotaron pronto de una identidad cultural propia, con sus propios lemas y logotipos basados en imágenes de la guerra. Como entidad, eran fácilmente reconocibles por lucir orgullosamente una calavera con una daga entre los dientes, con el lema “A Noi” (a nosotros), el logo estaba rodeado por una corona de laurel y de roble.



Tenían otro símbolo, que llamaban “ivetavecchia” que no era más que un hacha rompiendo el símbolo fascista. Aunque no querían tener uniformes, solían vestir con camisas negras, pantalones grises oscuros, llevando una flor roja en la solapa. En cuanto a sus canciones, tenían himnos combativos como:

*Doblegamos la violencia
de los mercenarios fascistas
Todos armados en la caballería
de la redención humana*

*Esta eterna juventud
se renueva en la fe
del pueblo que pide igualdad y libertad.*

Errico Malatesta, cuando comentó en *Umanità Nova* la ocupación de fábricas del norte de Italia en septiembre de 1920, que había implicado a unos 600.000 trabajadores, predijo que “si no lo llevamos hasta el final, pagaremos con lágrimas de sangre el terror que le infligimos hoy a la burguesía”⁵⁷. Sus palabras iban a ser proféticas, similares a la máxima de Danton, uno de los líderes de la Revolución francesa, de que “quien hace una revolución a medias está cavando su propia tumba”. El biennio rosso explica que el fascismo lanzara una contrarrevolución preventiva, término acuñado por Luigi Fabbri, que describía el fascismo como “la organización y agente de la defensa violenta armada de la clase dirigente contra elproletariado, que, a su modo de ver, se ha convertido en excesivamente exigente, unido e intrusivo”.⁵⁸

Tanto el PSI como la CGL, en lugar de extender la lucha de las fábricas a las comunidades, colaboraron con el Estado para devolver a los trabajadores al trabajo. Desde este momento el Estado pasa a la ofensiva y Mussolini logra ya la financiación suficiente para armar a sus escuadras de “acción revolucionaria” para tomar la calle. El gobierno de Giolitti se quiere aprovechar del fascismo para destruir el socialismo, y finalmente se verá arrastrado por los acontecimientos.

57 1918-1921: Los Arditi del Popolo.

58 Robert Graham, *Fascism: The Preventive Counter-Revolution*, p. 409

Hasta que no se forman los primeros Arditi del Popolo, los fascistas tienen la situación prácticamente de su lado. En Bolonia vivían gran parte de los terratenientes de la provincia. Estos se afilian al fascismo enseguida. Comienzan con un ataque al ayuntamiento de Bolonia. Y más tarde las escuadras se emplean con saña en limpiar el campo de alcaldes del PSI y en destruir los sindicatos campesinos de la CGL, llevando a cabo “expediciones punitivas” contra las aldeas “rojas” y machacando a todos los “subversivos”. Generalmente logran hacer dimitir a los alcaldes socialistas a pesar de que en los pueblos pueden llegar a tener mayoría absoluta. Tras sus éxitos en el campo, que prácticamente controlan en unos meses, comienzan a atacar las ciudades.

Como escribió Rossi, “tenían una enorme ventaja sobre el movimiento obrero en su capacidad de transporte y para concentrarse... los fascistas generalmente no tienen ataduras... pueden vivir en cualquier parte... Los obreros, al contrario, están atados a sus hogares... Este sistema le da al enemigo toda la ventaja: la de la ofensiva sobre la defensiva, y la de la guerra móvil sobre la guerra de posiciones”.⁵⁹

La ventaja táctica del fascismo es su movilidad. En unas horas eran capaces de movilizar a miles de hombres de distintos pueblos y congregarlos en un punto, a veces alejado cientos de kilómetros de la base de los fados locales. Esto generaba solidaridades entre fascios de distintos pueblos. Esta movilidad apenas se daba en el movimiento obrero, que a pesar de su enorme fuerza numérica, estaba dividido y limitado por miles

59 A.Rossi, *The Birth of Fascism*, 1938

de pequeños “socialismos locales” que eran incapaces de movilizarse cuando era atacado el pueblo más cercano.

Afortunadamente, ya en marzo de 1921, había señales claras de la puesta en marcha de unas incipientes estructuras de autodefensa obrera. En Livorno, cuando los fascistas atacaron el barrio obrero llamado Borgo dei Cappucini, todo el barrio se movilizó contra ellos, echándolos del pueblo con gran violencia. En abril, los fascistas atacaron una Camera del Lavoro, los obreros convocaron una huelga general y rodearon la escuadra fascista, que sólo se salvó por la intervención del ejército. Para el mes de julio, la clase obrera, especialmente en el norte, ya había logrado crear su propia milicia armada, los Arditi del Popolo.

Los Arditi del Popolo entraron en acción por vez primera en Piombino, el 19 de julio de 1921 –lo veremos más adelante con detalle– cuando atacaron un encuentro fascista y pusieron cerco a los fascistas presentes. Cuando llegó la Guardia Regia, también fueron obligados a rendirse. Los Arditi del Popolo tomaron la ciudad durante unos días antes que gran fuerza de soldados y policía les obligara a rendirse.

En Sarzana, también en julio de 1921, llegaron para ayudar a la población local cuando ésta había logrado capturar a Renato Ricci, uno de los líderes fascistas más importantes. Cuando una potente escuadra de unos 500 fascistas trató de rescatar a Ricci, los Arditi del Popolo forzaron a los fascistas a retirarse hacia el campo. Coincidió que los trabajadores locales, al haber cortado los fascistas las vías ferroviarias, estaban sin trabajar aquella mañana y se unieron al ataque contra los fascistas.

Cuando los fascistas huyeron campo a través también fueron cazados por campesinos de la zona, fuertemente ideologizados. Más de 20 fascistas resultaron muertos y su líder de escuadra comentó: “La escuadra, tan acostumbrada a derrotar a un enemigo que casi siempre huía, o que ofrecía una débil resistencia, no pudo, y no supo cómo defenderse”.



Lamentablemente en el momento en el que los Arditi del Popolo estaban creando muchas expectativas en las calles, y que podrían haberse convertido rápidamente en un movimiento de masas capaz de frenar el fascismo y de volver a tomar la iniciativa hacia la revolución, fueron traicionados por el Partido Socialista que estaba entonces en vías de firmar un “pacto de conciliación” con los fascistas. Justo en el momento en el que los fascistas eran más vulnerables. Los militantes socialistas fueron obligados por el Partido a retirarse de los Arditi, mientras que el sindicato CGL ordenó a sus miembros a abandonar la organización bajo pena de expulsión. El 1 de agosto de 1922 se realiza una huelga general anti-fascista que fracasa cuando los fascistas actúan de esquiroles cubriendo las

bajas por la huelga. El 2 de agosto los fascistas logran firmar el pacto de pacificación con los socialistas y los liberales.

Giacomo Matteotti, líder sindical y diputado, confirmó la traición en su periódico *Battaglia Sindacale*. “Quedaos en casa: no respondáis a las provocaciones. Incluso el silencio, incluso la cobardía, es a veces heroica.” Dos años más tarde Mateotti sería asesinado por el fascista Amerigo Dumini, que en los sucesos de Sarzana era quien lideraba a la escuadra fascista.⁶⁰

Los comunistas formaron unas escuadras propias diezmando así aún más el movimiento. Según Gramsci, “la táctica... correspondía a la necesidad de evitar que la afiliación del Partido fuera controlada por unos líderes que no eran del partido”. Serían estas escuadras el germen de la Guardia Roja comunista italiana, a imitación de la Guardia Roja bolchevique en Rusia que fue la que dio lugar al famoso Ejército Rojo. Sin embargo, la Internacional Comunista se mostró totalmente en contra de esta medida, reconociendo el peligro que suponía el fascismo. El sectarismo de los comunistas les llevaba a llamar fascistas a todos: a los católicos, a los liberales, a los populares, a los republicanos e incluso a los socialistas.

Pronto, quedaron solamente unas 50 secciones con unos 6.000 miembros, apoyados tanto por la Unione Sindicale Italiana (USI) anarcosindicalista, y la Unione Anarchica Italiana (UAI) anarquista. También había bastantes grupos que aunque militaban en el socialismo y comunismo, no estaban de acuerdo con las decisiones tomadas por sus líderes. Entre

60 1918-1921: Los Arditi del Popolo.

otros, el comunista Antonio Gramsci, siguió apoyando a los Arditi del Popolo a pesar de la decisión del Partido.

Algunas de estas secciones entraron en acción en septiembre de 1921 en Piombino, cuando los fascistas, que acababan de quemar las oficinas del PSI (a pesar de estar este partido continuamente llamando a la calma e invocando la paz social), fueron interceptados por una patrulla anarquista y obligados a huir. Piombino se iba a convertir pronto en un punto clave en la defensa contra el fascismo, defendiéndose de la barbarie fascista en abril de 1922 antes de sucumbir finalmente después de un día y medio de fieros combates, cuando los fascistas, apoyados por la Guardia Regia, lograron capturar las oficinas de la USI.

El 31 de julio de 1922, se proclamó una huelga general antifascista para defender “las libertades civiles y la Constitución” que señaló el desastre final del movimiento obrero. Los paros en el trabajo no fueron, ni podían ya ser, acompañados de una acción directa ofensiva. Los fascistas se ofrecieron para gestionar los servicios públicos con esquiroles y se hicieron dueños totales de la calle.

Con el hundimiento de la huelga, los fascistas demostraron posteriormente su fuerza destruyendo los últimos puntos de resistencia. Por ejemplo, Livorno, un bastión comunista, sucumbió ante una potente fuerza de 2.000 escuadristas.

En Parma tuvo lugar otro de los episodios más gloriosos de la resistencia antifascista⁶¹. Durante cinco días de agosto de 1922,

61 Pino Cacucci, Oltretorrente, 2003.

los obreros de los barrios populares de la ciudad, hicieron frente con gran éxito a centenares de escuadristas fascistas armados (se llega a hablar de hasta 10.000 camisas negras bajo las órdenes de Italo Balbo) dispuestos a reventar la huelga general –convocada por la Alianza del Trabajo en julio– realizando una de sus famosas “expediciones punitivas”. Pero aquí se encontraron con una durísima resistencia de cinco días por parte de la clase trabajadora, que consiguió terminar haciéndolos huir a toda prisa en la noche del 5 al 6 de agosto.



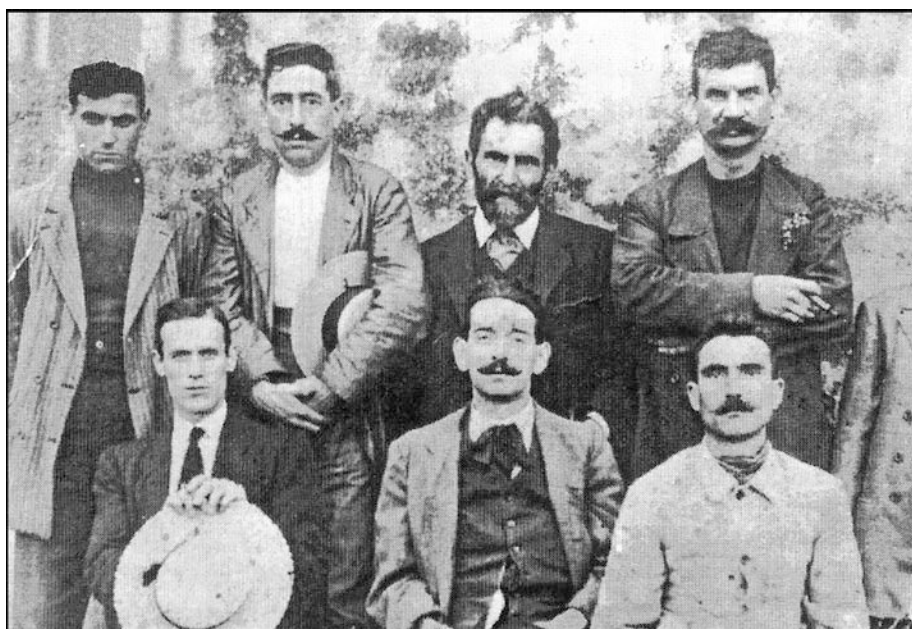
Barricadas en Parma

A pesar de que la policía había abandonado los barrios obreros a su suerte, no les hizo falta. Para ello los habitantes de la ciudad levantaron varias barricadas, cavaron trincheras y pusieron alambradas, bajo la supervisión de la sección local de los Arditi del Popolo.

A la cabeza de los Arditi parmesanos estaba el socialista Guido Picelli y, su lugarteniente, el anarquista Antonio Cieri

(ambos muertos durante la Guerra Civil española), que organizaron la defensa de los barrios de Oltretorrente, en la llamada “Parma Vieja”, y de Naviglio y Saffi Aurelio, en la “Parma nueva” –al otro lado del río, en la parte más grande y donde vivían los terratenientes.

Cuando los fascistas huyeron, en los barrios populares se festejó la victoria hasta la llegada de nuevo del Ejército, que proclamó el estado de sitio y controló la ciudad.



Malatesta con Gli Arditi

Los resistentes les hicieron a los fascistas 40 muertos, por sólo 5 antifascistas caídos. Fueron precisamente las relaciones comunitarias y el tejido asociativo de la ciudad y de sus alrededores las que propiciaron que la ciudad respondiera de una manera insurreccional muy eficaz a los ataques de los camisas negras.

Años después, durante la dictadura fascista, el régimen se vengó de los habitantes de la ciudad y de la organización antifascista. Pero el recuerdo de la gesta quedó plasmado en la memoria de los izquierdistas parmesanos que formaron parte de la Resistencia italiana con una frase, que todavía hoy utilizan: “Parma rossa non si tocca”.⁶²

(*) Formaciones de defensa proletaria a primeros de julio de 1921:

- *Abbasso la legge*: anarquista (Carrara)
- *Gruppi Arditi Rossi*, o simplemente *Arditi Rossi*: socialista, luego comunista (Venezia Giulia).
- *Gruppi rivoluzionari di azione*: anarquista y socialista (Turín y centros industriales del entorno)
- *Guardie Rosse*: socialista, luego comunista (Empoli, Turín, Alessandria y centros industriales del entorno)
- *Squadre di azione antifascista*: anarquista y comunista (Livorno)
- *Centurie proletaria*: comunista y socialista (Turín)
- *Figli di nessuno*: anarquista (Génova, Vercelli, Novara)
- *Lupi Rossi*: socialista (Génova)

Formaciones de defensa proletaria a primeros desde 1921 hasta el otoño de 1922:

- *Arditi del Popolo*: Frente Unido (todos los grupos políticos participaban; Escala nacional)
- *Legione Arditi Proletari Filippo Corridoni (Legione Proletaria Filippo Corridoni)*: republicana, socialista revolucionaria, sindicalista revolucionaria (Parma)
- *Arditi Ferrovieri*: Frente Unido, reconstituido en batallón de *Arditi del Popolo* (Milán y entorno)
- *Centurie proletarie*: Frente Unido, reconstituido en batallón de *Arditi del Popolo* (base en Friuli)
- *Ciclisti Rossi*: socialista, comunista, anarquista; Frente Unido, reconstituido en batallón de *Arditi del Popolo* (Cremona y provincia, Venezia Giulia)
- *Corpo di Difesa Operaia*: Frente Unido, reconstituido en batallón de *Arditi del Popolo* (Turín y centros industriales del entorno)
- *Guardie Rosse Volanti*: comunista y socialista; Frente Unido, reconstituido en batallón de *Arditi del Popolo*: (Crema y entorno)
- *Squadre Comuniste d'Azione*: comunista (Italia noroccidental)
- *Squadre Difesa Proletaria*: anarquista y comunista (Fermo)
- *Squadre Azione Repubblicana*: republicana (Emilia Romagna, Marche; zonas de intensa actividad también fueron el Lazio y especialmente Roma. También en la zona de Bari).

* **Fuente:** wikipedia Italia.
<http://it.wikipedia.org>

LA MARCHA SOBRE ROMA

Echaremos ahora un vistazo al ascenso de los fascistas. La Marcha sobre Roma (Marcia su Roma en italiano) fue el acto decisivo por el que Benito Mussolini llegó al poder. Tuvo lugar desde el 27 hasta el 29 de octubre de 1922.

En 1919, Mussolini fundó los primeros Fasci Italiani di Combattimento como primer partido fascista. Sin embargo, en las elecciones de noviembre de 1919 fue ampliamente derrotado⁶³. En este primer momento Mussolini tiene una retórica izquierdista que hace dudar a la burguesía respecto de sus ambiciones. De hecho Mussolini, tiene su propia ideología, es partidario de sí mismo y de nadie más. Por ejemplo, en Italia se había implantado una hora de verano para hacer más eficaz el trabajo de las fábricas durante la guerra. Este horario aún seguía vigente en 1920. Los sindicatos hicieron numerosas huelgas contra este horario, que veían como anti-obrero. En Turín, en Bolonia y en Cremona las bolsas de trabajo se niegan a aceptar esta nueva hora impuesta por el estado. Mussolini declara el 6 de abril de 1920:

63 En Milán, Mussolini apenas logra 5000 votos

Yo también estoy contra la hora legal, porque representa una de las formas de intervención y coerción del Estado. No hago de esto una cuestión política, nacional o utilitaria; yo estoy a favor del individuo y en contra del Estado... Abajo el Estado en todas sus formas sea cual sea su encarnación; el Estado de ayer, de hoy, de mañana; el Estado burgués y el Estado socialista. A nosotros, últimos supervivientes del individualismo sólo nos queda atravesar la noche presente y la de mañana, la religión absurda, pero consoladora de la Anarquía.

Esta tendencia anarquizante tenía algunos fieles entre los fascistas de primera hora. Rechazaban el concepto de Partido, y querían una especie de Estado sindical que aboliese el Estado. En el congreso de 1921, los jefes de Bolonia y Ferrara, discrepan con la nueva tendencia parlamentaria de Mussolini y se enfrentan a él por abandonar sus principios del primer día. Curiosamente Mussolini se enfrenta a ellos con los mismos argumentos.

Incluso estuvieron presentes en la ocupación de fábricas. Por ejemplo en Dalmina, en marzo de 1920, la fábrica fue ocupada por sus trabajadores, pertenecientes a la Unione Italiana del Lavoro, nacional-sindicalista, y puesta a producir, izando la bandera italiana. Fue este un caso sonado y de hecho previo a las ocupaciones “rojas”.⁶⁴

⁶⁴ Mussolini alababa la capacidad de los obreros de seguir con la fábrica en marcha en lugar de las típicas huelgas de brazos caídos de los socialistas. Se demostraba que los obreros eran capaces de producir sin los patronos.

Tras las ocupaciones masivas de fábricas de 1920, en el biennio rosso, el partido recibió el decidido apoyo financiero de la burguesía industrial italiana y de los terratenientes. Gracias a la renuncia de Mussolini a las veleidades revolucionarias, se había ganado el apoyo de la reacción, y luego de otros sectores afectados por el auge del socialismo. Es así como el partido de Mussolini logra ya en 1921 su entrada en el Parlamento⁶⁵ pactando con otras fuerzas de la derecha.

Del seno del partido fascista se formaron los Camisas Negras, que hemos explicado antes brevísimamente como surgen. Ya en agosto de 1921, estos grupos squadristi, paramilitares, fueron utilizados para acabar con la huelga general que se había iniciado en la fábrica de Alfa Romeo en Milán. En noviembre de 1920, cuando fue asesinado Giordana (un concejal derechista de Bolonia), los Camisas Negras fueron utilizados como herramienta represiva del Estado para destruir el movimiento socialista (y por extensión, el anarcosindicalista).

Los sindicatos eran disueltos en cuanto los alcaldes de la izquierda dimitían. También los copaban y se quedaban con ellos. Hasta 621 sindicatos y más de 120 cooperativas fueron heredadas por los fascistas. En este momento el partido socialista vive una crisis interna que lo inmoviliza entre socialistas, comunistas y reformistas.

Por su lado las derechas se alian, y los fascistas se presentan en una coalición de derechas que les permite contar finalmente en el parlamento entrando con 36 escaños. En estas elecciones de primeros de 1921, los socialistas, a pesar de

65 Renzo De Felice. Breve storia del fascismo. Milano, 2000.

todas las penalidades sufridas incluso ganan 20.000 votos. Sin embargo, entraban a votar 700.000 personas nuevas, que casi todas votan a las derechas.

En aquel momento de fuerza Mussolini decide firmar un “Pacto de Pacificación” con los socialistas en el verano de 1921. Esto incluso provocó una reacción en el ala más intransigente del movimiento fascista que quería seguir con su ofensiva contra el movimiento obrero italiano sin trabas políticas.

En julio de 1921, el presidente Giolitti decidió disolver, sin éxito, los squadristi, de los que se había beneficiado y que había ayudado a fortalecer desde el gobierno. Finalmente el pacto con los socialistas quedó roto en noviembre de 1921, momento en el que Mussolini acababa de adoptar un programa nacionalista y reaccionario fundando el Partito Nazionale Fascista, que decía tener 700.000 afiliados ya en julio de 1922.

En agosto de aquel año tuvo lugar una huelga general antifascista, que fue brutalmente reprimida por los fascistas, que también actuaron como esquirolas. Como hemos visto, la huelga pudo tener éxito de no estar el movimiento antifascista tan dividido. Además no se pudo contar con el apoyo del Partito Popolare Italiano, el segundo partido más grande de Italia después del PSI y que ya entonces estaba en contacto con Mussolini.

Pocos días antes de la marcha, Mussolini consultó con el embajador de los Estados Unidos sobre si el gobierno norteamericano objetaría la participación de los fascistas en un

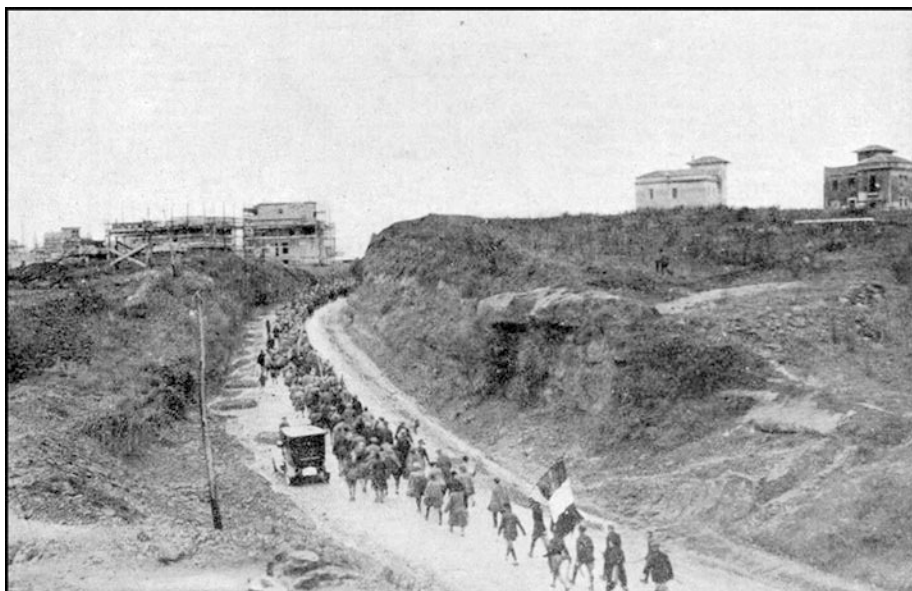
futuro gobierno italiano. El embajador le animó a seguir adelante. Cuando Mussolini se enteró de que el nuevo Primer Ministro, Luigi Facía, le había dado órdenes a Gabriele d'Annunzio con la misión de organizar una gran manifestación el 4 de noviembre, para celebrar la victoria en la guerra mundial, decidió acelerar el proceso y adelantarse a cualquier posible competidor.

El 24 de octubre de 1922, Mussolini declaró ante 40.000 personas en el Congreso Fascista de Nápoles que, “Nuestro programa es sencillo: queremos mandar en Italia.” Mientras tanto, los Camisas Negras, que ya habían ocupado el Valle del Po, tomaron todos los puntos estratégicos del país.

El 26 de octubre, el anterior Primer Ministro Antonio Salandra avisó al Primer Ministro de entonces, Luigi Facía, de que Mussolini iba a pedir su dimisión y que estaba preparando una marcha sobre Roma. Sin embargo, Facía no creyó a Salandra, y era de la opinión de que Mussolini se conformaría con un puesto en su gobierno y que permanecería tranquilo. Para afrontar la amenaza que suponían las bandas fascistas, Facía decretó el estado de sitio de Roma. Pero el Rey Vittorio Emanuele III se negó a firmar la orden militar. El 28 de octubre, el Rey le entregó el poder a Mussolini, que ya estaba respaldado por el ejército, la burguesía, y la derecha política.

La Marcha en sí misma constaba en realidad de menos de 30.000 hombres, pero el Rey estaba temiendo una guerra civil, puesto que los squadristi ya habían tomado el control de la llanura del Valle del Po y de muchas otras partes del país. Además ya no se veía al fascismo como una amenaza sobre el

sistema sino como su salvador. Así que, el 29 de octubre se le pidió a Mussolini formar gobierno, con 25.000 fascistas entrando en Roma.⁶⁶



La Marcha sobre Roma no fue una conquista del poder, como más tarde se jactaría el fascismo, sino una transferencia de poder dentro del marco de la constitución italiana. Esta transferencia fue posible por la sumisión de las autoridades públicas a las intimidaciones fascistas.

Muchos dirigentes patronales y financieros creían que sería posible manipular a Mussolini, cuyos discursos alababan el libre mercado y la economía del *laissez faire* liberal. También parecía proclive a tomar un ministro de los anteriores gabinetes de Giolitti o Salandra. Sin embargo exigió la presidencia del Consejo de Ministros. La clase dirigente, temiendo un conflicto con los fascistas, ahora en posiciones de poder, le entregaron todo el poder a Mussolini.

⁶⁶ Indro Montanelli. L'Italia in camicia nera. Milano, 1976

El 10 de junio de 1923, murió asesinado el diputado socialista Giacomo Matteotti, que acababa de escribir un documento llamado *Los fascistas al descubierto: Un año de dominación fascista*. Fue asesinado por un grupo de agentes fascistas de la policía secreta de Mussolini liderado por Amerigo Dumini, del que más tarde hablaremos. Tras la muerte de Matteotti, Mussolini tuvo la excusa perfecta para imponer la dictadura de su partido, para garantizar el orden en Italia.

EL ESTADO FASCISTA ITALIANO

Tras haber visto cómo llegaron los fascistas al poder, ahora proseguimos con el relato histórico, viendo cómo evolucionaba la vida política italiana. Más tarde hablaremos sobre la oposición, dedicando a la realizada por el movimiento libertario el folleto que se reproducirá a continuación que es bastante descriptivo.

Como ya hemos visto, una vez logrado el poder político, Mussolini, contaba con el apoyo de la burguesía italiana, de la patronal –Confindustria– del ejército, de las fuerzas policiales y de la monarquía. Ahora se daría a la tarea de consolidar este poder recién ganado. En su primer discurso como presidente del consejo de ministros, que fue conocido como el “discurso del bivacco”, hizo una declaración de intenciones:

“He rechazado la posibilidad de vencer totalmente y podía hacerlo. Me autoimpuse límites. Me dije que la mejor sabiduría es la que no se abandona después de la victoria. Con 300.000 jóvenes armados totalmente, decididos a todo y casi místicamente prestos a ejecutar cualquier orden que

yo les diera, podía haber castigado a todos los que han difamado e intentado enfangar al fascismo. Podía hacer de esta aula sorda y gris un campamento de soldados: podía destruir con hierros el Parlamento y constituir un gobierno exclusivamente de fascistas. Podía: pero no lo he querido, al menos en este primer momento”.⁶⁷

Toda una muestra de generosidad de su parte el no haber exterminado a sus oponentes políticos como hicieron sus pares Hitler o Franco. Ya el 24 de noviembre de 1922, logra del Parlamento plenos poderes en los ámbitos económico y administrativo para reestablecer y garantizar el orden. De entre las primeras medidas tomadas por Mussolini está la institucionalización de los camisas negras, transformados en una milicia voluntaria llamada *Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale* en enero de 1923. Como decimos, se trata de apuntalar la victoria, colocando a sus fieles seguidores en los puestos de poder.

En el terreno de la política internacional también logra victorias simbólicas, como el reconocimiento internacional a la ocupación italiana del Dodecaneso, ocupado en 1912 tras la guerra con Turquía. La comunidad internacional había tardado diez años en hacerlo. Sin embargo el 28 de agosto de 1923 tiene lugar un conflicto político cuando tropas italianas, que se encontraban en la frontera de Albania con Grecia para trazar la frontera (entonces en disputa), son atacadas y destruidas por soldados griegos. Mussolini monta en cólera y envía un ultimátum a Grecia y a la vez ordena a su marina ocupar la isla

67 Antonello Capurso, *I discorsi che hanno cambiato l'Italia: da Garibaldi e Cavour a Berlusconi e Veltroni*, 353 pp.

de Corfú. Entonces la Sociedad de Naciones, que lógicamente, tras la guerra mundial ya no quiere nuevos conflictos abiertos en Europa, mete presión a Grecia para que pida disculpas y los italianos abandonan la isla consiguiendo todas las reparaciones demandadas a Grecia, por lo que ganan mucho prestigio internacional al haber demostrado firmeza y fuerza de negociación. Justo lo contrario de lo que hizo el gobierno liberal anterior con el caso de Fiume, que siempre estuvo, a ojos de todos, actuando cobardemente. Al año siguiente se acepta la italianidad de Fiume de la que ya hemos hablado. Y más tarde, parte de la Somalia británica pasa a jurisdicción de la Somalia italiana.

En el terreno económico por su parte se va estableciendo poco a poco una sociedad corporativa fascistizante. Mussolini provenía del movimiento socialista y parte de los principios del fascismo eran simples y burdas adaptaciones de las teorías marxistas a su nacionalismo. Mussolini nunca pudo nacionalizar la totalidad de la economía como deseaba, para no perder apoyos entre la burguesía. Aunque sí pudo, por contra, introducir numerosas medidas corporativistas y controles del Estado en todas las etapas de la economía.⁶⁸

En el sistema corporativo el Estado es conducido por dirigentes gremiales, que se articulan en una pirámide jerárquica. El Estado interviene en las relaciones productivas. Los representantes de los gremios asumen la actividad política en la sociedad y dictan las leyes que afectan a los distintos sectores. Para coordinar todos los sectores y los gremios se

68 Renzo De Felice, Mussolini il rivoluzionario

crean sindicatos verticales. Todo esto es en la teoría, porque en la práctica tenían lugar flagrantes casos de corrupción y amiguismo, como por ejemplo, con el intento de Mussolini de acabar con la mafia siciliana que resultó en un fracaso. El prefecto de Palermo, Cesare Primo Mori, que estaba a cargo de su liquidación a base de mano dura, en unos años poco menos que alcanzó el éxito total. Por ello fue ascendido, dejando de apretar a la mafia, que se recompuso. A partir de entonces, los mafiosos, que antes del periodo fascista habían apoyado al partido liberal, que toleraba sus “negocios”, sentirían hacia el fascismo un odio visceral que les llevaría a apoyar a los Aliados en la Segunda Guerra Mundial.⁶⁹

En 1924 tienen lugar nuevas elecciones. Se dan en un clima de violencia e intimidación contra las opciones políticas rivales, y la Lista Nazionale arrasa obteniendo el 60% de los votos. A la lista se habían unido antiguos rivales de la derecha liberal como Antonio Salandra. Estas elecciones fueron denunciadas por el diputado socialista Matteoti, que posteriormente sería asesinado por una escuadra fascista. Como consecuencia de este asesinato político, la oposición abandona el Parlamento en protesta. Se contentaron con esta acción simbólica sin realizar actos políticos en la calle. Envalentonado con esta situación Mussolini establece su dictadura personal, contando también con el apoyo tácito del Rey. Era el 3 de enero de 1925.

Una vez impuesto su poder, realiza un último congreso del partido fascista pidiéndole a sus camisas negras el abandono de la violencia. Ya no se necesitaba del terror para controlar a

69 Salvatore Lupo, Storia della Mafia.

las masas. Toda resistencia había sido destruida. Dentro de su control de cada estrato social, iba imponiendo que los participantes en las asociaciones, escuelas, universidades, administraciones, y un largo etcétera, tenían que jurar lealtad al régimen y modelar sus estatutos y normativas internas según lo dictado por el Estado, bajo penas de cárcel, multas o la disolución de la sociedad. De esta manera el gobierno consiguió hacerse con un mapa más o menos completo y fiable de asociaciones no dependientes del gobierno, a la vez que desalentaba la formación de otras nuevas que no controlara. Comienzan las ilegalizaciones. El 31 de diciembre de 1925 se firma la ley de prensa, ilegalizando todos los periódicos que no tuvieran responsables reconocidos por los prefectos locales. El 4 de febrero de 1926 se deroga el derecho de huelga y se establece que solamente los sindicatos reconocidos por el gobierno podrán firmar convenios colectivos. Todas las organizaciones juveniles quedan disueltas y fusionadas en una Gioventù Italiana del Littorio (GIL) que es una formación juvenil de práctica paramilitar. El fascismo lanza una campaña para lograr el crecimiento demográfico, por ello los varones solteros tendrían que pagar impuestos especiales, mientras que a los matrimonios el Estado regalaría dinero, concedería préstamos, agilizaría trámites, etc. Además en 1926 se disuelven todos los partidos fuera del PNF. Se introduce la pena de muerte y se crea el Tribunal Especial para la Seguridad del Estado.⁷⁰

Ya entonces Mussolini contrapone por primera vez el fascismo y la democracia y comienza hablar de un Mare Nostrum italiano dejando claro que quiere el control del

70 A. Dal Pont, A. Leonetti, P. Maiello, L. Zocchi, Aula IV. Tutti i processi del Tribunale speciale fascista, 1961

Mediterráneo. En 1927 Mussolini declara que acepta los tratados de la Primera Guerra Mundial, pero que nunca se podrían considerar “eternos e inmutables”. En 1928 se instituye el Gran Consejo del Fascismo, que sería a partir de ahora el órgano superior del fascismo, presidido por Mussolini, y queda reconocido como órgano supremo del Estado, por encima del Parlamento, que ya no será más que una corte de aduladores y burócratas.



Sede del PNF en Roma durante la campaña electoral de 1934

Las elecciones de 1929 y del 1934 fueron auténticas pantomimas, realizadas en un ambiente intimidatorio. Había que votar “Sì” o “No” a una lista cerrada de diputados establecida por el Gran Consejo del Fascismo. Los sobres tenían distinto color por lo que era evidente a quien se estaba votando. La participación era obligatoria, y fue en ambas

elecciones de más o menos el 90% obteniendo el “Sí” el más del 98% de los votos en las dos.

Ante el total predominio del fascismo en la sociedad italiana, la auténtica oposición a Mussolini, la que no se resignaba al estado de las cosas de entonces, se orientó hacia los atentados contra su vida. El primero de ellos fue realizado por el diputado socialista Tito Zaniboni, el 4 de noviembre de 1925. Colocó un fusil en la ventana de una habitación de un hotel, pero fue arrestado antes de lograr disparar. En 1926, Mussolini fue atacado por una mujer irlandesa de 50 años, Violet Gibson, que le disparó con una pistola. Mussolini fue herido en la nariz solamente y se dijo que la mujer era una perturbada mental. El tercer atentado fue obra de Gino Lucetti, un joven anarquista de Carrara, el 11 de septiembre de 1926. Lucetti arrojó una bomba contra Mussolini pero falló cayendo entre la gente, matando a ocho personas. El cuarto atentado fue obra de Anteo Zamboni, joven de 15 años, de familia anarquista. Según otras versiones este atentado fue obra de una conspiración dentro de los ambientes fascistas utilizando al chico. Este atentado produjo la inmediata anulación de los pasaportes, sanciones contra los emigrantes ilegales, supresión de los periódicos antifascistas, disolución de los partidos opositores, institución de la “cárcel domiciliaria”, creación de una policía secreta, la institución de la pena de muerte y la creación de un Tribunal Especial del que antes hemos hablado. Además de estos atentados, los anarquistas Angelo Sbardelloto y Michele

Schirru, fueron detenidos antes de realizar sus intentonas en 1931 y 1932.⁷¹

En 1935 Mussolini y Hitler se reunieron en Venecia. Las conversaciones fueron tensas ya que entonces estaba en el ambiente la cuestión austríaca. Hitler buscaba la anexión del país, mientras que Mussolini contaba en Dollfuss, canciller de Austria, un aliado. El 25 de julio tuvo lugar un golpe de estado fallido, que acabó con la vida de Dollfuss. Ante ello Mussolini decide enviar dos divisiones a la frontera para defender la independencia del país aliado. La situación se resolvió cuando Hitler renunció a sus intenciones dejándolas para más adelante.

Como hemos ido viendo todas las acciones de Italia desde su fundación, en 1861, hasta entonces se habían encaminado hacia su expansión territorial. Ya en 1912 había entrado en guerra con una potencia en declive como el Imperio Otomano y había logrado el control de Libia y de varias islas del Mar Egeo. Desde antes incluso, en el siglo XIX, Italia tenía sus ojos puestos en África. Descontando Somalia y Eritrea, se habían quedado fuera del reparto de los territorios africanos que habían hecho las potencias europeas. En los tratados de la post-guerra mundial pensaban que quizás recibirían algún territorio africano que había pertenecido a Alemania. Pero no recibieron nada. Ahora, en 1935, en la cima del poder del estado fascista, sus ojos se fijaron en el único territorio africano que no había sido conquistado por los europeos, Etiopía. Ya habían intentado su ocupación en 1896, pero un ejército de 20.000

71 Marco Cesarini Sforza, Gli attentati a Mussolini, Per pochi centimetri fu sempre salvo, in La storia illustrata n°8, 1965

italianos salió humillantemente derrotado en la batalla de Adua.

En diciembre de 1934, 1.500 soldados etíopes atacan un puesto italiano en Ual Ual, Somalia, matando a unos 200 militares italianos. Aunque media la Sociedad de Naciones, Mussolini no atiende a razones y declara la guerra. Los italianos desde hacía tiempo deseaban unir territorialmente sus dominios de Somalia y Eritrea, mientras que los Etíopes buscaban una salida al mar.⁷²

Los franceses intentan atraerse a Mussolini a una hipotética alianza antinazi, apoyándoles en su guerra con Etiopía, cediéndoles como base la Etiopía francesa (la actual Djibouti) y reconociendo los derechos de la minoría italiana que vivía en Túnez. Mussolini tiene ya vía libre. Él mismo asume la dirección de la guerra en las colonias. Tras garantizar que no tocaría los intereses franceses y, sobre todo, los ingleses en África oriental, declara la guerra definitivamente a Etiopía el 2 de octubre de 1935, violando un artículo de la Sociedad de Naciones.⁷³

Han tardado casi un año en declarar la guerra definitivamente y ahora la Sociedad de Naciones impone sanciones económicas que son aprobadas por 52 estados con los votos en contra de Austria, Albania y Hungría, aliados italianos.

72 Pietro Badoglio. La guerra d’Etiopia, 1936

73 Ennio Di Nolfo, Storia delle Relazioni Internazionali, 2000

Pero las sanciones económicas no logran castigar la economía italiana, que se ve ayudada por el envío de materias primas de otros países que se saltan sin ningún problema las sanciones, entre ellos, Alemania, que ya comienza a acercarse a Italia y que no pertenecía a la Sociedad de Naciones.

Fue una victoria rápida, en sólo siete meses aniquilan el ejército etíope. Mussolini conduce las actividades en persona desde Roma. Cada día recibe partes de sus generales y envía órdenes continuamente. Pero lo que determina el resultado de la lucha es la fuerza que despliega: en mayo de 1936 hay en la zona de guerra casi medio millón de soldados, unos 500 tanques y 350 aviones. Llegan a utilizar incluso armas químicas y bacteriológicas que estaban prohibidas por la convención de Ginebra. Mussolini mismo es quien autoriza e incluso incita al uso de estas armas.

El propio general Badoglio llega a protestar diciendo que su uso podría tener repercusiones internacionales negativas para el curso de la guerra o que las consecuencias de estas armas eran incontrolables. Tampoco se respetaron los campamentos de la Cruz Roja. 17 hospitales de campaña fueron destruidos.⁷⁴

Finalmente el 9 de mayo, se anuncia el final de la guerra y el renacimiento del Imperio. Ahora el Rey de Italia se corona como “Emperador de Etiopía”. Y el rey condecora con todo tipo de títulos a Mussolini. La Sociedad de Naciones decreta

74 Para leer sobre la Guerra de Etiopía el escritor Angelo Del Boca tiene varias obras como *La guerra d’Etiopia. L’ultima guerra del colonialismo*, 2010; *I gas di Mussolini. Il fascismo e la guerra d’Etiopia*, 1996; *L’Africa nella coscienza degli italiani. Miti, memorie, errori e sconfitte*, 1992; *La guerra d’Abissinia 1935-1941*, 1965

terminadas las sanciones confirmando el papel inútil de los organismos internacionales burgueses.



En 1936 se crea el *Pacto de Acero* con Alemania, que instauraría el Eje Roma–Berlín. Y luego en 1938 el Pacto Anti–Comintern con Alemania y Japón contra la Unión Soviética. A finales de ese año anuncia Italia su salida de la Sociedad de Naciones.

En la Guerra Civil Española los fascistas apoyan a Franco como era de prever. Italia colaboró con cerca de 300 aviones y con un *Corpo Truppe Volontarie*, el CTV. El CTV tuvo a lo largo de la guerra unos 140.000 soldados “voluntarios”. Llegando a tener 45.000 soldados simultáneamente en suelo español. Participaron en la toma de Mallorca en agosto de 1936, en la toma de Málaga en enero de 1937 y en la batalla de Guadalajara en febrero de 1937 y luego en la destrucción del frente norte (formado por las provincias de Vizcaya, Santander y Asturias) durante el verano de 1937. El CTV tuvo que vérselas

con más de 4.000 voluntarios italianos antifascistas, entre ellos unos 700 anarquistas.⁷⁵

En 1939, Italia ocupa y anexiona definitivamente Albania. Ya se está cociendo la nueva guerra europea. Estamos en los momentos de máximo apoyo de la sociedad italiana a su régimen.

⁷⁵ Se profundiza un poco más sobre el papel de los libertarios en la Guerra Civil española en siguientes capítulos.

LA OPOSICIÓN AL RÉGIMEN

La victoria del régimen de Mussolini era absoluta. Había logrado arrinconar a toda la oposición, atemorizarla, expulsarla del país incluso. Sin embargo, a pesar de todos los reveses en Italia aún sobrevivían grupos opositores, que en la II Guerra Mundial demostrarán su fuerza. Estos grupos fueron los que pusieron las bases para la política de post-guerra, ya durante la guerra fría. Analizaremos los grupos más importantes.

Los comunistas

El Partido Comunista Italiano se funda con bastante retraso respecto a otros países europeos. No rompieron con los socialistas hasta diciembre de 1920, cosa que fue muy criticada por la III Internacional, que creía que tendrían que haberlo hecho antes.

En agosto de aquel año, en el II Congreso de la Internacional Comunista, el Comintern (el Comité de la Internacional Comunista) se decide que sus partidos miembros tendrían que aceptar 21 condiciones antes de adherirse.

En octubre –antes del congreso del PSI– cuando se publica el texto completo del congreso de la Internacional Comunista en el periódico socialista, y más tarde comunista, *L'Ordine Nuovo*⁷⁶, se realiza una conferencia. En ella muchos aceptaron sin reservas las 21 condiciones impuestas, pero otros, como por ejemplo el sector maximalista favorable a la III Internacional dentro del PSI, se abstienen; así como también Amadeo Bordiga o el propio Gramsci y su grupo. Estos formaban el ala ultra–izquierdista, o consejista –con todos los matices y diferencias que pudiera haber entre ellos– de los partidarios de constituir el Partido Comunista. Aún era fuerte en Europa la tendencia anti–parlamentaria y consejista dentro del comunismo, lo que Lenin consideraba una “enfermedad infantil”. En esta conferencia se aprueba lanzar un llamamiento a toda la militancia del PSI.

A finales de noviembre, en Imola se realiza una nueva conferencia en la que las facciones de ultra–izquierda ceden en su anti–parlamentarismo. Desde este momento ya todo es una simple batalla congresual, y de una simple corriente más dentro del PSI se encamina a grandes pasos hacia la construcción del Partido.

En estas condiciones llega el congreso del Partido Socialista y, entre otras cosas, los comunistas exigen la expulsión de los reformistas del PSI y el cambio de nombre a “Partido Comunista”. En el congreso además se envía una invitación a todo el PSI y al “proletariado italiano” a aceptar las famosas 21 condiciones. Recordemos que entre grandes muestras de

⁷⁶ El periódico estaba dirigido por Antoni Gramsci; participaba gente como Palmiro Trogliatti, Umberto Terracini y Angelo Tasca.

triunfalismo y con un ala izquierda –los maximalistas y los comunistas– cada vez más potente, el PSI había enviado su adhesión a la III Internacional en 1919.⁷⁷

El 21 de enero de 1921, en Livorno, se funda el Partido Comunista de Italia, en medio de una participación importante y se declara que a partir de ahora el PSI quedaría fuera de la III Internacional, porque para eso formaban el Partido Comunista. Hacia la primavera de 1921 se aprueba un estricto reglamento interno que insta la disciplina dentro del Partido siguiendo las instrucciones de Lenin. El comité ejecutivo es de únicamente 15 personas y reside desde entonces en Milán. Se crea el periódico *Il Comunista*. Sin embargo, el control del partido reside aún en el ala más izquierdista, que desde Moscú consideraban ‘bolchevique’ o insurreccional. Pero en 1921 el PC de la Rusia soviética ya había abandonado las posturas revolucionarias de “todo el poder para los soviets”.

Desde el principio deciden crear una corriente pro-comunista en la CGL, y en los comicios del V Congreso de la central sindical socialista obtienen los votos del 23,15% de los delegados, que representarían a unos 432.558 afiliados a la CGL. En las siguientes votaciones a las Camere del Lavoro ya reportaban de una influencia de alrededor de 600.000 personas.

En su segundo congreso, en 1922, el Partido cuenta con unos 43.000 inscritos. La federación juvenil socialista se había salido del PSI a finales del año anterior casi al completo, y en aquellos momentos aún se estaba llegando a una confluencia entre el

77 Aldo Agosti. Storia del Partito comunista italiano 1921-1991. Roma-Bari, 1999.

Partido y las juventudes socialistas. Además en el PSI había habido otra escisión, esta vez por la derecha y había una posibilidad de reunificación con el PSI, dominado entonces por los maximalistas de Serrati. Tenían ya secciones locales, grupos sindicales, federaciones provinciales, y una organización clandestina para llevar a cabo la lucha antifascista, l'Ufficio Primo. Seguía predominando el ala izquierdista, para disgusto de Moscú y por ello no se llegó a la reunificación con los socialistas.

En cuanto a la lucha antifascista, el comité central y Amadeo Bordiga a la cabeza, la consideraban un tema secundario respecto a la estructuración del Partido. Así que a pesar de su “bolchevismo” –un bolchevismo político en cuanto a tendencias dentro del Partido– no vieron prioritaria esta lucha y de hecho desautorizaron a los participantes en el frente unitario antifascista. El mismo día en el que los socialistas firmaron el pacto de pacificación con los fascistas, *L'Ordine Nuovo* publicó un comunicado avisando a los comunistas de la base contra cualquier implicación en los Arditi del Popolo. Cuatro días más tarde, los líderes del Partido abandonaban oficialmente el movimiento antifascista tomando severas medidas disciplinarias.

En contra de las indicaciones de la misma Internacional o de la opinión de Gramsci, el Partido no apoyó la lucha contra los squadristi fascistas, y tuvieron que ser los militantes comunistas de base quienes desoyendo a sus líderes formaron parte de los Arditi del Popolo por su cuenta, siendo numéricamente el grupo más fuerte en estas organizaciones –seguidos de los anarquistas. Por ejemplo en Turín, los

comunistas que tomaron parte en los Arditi, lo hicieron “no tanto como comunistas, sino más bien como parte de una identificación más amplia, proletaria...”⁷⁸. Gramsci explicaba por qué no habían apoyado un antifascismo unitario, defendiendo que “la actitud del liderazgo del Partido sobre la cuestión de los Arditi del Popolo... correspondió a una necesidad de evitar que los miembros del Partido fueran controlados por un liderazgo que no fuera el liderazgo del Partido”.⁷⁹

El PCI durante muchos años no quiso recordar a los Arditi del Popolo, conociéndolos genéricamente como “formaciones de defensa proletaria”. Fueron los anarquistas los que siempre mantuvieron la memoria de estos grupos. En resumen, los comunistas –o al menos los dirigentes del Partido– veían la lucha contra el fascismo como forma de captar militantes, o al menos de no dejar que sus militantes se fueran con los de otra opción política.

Finalmente en 1923, cuando Mussolini llega al poder, muchos dirigentes del Partido, entre ellos Bordiga, fueron detenidos por la policía por un supuesto “complot contra el Estado” facilitando las aspiraciones del Comintern de controlar el Partido. En el periodo 1924–25 la Internacional Comunista condena la bolchevización del Partido e impone una disciplina favorable a Moscú.

78 Antonio Sonnessa, *Working Class Defence Organisation, Anti-Fascist Resistances and the Arditi del Popolo in Turin, 1919-22* pp. 194-200

79 Antonio Gramsci, *Selections from Political Writings (1921-1926)*, p. 333.

El Partido supo aprovechar muy bien la clandestinidad para superar al PSI y a las otras fuerzas antifascistas ganando mucha influencia con una propaganda bien enfocada, lo que le hizo llegar a la guerra mundial con ventaja respecto a otros grupos. El dinamismo de los comunistas comparado a la inoperancia de los socialistas les hizo superar pronto a éstos, y ser reconocidos como la fuerza de oposición más importante al régimen de Mussolini.

En 1934–35 el Partido crea el Frente Popular y comienza a colaborar de nuevo con los socialistas. Sin embargo el pacto entre Alemania y la URSS de 1939, que daría pie a la invasión de Polonia fue un duro revés del que sólo se recuperaría con la lucha partisana durante la guerra en Italia, 1943–45.

Durante la guerra el Partido tiene un papel protagonista, organizando nada menos que 575 grupos partisanos –las Brigadas Garibaldi.

El Partido en la postguerra mundial, es el que cuenta con más afiliados y simpatizantes en Italia, llegando a contar con un fuerte aparato paramilitar de unos 80.000 (otras fuentes dicen que llegó a tener 150.000) milicianos que no disuelven hasta 1954⁸⁰.

No olvidemos que en Yugoslavia, país fronterizo con Italia, había llegado al poder un régimen comunista.

80 Albertina Vittoria. Storia del PCI 1921-1991, Roma, 2006. Gianni Donno, La Gladio Rossa del PCI (1945-1967), 2001.

Los socialistas

Hemos visto que el Partido Socialista había logrado el predominio en la política italiana en 1919. Sin embargo en la cima de su poder, renuncian al gobierno por no querer pactar con “partidos burgueses”. En efecto, en el Partido confluían varias tendencias contrapuestas que provocaban una política errática, poco clara e incoherente, que benefició grandemente el ascenso al poder de los fascistas.

Por un lado en la post-guerra mundial de 1919, el ala derecha del PSI ya se había librado de las corrientes nacionalistas, que se habían ido con Mussolini en 1914. Sin embargo las masas que estaban acudiendo al Partido desde 1918, muchas veces sin una cultura política clara, estaban suponiendo un freno sin quererlo a las aspiraciones revolucionarias que pudieran albergar. Las federaciones del campo, del mundo rural, del PSI tenían que hacer frente a un atraso histórico de propaganda progresista. A menudo los nuevos militantes rurales venían muy influidos por la Iglesia, y por la pequeña propiedad y no pocas ocupaciones de tierra se hicieron con la bandera italiana por delante y bajo bendición del párroco.

Por el otro la izquierda del partido estaba más activa que nunca, desde *L'Ordine Nuovo* se arengaba la Revolución, se saludaba las de otros países y se anunciaba un inminente cambio social. El Partido se adhiere a la III Internacional en

1918 arrastrado por el enorme impulso revolucionario de la izquierda del partido.

En esta dicotomía se debate el Partido y, por extensión, los sindicatos socialistas de la CGL durante la toma de las fábricas en 1920. En 1919 y 1920 tuvo lugar el biennio rosso. En septiembre se llega a la cúspide de la situación con la ocupación de 300 fábricas. El ala izquierdista del Partido apuesta por la extensión de las ocupaciones, y sin embargo triunfa la opción de no extender la huelga y de conformarse con reformas modestas. A partir de entonces se da una represión enorme por parte del gobierno, y paralelamente la opción fascista es apoyada sin reservas por la gran burguesía y la nobleza.

En 1921 tiene lugar en Livorno el XVII congreso del partido. En este congreso tras días de debates, vence la facción de los maximalistas de Serrati con 89.028 votos, los comunistas puros obtienen 58.783 y los reformistas de concentración solamente 14.695. Los comunistas liderados por Bordiga y Gramsci, exigen la expulsión de la corriente reformista, liderada por Turati, y al oponerse a ello los maximalistas, los primeros se van del congreso y fundan inmediatamente el Partito Comunista d'Italia escindiendo el PSI.⁸¹

El *massimalismo* fue una corriente del PSI fundada en 1919 por Giacinto Serrati. Serrati había sustituido a Mussolini en 1914 al frente del periódico *Avanti!*, llevando a cabo una fuerte campaña contra la guerra. En 1915 participó en la conferencia de Zimmerwald, en donde conoció a Lenin. En 1918 es el líder

81 Giorgio Galli, Storia del socialismo italiano: da Turati al dopo Craxi, 2007

de la facción maximalista en el PSI –recordemos que ‘bolchevique’ significa en ruso ‘maximalista’ o ‘mayoritario’–. También influyó decisivamente para que el partido se uniese a la III Internacional. Los maximalistas querían realizar los objetivos “máximos” anticapitalistas y revolucionarios del socialismo, pero moviéndose en un terreno reformista y parlamentario. Desde *Avanti!* Serrati llevaría a cabo una fuerte campaña contra el movimiento fascista, a pesar de ser amigo de Mussolini, lo que no le libraría de una agresión fascista en el centro de Milán. En 1923, parte de la corriente maximalista se pasa al partido comunista, incluido el propio Serrati, marcando el fin de la corriente.⁸²

Pero las escisiones no terminan aquí, en 1922, Filippo Turati, saltándose la disciplina del partido, se ofrece al Rey para resolver la crisis de gobierno. Durante meses estuvo abierta la crisis en el PSI, además de haber intentado pactar con los fascistas una tregua que liquidaría la fuerza de los Arditi del Popolo. El 1 de octubre, justo antes de la Marcha sobre Roma, Turati y sus partidarios, entre los que estaba Giacomo Matteotti, son expulsados por saltarse la disciplina del partido y haber pactado con los “burgueses”. Inmediatamente forman el Partito Socialista Unitario, cuyo secretario, Matteotti, es asesinado en junio de 1924 por un fascista. Suspendido por el régimen fascista en noviembre de 1925, y tras varios cambios de nombre para eludir la censura se reunifica en 1930 con el PSI.

82 Antonio Gramsci Massimalismo ed estremismo, “L’Unitá”, 2 luglio 1925.

Como vemos, el partido pasa en algo más de tres años de ser el primer partido de Italia a estar casi totalmente destruido. En noviembre de 1925, los fascistas prohíben todos los partidos, y el socialismo italiano prácticamente desaparece entre detenidos, exiliados y los que se han retirado tras las escisiones y la represión. Pero en 1930, en Francia se produce una reunificación de los reformistas de Turati y los maximalistas, guiados por un joven Pietro Nenni.

Durante la Guerra civil española, los socialistas se adhieren al “pacto de no intervención” y dejan pasar el tiempo hasta que la URSS decide intervenir. A partir de entonces llegan varios cientos de socialistas desde el exilio y se unen a las Brigadas Internacionales⁸³. Nenni, es nombrado comisario político en las brigadas.

En la Segunda Guerra Mundial los socialistas entran en un proceso de confluencia con otros partidos de izquierda más pequeños. Y el 22 de agosto de 1943 se forma en Roma el Partito Socialista di Unitá Proletaria (PSIUP), a raíz de la unión entre el PSI, el Movimento di Unitá Proletaria per la Repubblica Socialista y la Unione Popolare Italiana, el secretario del nuevo partido será, Pietro Nenni. El partido mantendrá este nombre hasta 1947, cuando vuelve a denominarse PSI. En la post-guerra el partido se llegará a identificar como el “partido de la República”.

El nuevo PSIUP participa activamente en el Comité de Liberación Nacional (CLN) y entra en gran armonía con el PCI,

83 Pietro Ramella, I “diversi” e la guerra di Spagna.
<http://www.storia900bivc.it/pagine/editoria/ramella301.html>

en una política de unidad de acción. Los socialistas durante la guerra constituyeron los Batallones Matteotti, a partir de diciembre de 1943. Tuvieron fuerza en la zona centro-norte. Contaba, entre otros grupos no socialistas, con la Brigada Bruzzi-Malatesta, anarquista, que eligió estar vinculada a las unidades socialistas aunque manteniendo su autonomía. Llegaron a haber unas 70 brigadas operativas.⁸⁴

Giustizia e Libertà

Las relaciones entre los anarquistas y el republicanismo liberal han sido largas y continuadas a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX. Los contactos fueron numerosos, por poner un ejemplo entre muchos, Giuseppe Fanelli era diputado republicano cuando se unió a la Internacional y siguió a Bakunin. Muchas veces los lazos entre anarquistas y republicanos los proporcionaba la masonería a la que eran afectos bastantes miembros de ambos movimientos. Queremos presentar unas líneas sobre un movimiento republicano antifascista poco conocido que dio lugar a uno de los principales partidos de la postguerra italiana.

⁸⁴ Simone Neri Seneri, *Il Partito socialista nella Resistenza: i documenti e la stampa clandestina (1943-1945)*, 1988. Giorgio Bocca, *Storia dell'Italia partigiana*, 1966.

Giustizia e Libertà⁸⁵ fue un movimiento político fundado en el exilio, en París, en 1928. Su líder destacado fue Carlo Rosselli⁸⁶, convencido antifascista. Su principal misión era oponerse al fascismo mediante una revolución antifascista que no se limitase a restaurar el viejo orden liberal sino que creara una democracia avanzada con una buena dosis de justicia social. En el primer número de su publicación, se lee:

“Provenientes de diversas corrientes políticas, archivamos la tesis del partido y fundamos una unidad de acción. Movimiento revolucionario, no partido, ‘Giustizia e Libertà’ es el nombre y el símbolo. Republicanos, socialistas y democráticos, que batallamos por la libertad, por la república, por la justicia social. No son ya tres expresiones diferentes sino un trinomio imprescindible.”

En 1936, Giustizia e libertà participa en la Guerra Civil española, que ve como una lucha del fascismo contra la República española. El movimiento liberal se pone manos a la obra y Rosselli convoca a todos los grupos antifascistas para organizar una acción conjunta. Al principio el partido socialista y el comunista deciden no intervenir en España, para no provocarles problemas al gobierno republicano con el “pacto de no-intervención” firmado por todos los países europeos en la Sociedad de las Naciones.

Por tanto, Giustizia e libertà y el movimiento anarquista italiano, y los socialistas maximalistas (aquellos que dentro del

85 Mario Giovana, *Giustizia e Libertà in Italia. Storia di una cospirazione antifascista. 1929-1937*, 2005.

86 Carlo Rosselli, *Socialismo Liberal*, 1997.

PSI defendían la III Internacional), parten como voluntarios al frente de Aragón, gracias a la buena disposición de la CNT–FAI. Es en las columnas confederales en donde combaten los ‘liberales’. Carlo Rosselli queda al mando de la columna italiana. Sin embargo tras la implicación de la URSS en la Guerra Civil española y el nacimiento de las Brigadas Internacionales, los comunistas, los socialistas y los republicanos italianos deciden formar una unidad militar unitaria, la Brigada Garibaldi. La formación de Rosselli se ve aislada políticamente contando sólo con el apoyo de los anarquistas. Justo entonces, y tras la militarización, Rosselli cae enfermo y marcha a Francia a curarse. Poco después de su regreso es asesinado junto con su hermano por sicarios fascistas.



Durante la Segunda Guerra Mundial, Giustizia e libertà fue muy activa formando grupos de partisanos. Numéricamente las bandas de Giustizia e libertà son las segundas de la Resistencia, sólo después de las comunistas (que estaban encuadradas en las brigadas Garibaldi). Sus partisanos llevaban un brazalete verde. Participan en el Comitato di Liberazione Nazionale (CLN) y pactan con los socialistas y comunistas dividir los grupos partisanos en tres tipos de brigadas, las Garibaldi (comunistas),

las Mateotti (socialistas) y las Giustizia e libertà. Los anarquistas muchas veces estuvieron encuadrados en los grupos de Giustizia e libertà ya que les era habitualmente vetada la posibilidad de formar brigadas propias.

En enero de 1943, se forma el Partito d'Azione, de orientación socialista liberal, republicana y demócrata, que sería el brazo político de los grupos partisanos de Giustizia e libertà y serían un contrapeso ante los comunistas. Sin embargo dentro del partido había bastante heterogeneidad ideológica materializándose en dos corrientes, una de izquierda, de ideas parecidas a las del PSI, y otra de derecha, de ideas muy moderadas.

La oposición derechista

El fascismo hacia 1919 es visto por la burguesía como un movimiento de izquierdas radical, parecido al sindicalismo revolucionario, pero de carácter patriótico. Al menos esto es lo que se desprende del “programa de San Sepolcro”⁸⁷. Esta percepción cambia a partir de 1920, tras la oleada de huelgas y ocupaciones de fábricas, en la que los fascistas actúan a su modo de rompehuelgas. Además ya en 1920 están llevando a cabo una “guerra de conquista” de las aldeas y de las zonas rurales en el valle del Po, conquistando pueblo a pueblo a los

⁸⁷ Manifiesto fascista publicado en Il Popolo d'Italia el 6 de junio de 1919. proponiendo reformas avanzadas de tipo social.

socialistas. Es en estas luchas anti-socialistas en las que se va fraguando una alianza con la burguesía. Pronto reciben dinero y armas de parte de los grandes industriales, y a partir de 1921 ya encaminan su conquista del poder fundando el Partido Nacional Fascista y olvidando parte del programa social.

Sin embargo, no toda la burguesía o no todas las 'derechas' estaban de acuerdo con las formas y con la posterior destrucción del parlamentarismo en Italia. Comenzarían una campaña de oposición soterrada dentro del Estado fascista que llevaría a que en 1945, por ejemplo, la Democracia Cristiana fuera el segundo partido del país y se disputara –y venciera– el poder con los comunistas.

Una de estas formaciones fue el Partito Repubblicano Italiano. Era un partido viejo, fundado en 1895 y se consideraban seguidores de Mazzini.

Con la llegada del fascismo, son de los partidos que se oponen y por ello acaban siendo ilegalizados en 1926. Muchos de sus militantes destacados son detenidos o se van al exilio. Allí comienzan la lucha antifascista. Participan algunos de sus adherentes en Giustizia e Libertà con la que traban una relación muy cercana. En la Guerra Mundial forman sus propias unidades, las Brigadas Mappini, pero aún muchos de sus militantes están en las formaciones de Giustizia e Libertà. Otros entran en el Partito d'Azione y forman parte del CLN, pero permanecen fuera de sus gobiernos. Son anti-monárquicos convencidos, denunciando al rey como cómplice del fascismo.

Terminarán dirigiéndose hacia la Democracia Cristiana en la postguerra.⁸⁸

Otro de los partidos era el Partito Liberale Italiano, fundado en 1922, con Giovanni Giolitti como líder, en aquel momento en el gobierno. Ante el ascenso del fascismo los liberales fueron críticos aunque no hicieron nada más que hablar de garantías constitucionales y generalmente colaboraron sin problemas con el régimen de Mussolini. En las elecciones de 1924 participaron en la lista derechista con los fascistas, por lo que muchos liberales encontraron su poltrona en el nuevo estado fascista. El PLI queda formando parte de la estructura del fascismo en el poder. Su tranquilidad termina en la guerra, cuando tras el auge de los grupos revolucionarios izquierdistas la burguesía vuelve a temer por su integridad. Se refunda el partido en el invierno de 1944 y entran en el gobierno de unidad nacional teniendo este partido en la post-guerra dos presidentes, Enrico de Nicola y Luigi Einaudi. En el referéndum, monarquía o república, el PLI eligió monarquía.⁸⁹

El Partito Popolare Italiano, fue otra de estas formaciones de la burguesía. Fundado en 1919, de inspiración católica, el PPI quedó segundo tras el PSI en las elecciones de 1921. En la época de las escuadras fascistas el partido toma una postura de apología de la violencia. Tras la Marcha sobre Roma, en 1922, el PPI aceptó colaborar con los fascistas para “normalizar” la vida pública y frenar la violencia. Al año siguiente parte del partido adopta una postura filo-fascista y lo abandonan hacia

88 Giovanni Spadolini, *I Repubblicani dopo l'Unità*, 1960.

89 Breve storia del “Partito Liberale Italiano”
<http://www.erasmo.it/liberale/testi/1466.htm>

el PNF. En las elecciones de 1924, el PPI saca 39 diputados y se convierte en el segundo partido de la cámara tras los fascistas. Con el asesinato de Matteotti el partido protesta y se va de la cámara. Pasan al exilio o se retiran sus mayores exponentes.⁹⁰

Tras la disolución del PPI en 1926, los católicos aprovechan las formaciones que permite el régimen para reunirse, como Azione Cattolica o la Federazione Universitaria Cattolica Italiana. En octubre de 1942, se funda el partido de la Democracia Cristiana, con Alcide de Gasperi como líder. Participa en la fundación de los primeros grupos activos de la Resistencia llamados Movimento Cristiano Sociale. Tras la fundación del CLN el partido buscó agrupar a todos los elementos moderados de la sociedad para contraponerse a la influencia de los comunistas y los socialistas. Sus brigadas, que solían llamarse Brigade del Popolo, estuvieron mucho menos ideologizadas que las demás, pero fueron muy numerosas, con cerca de 30.000 partisanos en unas 54 unidades.⁹¹

A menudo el partido y sus brigadas chocaron con los comunistas, sobre todo. Estas tensiones continuaron hasta la post-guerra y fueron una segunda guerra civil de baja intensidad, que provocó sin embargo muchos muertos, durando hasta 1948⁹². Sin embargo, Stalin no consideraba útil una guerra civil en Italia.

90 Stefano Jacini, Storia del Partito popolare italiano, 1951

91 Giorgio Galli, Storia della D C, Kaos edizioni, 2007

92 Palmiro Togliatti consideraba que hubo cerca de 50.000 muertos en esta guerra civil soterrada. Rossi Elena-Zaslavsky Victor, Togliatti e Stalin. Il PCI e la politica estera staliniana negli archivi di Mosca, 2007

Después de que el general Badoglio se rebelase contra Mussolini y creara un gobierno de concentración nacional numerosos militares se pusieron de su lado. Normalmente eran monárquicos. Tuvieron una gran fuerza militar porque en general eran militares que mandaban tropas. Hubo hasta 255 “brigadas autónomas”, sólo detrás de las unidades comunistas.

Los anarquistas

Dejamos el relato sobre el movimiento anarquista en las ocupaciones de fábrica de 1920. Sin embargo ya hemos hablado de su postura ante el ascenso del fascismo y de la incapacidad por parte de los comunistas y de los socialistas para llevar a cabo una lucha unitaria (se estaban disputando el poder en el PSI). Hubo en 1921 un “frente antifascista” compuesto por los sindicatos CGL, USI, UIL y los sindicatos portuarios y ferroviarios autónomos, así como por la Unione Anarchica Italiana. Sin embargo, al faltar los partidos más fuertes de la clase obrera, el PSI y el nuevo PCI, todo este proyecto quedó en agua de borrajas.

Con el ascenso al poder de Mussolini poco a poco fue imposible hacer nada dentro del país. La sede de Umanità Nova fue destruida durante la Marcha sobre Roma. A pesar de esto los anarquistas lograron crear y difundir una prensa clandestina como *La Verità* (publicado en la clandestinidad en 1923), *Pensiero e Volontà* (fundado por un incombustible Malatesta

en 1924), o *L'Adunata dei Refrattari* (desde Nueva York). En 1926 la USI y la UAI quedan ilegalizadas y sus organizadores perseguidos, asesinados, encarcelados o en el exilio. En esta época Lucetti realiza un atentado contra Mussolini, más tarde seguirían intentándolo Schirru o Sbardelloto, en 1932.⁹³

Sin embargo, el movimiento anarquista estaba totalmente desmantelado. Muchos anarquistas fueron al exilio, como Luce Fabbri o Armando Borghi. Otros estaban en las islas–prisión de Ventotene, Ustica, Tremiti... Malatesta fue sometido a un arresto domiciliario hasta el fin de sus días. Morirá el 22 de julio de 1932. Hubo un intento de liberarlo por parte del anarquista Gino Bibbi, quien lo llevaría escondido en un piano hasta España. Desafortunadamente el proyecto fue descubierto.



Batallón Malatesta, o “batallón de la muerte”

Muchos fueron los anarquistas que fueron al exilio, en Francia fundaron una Federación Anarquista de Prófugos

93 Gaetano Manfredonia, *La Resistenza sconosciuta: gli anarchici e la lotta contro il fascismo*, 1995.

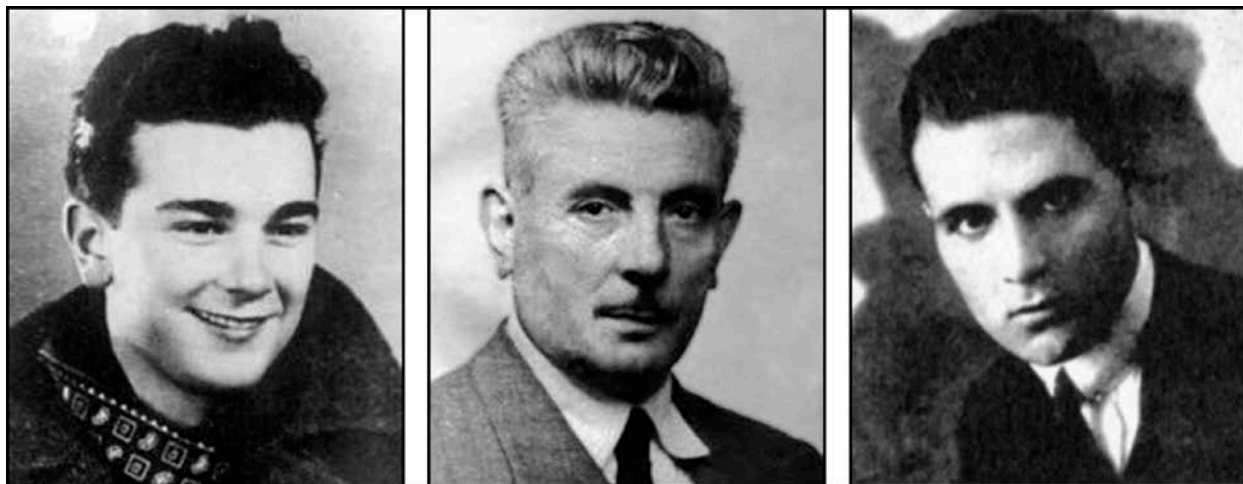
Italianos. Y tras la proclamación de la República española en 1931 algunos pasaron a vivir a España. El estallido de la guerra civil, tras la sublevación del ejército trajo a combatir a España a cientos de anarquistas. Hasta 700 estuvieron luchando en las milicias libertarias de la CNT–FAI y en las Brigadas Internacionales. Constituyeron el Batallón Malatesta en septiembre de 1936, que fue a combatir con la Columna Ascaso.

Durante la Segunda Guerra Mundial los anarquistas participan al principio individualmente, y luego tras el 8 de septiembre de 1943 ya colectiva y abiertamente en unidades propias.

Sin embargo, sufrieron una gran discriminación por ser anarquistas. En los campos de prisioneros y en las islas–prisión, los anarquistas tuvieron que ver cómo los Aliados liberaban a todo el mundo, mientras ellos seguían encerrados igual que los antifascistas eslovenos. Finalmente fueron trasladados a otra prisión, en Arezzo, donde se logran fugar unos cuantos, uniéndose inmediatamente a la lucha antifascista. Otros quedaron encerrados durante meses más, algunos toda la guerra.

Muchos partisanos anarquistas se convirtieron en figuras destacadas de la resistencia antifascista, entre ellos Pietro Bruzzi, Silvano Fedi y Emilio Canzi (nombre de batalla “Ezio Franchi” –que en el verano de 1944 llegó a Comandante Único de la zona piacentina de la C.L.N. Alta Italia). Hubo bastantes unidades anarquistas, como las Brigadas Bruzzi– Malatesta, la Brigada i Pisacane, la Brigada Silvano Fedi, etc. Se calcula en

unos 18.000 o 20.000 anarquistas participantes en la resistencia.⁹⁴



Silvano Fedi, Emilio Canzi y Pietro Bruzzi

En 1943, en el extranjero, anarquistas italianos constituyen una Federación Anarquista–Comunista Italiana, que luego confluirá en la FAI.

Ante la inminente caída del fascismo los anarquistas discutieron qué hacer respecto a la clase obrera. En Yentotene aprobaron una resolución que decía:

“hay que inscribirse en sindicatos de oficios y profesión, para tener un estrecho contacto con la masa trabajadora, dirigiendo a ésta en la lucha realmente revolucionaria, para la conquista de sus reivindicaciones proletarias, propagando el orden libertario por la constitución de los

94 M. R. Bianco, *Les anarchistes dans la Resistance*, vol. 2, *Témoignages 1930-1945*, in “Bulletin” C.I.R.A. Marseille, n. 23/25 del 1985

Consejos de Fábrica, de finca y de industria en el campo productivo”.

Así pues, muchos se afilian a la CGL, dominando las Camere del Lavoro de Carrara, en Génova el sindicato del puerto. Incluso en el comité central de la FIOM hay bastantes anarquistas.

A pesar de todos los esfuerzos de los anarquistas por hacerse notar no lograron crear una organización que agrupara todas las fuerzas en juego. La USI y la UAI estaban desarticuladas y no se volvieron a refundar hasta la postguerra –la UAI como FAI–. Sin embargo, en Milán existía una Federazione Comunista libertaria (FCL) de Milán con 4.000 inscritos, que hizo un congreso en 1945 para fundar la FCL de la Alta Italia.

Como hemos visto, tampoco se logró una organización a escala nacional de los grupos partisanos. A pesar de que se les boicoteaba y se entorpecía su organización, su número no fue nada desdeñable y podrían haber agrupado en su entorno a muchos otros partisanos revolucionarios. Sin embargo, no pudieron dejar de operar a nivel local y regional.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EN ITALIA

Queremos comentar ahora la Segunda Guerra Mundial en Italia. Puesto que en el estudio de *Rivista Anarchica* que hemos traducido, y que se incluye a continuación, se hacen muchísimas referencias a la Segunda Guerra Mundial es bueno para su mejor comprensión tener unas nociones mínimas de qué sucedió en Italia. Para entender las cuestiones locales a veces hay que mirar a lo que está ocurriendo a escala global.

Vimos que el fascismo pasó de ser una pequeña corriente política en 1919 a tomar el control del Estado en 1922. Luego, con mano de hierro logró hacer avanzar el país materialmente, al par que hundirlo humanamente. El Estado fascista italiano, aunque formalmente era una monarquía, era la expresión plena de los deseos personales de Mussolini y de la élite fascista. Por sus ideas nacionalistas se dieron a una política internacional expansionista tendente al conflicto militar. La política de alianzas seguida lleva a Italia de la mano de Alemania y Japón.

Cuando Hitler ordena invadir Polonia –gracias a los acuerdos firmados con la URSS– y se inicia por ello la II Guerra Mundial, Italia se declara “no beligerante”. Von Ribbentrop no había

informado con antelación a los italianos de las intenciones alemanas de llegar a un pacto con los rusos. Le había asegurado al ministro de exteriores italiano que la guerra no empezaría hasta por lo menos 1942. Por esta razón Italia no estaba preparada para ir a una guerra europea de resultados imprevisibles. Todo ello a pesar de la incesante propaganda militarista y pro-germana que sumía el país en un ambiente pre-bélico.

Hitler deseaba que Italia entrase en la guerra. Para ello cede en la cuestión del Tirol del sur. Recordemos que Alemania acababa de anexionar Austria, y que el Tirol del sur era una región ansiada por Italia. Se realizan unas elecciones en las que se divide la región municipio a municipio, pudiendo éstos elegir entre Alemania e Italia. Después se realizan nuevas concesiones económicas; y sobre todo tiene lugar la impresionante victoria de los nazis en Dinamarca y Noruega en abril de 1940. Mussolini se convence de las ventajas políticas que supone participar en la victoria, que ya entonces comenzaba a ver más clara. Sin embargo, en el régimen no todo el mundo las tiene todas consigo y se continúa con la neutralidad inicial. Italia estaba debilitada militarmente. Era un hecho que Italia sólo podía disponer de unas 19 divisiones listas para combatir, y municiones solamente para dos meses.⁹⁵

En mayo de 1940 comienza la Campaña de Francia y el mundo entero queda impresionado por la fuerza militar alemana, que se deshace de los ejércitos de Holanda y Bélgica en unos pocos días, y supera a los poderosos, aunque mal

95 Giorgio Bocca, *Storia d'Italia nella guerra fascista 1940-1943*

dirigidos, ejércitos francés y británico en poco más de un mes. Italia le declara la guerra a Francia el 10 de junio de 1940, pensando en una victoria rápida, y pensando en conquistar los territorios franceses que más ansiaban (Niza, Córcega y Túnez). La llamaron “guerra paralela”, puesto que no se coordinaron con Alemania para actuar. El 14 de junio los alemanes entran en París, y el 17 el mariscal Petain firma la rendición en Compiègne. Sin embargo el 20 y el 21 los italianos atacan la frontera teniendo bastantes bajas en esta ridícula acción bélica que sólo sirve para sentarse formalmente en la mesa de negociaciones con Hitler y para entrar en la guerra del lado del caballo ganador.

La entrada en la guerra de Italia llevaba el conflicto directamente a África. Tanto en Libia como en el África Oriental Italiana (Eritrea, Etiopía y Somalia) se disponen las tropas italianas a entrar en combate. Lo hacen el 15 de julio en Somalia, atacando Kenia. Mientras que los ingleses habían atacado el 3 de julio y los italianos contraatacado el 4. En Libia no fue hasta el 13 de septiembre cuando entran en conflicto con los ingleses.

Pero los italianos tenían pretensiones propias para repartirse las nuevas zonas de influencia con los alemanes. Es por ello por lo que pretenden una victoria rápida y fácil que les proporcione prestigio militar. Mussolini decide atacar el único aliado que le queda a Gran Bretaña en el continente, Grecia. Desde Albania, 140.000 soldados italianos entran el 28 de octubre de 1940 en el territorio griego. El avance fue demasiado lento por las pésimas carreteras y la lluvia torrencial, que convertía los caminos en un barrizal intransitable. A mediados de noviembre

los griegos contraatacan con 250.000 soldados y voluntarios derrotando a los italianos y echándolos hasta Albania en medio de grandes pérdidas. Comienzan así los desastres militares del régimen. A partir de aquí los alemanes ya ni siquiera consultarán sus decisiones con los italianos.

Otro de los escenarios de la guerra fue el Mediterráneo. La pugna entre Italia y Gran Bretaña hizo que la primera tuviera puesta la vista en la isla de Malta, entonces en poder de los británicos. Tras algún intento de aproximación a la base de Malta, fueron los ingleses quienes atacaron primero, el 11 de noviembre, la base naval de Tarento hundiendo varios barcos y dejando a los italianos seriamente tocados moralmente.

En Libia, en diciembre de 1940, los británicos contraatacaron duramente. Dos divisiones británicas derrotaron a 10 italianas haciendo 130.000 prisioneros. El ejército italiano que quedaba se vio reducido a la mínima expresión. Los ingleses no terminaron de conquistar Libia por pura ceguera táctica de quienes dirigían la guerra desde Londres, que pudo haber terminado con este frente con una victoria fulminante. A raíz de esta derrota los italianos enviaron urgentemente refuerzos y los alemanes enviaron el famoso África korps dirigido por Rommel reconquistando en tres semanas todo el terreno perdido, en febrero de 1941.

En marzo de 1941, los alemanes consiguen la alianza con Bulgaria. Junto con los pactos con los dictadores de Hungría y Rumania, van abriendo camino para la invasión de la URSS. Hitler decide invadir Yugoslavia para socorrer a su aliado atascado en Grecia. El 6 de abril de 1941, las tropas alemanas

invaden Yugoslavia por el norte, apoyadas por las húngaras y búlgaras. Los italianos ocupan ese mismo día Eslovenia, Dalmacia y Montenegro. En sólo dos semanas el estado yugoslavo se viene abajo y queda disuelto entre sus vecinos. Surje una nueva nación, Croacia, que queda bajo el poder fascista de Ante Pavelic.

Justo después se dirijen los alemanes a Grecia. Las tropas llegan rápidamente hasta Salónica, cortando a sus enemigos griegos en dos, divididos por un lado en Tracia y por el otro en Albania. La superioridad de las tropas del Eje hizo inútil cualquier resistencia y el país quedó dividido entre Alemania, Italia y Bulgaria.

En el teatro de operaciones africano, las cosas pintaban mal para Italia. El tiempo contaba a favor de los británicos, una vez que habían frenado el ataque inicial italiano en el África Oriental Italiana y en Libia. La idea italiana era conquistar rápidamente Egipto y Sudán y crear una potente zona italiana en África que a partir de entonces sería homogénea y casi inconquistable. Sin embargo habían fracasado desde el principio.

Los ingleses contaron en África con la ayuda de su potente imperio colonial: Australia, India, Nueva Zelanda y Sudáfrica enviaron tropas a luchar contra los italianos. Además dentro de Etiopía surgió una guerrilla dirigida por el “Negus” Haile Selassie. Recordemos que el Rey de Italia se había quedado con el título de Emperador de Etiopía. Entre todas estas fuerzas lograron debilitar mucho a los italianos, y el 5 de mayo reconquista Haile Selassie Abdis Abeba, la capital etíope. La

suerte estaba echada, y tras la batalla de Gondar en noviembre de 1941, tuvieron las últimas tropas italianas que capitular.⁹⁶

El 22 de junio de 1941 las tropas del Eje entran en Rusia, es el inicio de una larga y decisiva guerra entre Alemania y Rusia. Los italianos no habían sido informados a tiempo, como llevaba ocurriendo sistemáticamente durante toda la guerra. Mussolini supo de la existencia de esta ofensiva cuando los planes ya estaban muy avanzados. Y aunque Hitler no pidió expresamente su apoyo, Mussolini enseguida ofreció tropas y medios. Participarían unos 60.000 italianos divididos en tres divisiones, que no supondrían gran diferencia en el orden de batalla nazi. Sin embargo el apoyo fue creciendo con el tiempo, y en el otoño de 1942 había en Rusia unos 230.000 hombres –de los que aproximadamente 114.000 nunca regresarían a Italia.

De nuevo en África. En el verano del 41 las tropas italianas en Libia ascendían a 200.000 soldados en 7 divisiones. Los alemanes tenían unos 67.000, con 250 carros de combate. En Argelia y en Túnez se notaba una creciente resistencia contra el régimen colaboracionista de Vichy que gobernaba en las colonias con mano de hierro. En noviembre atacaron los ingleses, aunque las tropas del Eje resistieron bien. El contraataque llegó en 1942, en la batalla de El Alamein. La habilidad militar de los alemanes logró alargar la guerra en África un año más. Tras muchos combates en inferioridad numérica y de medios por parte de los alemanes, los ingleses finalmente vencieron en noviembre de 1942 en El Alamein.

⁹⁶ Para la guerra en África se consultó este libro: Pietro Badoglio, *L'Italia nella seconda guerra mondiale: prima e dopo il 25 luglio 1943*, 1982.

Mientras tanto los americanos, en guerra desde diciembre de 1941 tras el bombardeo de Pearl Harbour, desembarcaban en Argelia y Marruecos en la llamada operación torch. Ante la escasa resistencia que opuso el régimen francés de Vichy, aliado de los nazis, Hitler ordena como venganza la ocupación de todo el territorio francés metropolitano –lo que quedaba de Francia– y los italianos ocupan más territorios franceses, como la Provenza, Córcega e incluso Túnez desde lo que quedaba de Libia. En enero, sin embargo, cae Trípoli, capital de Libia, y con ella se derrumban las ilusiones imperiales italianas, quedando atrapados además 275.000 soldados. Tunicia cayó poco después.

Perdidas Tunicia y Libia, ahora Italia se encontraba en primera línea del ataque Aliado. Los bombardeos arrasaban las zonas industriales italianas y los puertos. En enero de 1943 los ingleses y los americanos deciden desembarcar en Italia, abriendo un segundo –aunque pequeño– frente en apoyo de Rusia. El ataque tuvo lugar el 10 de julio de 1943. Se inició con un desembarco en Sicilia de grandes proporciones que sería el precedente del desembarco de Normandía. En un solo día había 150.000 soldados en la isla. A pesar de todo, la conquista de la misma fue más lenta de lo esperado, y los italianos opusieron bastante resistencia.

El 19 de julio Roma es duramente bombardeada, sufriendo 3.000 muertos. Después de las sucesivas derrotas en el seno del gobierno fascista comenzó a haber movimientos de poder. Desde el 17 al 24 de julio se reúne el Gran Consejo del Fascismo en Roma para decidir sobre la situación. Se decide destituir a Mussolini, que ostentaba el mando de la guerra. El

25 el Rey nombra a Pietro Badoglio sucesor de Mussolini, el mismo que había intentado negociar con D'Annunzio en Fiume años atrás, el mismo que había comandado la guerra en Etiopía. El régimen fascista se tambalea. Mussolini es detenido por orden del Rey. El día 27 se lo traslada al penal de la isla de Ponza.⁹⁷

8 de septiembre de 1943. Badoglio pronuncia por radio un discurso en el que pide un armisticio con los Aliados. “El gobierno italiano, reconocida la imposibilidad de continuar la lucha contra las potencias adversarias, [...] solicita un armistico al general Eisenhower comandante en jefe de las fuerzas aliadas angloamericanas.” El anuncio cae como un mazazo en todo el mundo. Los alemanes (que en Italia estaban dirigidos por el general Kesselring) –y los fascistas italianos, aún en posiciones de poder– se niegan a obedecer las órdenes de rendición y durante dos días se combate en Roma. Además hay 100.000 soldados italianos en Francia que están a merced de la reacción alemana, que tienen que ser evacuados a toda prisa, y de los que finalmente 60.000 quedarán prisioneros. En los Balcanes se produce una situación parecida, en algunos casos negándose los soldados a rendirse a los alemanes.

El mismo día 8 se produce en Salerno, al sur de Nápoles, un desembarco de tropas inglesas, unas 100.000, y americanas, unas 70.000. Tras durísimos combates contra los nazis, el 1 de octubre entran en la ciudad de Nápoles, concluyendo la

97 Arrigo Petacco, La nostra guerra 1940-1945. L'avventura bellica tra bugie e verità.

operación de desembarco, la operación Avalancha. En este momento comienza la guerra civil italiana.⁹⁸

El mismo día 8 abandonan Roma el Rey Vittorio Emanuele III y su descendiente Umberto. Además Badoglio huye a Puglia poniéndose a las órdenes de los Aliados, declarando la guerra a Alemania el día 13 de octubre.

El 12 de septiembre un comando paracaidista nazi de las SS libera a Mussolini. Inmediatamente es trasladado a Alemania, donde habla con Hitler que le ofrece formar una república bajo protección de Alemania. Retorna a Italia el 23 de septiembre, y forma un nuevo partido, el Partito Fascista Repubblicano (PFR).



98 Sobre la insurrección en Nápoles, consultar: Storia Illustrata: Napoli: 4 giorni sulle barricate, n. 311, 1983 y Renato Caserta, Ai due lati della barricata. La Resistenza a Napoli e le quattro giornate, 2003.

Este proceso de guerra civil fue conocido por los antifascistas como Guerra de Liberación Nacional. Ya se estaba librando una guerra civil antes del 8 de septiembre, como hemos visto en otros capítulos, de manos de personas a título individual y de los grupos y organizaciones comunistas, demo-liberales, socialistas, anarquistas, republicanas... La guerra partisana nace de forma espontánea y local.

El 9 de septiembre se reúnen en Roma representantes de distintos partidos italianos y forman el Comitato di Liberazione Nazionale (CLN)⁹⁹.

En principio participan los comunistas (PCI), los socialistas (PSIUP), el Partito d'Azione, los liberales (PLI), los católicos (DC) y los progresistas demócratas (PDL). Los anarquistas quedan fuera, así como la gente del Partido Republicano italiano o los trotskistas de Bandiera Rossa Roma¹⁰⁰. Se acuerdan tres principios básicos:

- Asumir todo el poder constitucional del Estado evitando cualquier alteración que pueda comprometer la concordia de la nación y perjudicar la futura decisión popular;
- Conducir la guerra de liberación al lado de los aliados anglo-americanos;
- Convocar al pueblo al cese las hostilidades para decidir sobre la forma institucional del Estado.

99 Historia del CLN en el sitio de la Associazione Nazionale Partigiani d'Italia <http://www.anpi.it/cln.htm>

100 Marisa Musu; Ennio Polito, Roma ribelle. La resistenza nella capitale 1943-1944, 1999

También se dieron a la tarea urgente de formar un ejército italiano propio. Sin embargo cada grupo político formó sus propias unidades.

Los comunistas formaron las Brigate d'Asalto Garibaldi nacidas a partir de los grupos de acción patriótica (GAP) y las escuadras de acción patriótica (SAP), que eran grupos de sabotaje a imitación de la resistencia francesa.

Las brigadas Garibaldi¹⁰¹ fueron con mucho las más numerosas dentro de la resistencia italiana, llegando a formar hasta 575 unidades. Llegó a haber unos 4.000 partisanos soviéticos en Italia.

Las Brigate d'Asalto Matteoti¹⁰² (luego llamada Brigate Giacomo Matteoti), nacieron de los grupos socialistas que volvían a salir a la luz tras el fascismo. Las Matteoti tuvieron alrededor de 70 unidades.

Por su parte las Brigate Giustizia e Libertà contaron con 198 unidades. Los católicos de la democracia cristiana formaron sus brigadas, unas 54 Brigate Popolare¹⁰³, dentro también del CLN. También hay que contar con numerosas brigadas autónomas, que estaban dirigidas por militares que también aceptaron las órdenes del CLN. Hubo unas 255 de éstas.

101 Gabriella Nisticò, Giampiero Carocci, *Le Brigate Garibaldi nella Resistenza: documenti*, 1979.

Luigi Longo, Pietro Secchia, *Storia del Partito Comunista Italiano*, 1975

102 L. Cavalli, C. Strada, *Nel nome di Matteotti. Materiali per una storia delle Brigate Matteotti in Lombardia, 1943-1945*, 1982

103 G.De Rosa, *Cattolici, Chiesa, Resistenza*, 1997.

Se calculan en unos 300.000 el número total de partisanos combatientes. Entre ellos habría unas 35.000 mujeres. Las bajas fueron enormes: alrededor de 44.700 partisanos muertos y otros 21.200 inválidos y mutilados.

Los anarquistas solían preferir unirse a las brigadas Matteoti, socialistas, o bien a las de Giustizia e Libertà o bien a las comunistas siempre que éstas no siguieran directamente las órdenes del Partido, que no eran precisamente pocas en el país. Por ejemplo, la Brigada Malatesta dirigida por Pietro Bruzzi se encuadraba con las Matteoti.

Las brigadas Lucetti¹⁰⁴, Schirru y la Elio estuvieron en las brigadas Garibaldi, aunque actuando autónomamente¹⁰⁵. Emilio Canzi fue comandante único de la zona operativa XIII de Piacenza, participando en su liberación.¹⁰⁶

Predominan en Carrara y en toda Apua. No se contentan con liberar la ciudad, sino que se dan a la reestructuración de la economía y de la política local siguiendo una línea libertaria.

Por otra parte también hubo formaciones libertarias partisanas autónomas como la Silvano Fedi, que liberó Pistoia. Liberan las zonas que más o menos controlaban ya en el biennio rosso. Hubo aproximadamente 25 unidades específicamente libertarias, aunque sin duda su número podría haber sido mucho mayor debido a la participación de los

104 Rosaria Bertolucci, Ugo Mazzucchelli: un anarchico e Carrara, 2005

105 La base del folleto traducido al final de este libro se encuentra aquí: Gli Anarchici contro il fascismo: http://xoomer.virgilio.it/anarchivio/archivio%20testi/020/20_03.htm

106 A Rivista anarchica. anno 36 n. 316. Aprile 2006

anarquistas en otras brigadas y grupos armados de distintos partidos.

Los Aliados impidieron el nacimiento de unas brigadas específicamente anarquistas desde el principio, no liberando a los presos anarquistas o boicoteando todas sus actividades de reconstrucción política.

Sin duda el curso de la guerra y de la post-guerra habría sido completamente distinto si hubiesen estado en igualdad de condiciones que las otras fuerzas políticas. Sin embargo, su número aproximado fue de entre unos 15.000 y 20.000 partisanos.¹⁰⁷

Hubo además varias insurrecciones populares de masas, la primera de ellas tuvo lugar en Nápoles nada más desembarcar los Aliados en Salerno.

Los soldados italianos se rebelaron contra la guarnición alemana, lo que fue seguido por una multitud de personas el 27 de septiembre. Para el 30, los alemanes abandonaron la ciudad, y el 1 entrarían las tropas aliadas.

Tenemos ahora una Italia partida en dos, sumida en el caos y un régimen fascista en plena descomposición. Una parte importante de los cargos políticos pro-monárquicos se pasaron a los Aliados así como parte del ejército y algunos cargos del fascismo. El 23 de septiembre, con la vuelta de Mussolini al norte de Italia, se forma el Estado Nacional Republicano,

107 Gaetano Manfredonia; et al., *La Resistenza sconosciuta: gli anarchici e la lotta contro il fascismo*, Collana: Memoria resistente, 1995.

llamado también República Social Italiana, o República de Saló, que era la localidad en donde residiría Mussolini hasta el fin de la guerra.

Se trataba de un gobierno títere de los nazis. Hitler ni siquiera respetó su integridad territorial al anexionar el Tirol del sur, Carintia y la línea del Adriático a su proyecto de Gran Alemania.

Además comenzó la deportación de judíos a gran escala; más de 8.000 judíos italianos perecieron en el Holocausto. En lo económico se socializó totalmente la economía, aunque siempre estuvo sujeta a las necesidades de la guerra y a la voluntad de los alemanes. Se reclutó un ejército de 550.000 soldados, aunque sólo 200.000 estarían en condiciones de combatir.¹⁰⁸

Pronto los nazis decidieron aprovechar la orografía del territorio italiano, y fortificaron una línea que cortaba la península en dos, desde Garigliano hasta Sangro, al sur de Pescara, pasando por Cassino. Se la conoció como la línea Gustav.

A finales de 1943, los Aliados intentan un nuevo desembarco en Anzio, pero no obtienen los resultados esperados. Se concentran en un ataque frontal contra Monte Cassino en la primavera de 1944, seguida de la toma de Roma en junio, declarada ya, “ciudad abierta” por los nazis que se replegaron más al norte.

108 Diego Meldi, La Repubblica di Salò, 2008.

En Roma abdica el Rey a favor de su hijo Umberto II. Además dimite Badoglio, que es sustituido por un representante del CLN, Ivanoe Bonomi.

A finales de 1944, los Aliados estaban esperando a la primavera del año siguiente para romper las nuevas defensas alemanas, llamadas línea Gótica.

Se había producido ya el desembarco de Normandía en Francia, y ahora Italia quedaba en un segundo plano en los planes de la guerra. Además el fascismo Mussoliniano intentaba llegar a alguna solución política para finalizar la guerra, pero estaba inevitablemente atrapado entre los alemanes y la Resistencia, cada día más fuerte en el norte.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la Resistencia estuvo dominada por elementos revolucionarios, y ciertamente anticapitalistas.

Esta situación llevó a los Aliados a colocar antiguos fascistas en posiciones de poder, en las ciudades que liberaban. A menudo tuvieron que tomar pueblos que ya habían liberado los partisanos, “liberando” el pueblo de sus propios habitantes. Hubo numerosas “repúblicas partisanas” como la República de Alba, de Bobbio, de Carnia, de Ossola, de Torrigia y de muchos pueblos más¹⁰⁹.

109 Este movimiento autonomista no es en absoluto pequeño, hablamos de cientos de miles de personas proclamando la “república” <http://www.anpi.it/repubbliche/index.htm>

Entre las ciudades que fueron liberadas por los partisanos destacan Génova¹¹⁰, Milán, Turín... que previamente vivieron fuertes movimientos huelguísticos contra el fascismo.¹¹¹

Mussolini se encontró con la imposibilidad de negociar con la Resistencia, lo que le llevó a planear su salida del país. Salió de Milán con destino a Suiza. Fue detenido en un retén partisano en Como, reconocido a pesar de ir disfrazado de soldado, y ejecutado de inmediato junto con sus acompañantes. Su cuerpo fue transportado a Milán y expuesto al público durante días.¹¹²



110 Antonio Gibelli, *Genova operaia nella Resistenza*, 1968

111 International Review no.75 - 4th quarter 1993, 1943: The Italian proletariat opposes the sacrifices demanded for the war http://en.internationalism.org/ir/075_1943.html

112 Renzo De Felice, *Mussolini il fascista*

CONCLUSIÓN

En Italia, en los años de la primera postguerra mundial, de 1919 a 1921, al igual que en otros países como Alemania o Hungría se bordeó la revolución social. El fracaso de estas revoluciones, se debió en gran parte a la inoperancia revolucionaria del movimiento socialista. Este movimiento ya había demostrado su incapacidad política muy claramente al inicio de la guerra de 1914 cuando en varios países en lugar de cumplir sus propias resoluciones de desencadenar la huelga general contra la guerra, deciden votar los fondos para el gasto militar que proponían las distintas burguesías nacionales en los distintos parlamentos.

Partiendo de esta base, se puede ver que gran parte del fracaso revolucionario se le puede achacar a los políticos socialistas, que renuncian en los momentos históricos más candentes a la revolución, prefiriendo el estado burgués al “caótico desorden” revolucionario.

El movimiento anarquista en Italia tuvo que competir en unas circunstancias externas muy complicadas. Llevaba un retraso organizativo de una década comparado con los socialistas. Esta situación ocurrió generalmente a nivel global. El anarquismo no supo recuperarse a tiempo de la disolución de la Primera Internacional, sufriendo la mayor represión, y ralentizando su

avance con disputas ideológicas sectarias, mientras que los socialistas se apresuraban a fundar sus partidos –y más tarde la II Internacional– que lograrían aglutinar en su seno a varias corrientes socialistas no marxistas. En los partidos de la Segunda Internacional recordemos que hubo no pocos anarquistas, que faltos de organizaciones propias estuvieron militando en las organizaciones políticas socialistas, hasta que los marxistas consiguieron hacerse con el control total de los nuevos partidos sobre las demás tendencias socialistas rivales.

El auge del sindicalismo revolucionario a partir de 1910, supone una rápida recuperación de la vitalidad de la Primera Internacional. Sin embargo el ascenso cuantitativo y cualitativo se ve bruscamente interrumpido en la Primera Guerra Mundial. Con el triunfo de los bolcheviques en Rusia, las simpatías revolucionarias de la clase obrera, las capitalizan generalmente los socialistas, con la excepción de España, en donde el sindicalismo revolucionario (o anarcosindicalismo) canaliza esta actitud. Ciertamente es, que el sindicalismo revolucionario creció mucho durante la postguerra, pero creció igualmente el socialismo, ya totalmente burocratizado e imbuido de “visión de Estado”, que a la postre sería su propia ruina.

A pesar de que numéricamente la USI y la CNT tuvieron aproximadamente el mismo tamaño –entre 500.000 y 800.000 afiliados– en Italia el movimiento socialista contaba con 2 millones de afiliados, mientras que sus homólogos españoles sólo tenían un cuarto de millón. No podía competir la USI ante la gran fuerza de los socialistas. Tenían que contar con la potencia de éstos para triunfar juntos sobre el ejército, los Carabinieri, la Guardia Regia, los liberales, los populares, los

monárquicos, los fascistas, la Iglesia... eran muchos enemigos que derrotar.

La burguesía europea siempre estuvo muy atenta, dispuesta a no cometer los errores que habían cometido los zaristas y el gobierno provisional de Kerenski en Rusia. Para ello estaban financiando a los ejércitos Blancos pro-zaristas de Denikin, Wrangel, Yudenisch, Kolchak y demás generales rusos contrarrevolucionarios. Polonia más tarde entraría en guerra contra Rusia. En Alemania el socialista Noske, una vez llegado al ministerio de defensa, decide liquidar los consejos obreros y al amenazante “ejército rojo del Ruhr” –que llegó a tener 50.000 voluntarios– enviando a lo que quedaba del ejército alemán y a unos nuevos grupos paramilitares llamados freikorps. La revolución húngara fue aplastada por la conjunción de los ejércitos de las potencias extranjeras y la contrarrevolución interna. En España se desencadena –en Barcelona– una caza de sindicalistas que provoca más de 500 asesinatos en tres años. La tensa situación social termina en 1923 en un golpe de estado llevado a cabo por Miguel Primo de Rivera. Y en general, en todo el mundo las huelgas estaban siendo acalladas a tiros como en Argentina, Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Francia...

Lo cierto es que si se quería hacer con éxito una revolución social se necesitaba una insurrección popular imparable. En Rusia fueron precisamente las insurrecciones del pueblo las que pusieron el poder en manos de los bolcheviques. En Alemania, los consejos obreros fueron obra espontánea de los obreros y los soldados que volvían del frente y se negaban proseguir con la guerra. Era cuestión de que algún grupo

político tuviera las ideas claras, tomase la iniciativa y que su ejemplo se extendiera hasta triunfar en todo el país en pocos días. En tiempos de la Primera Internacional no se tuvieron tantas dudas para lanzarse a insurrecciones condenadas al fracaso de antemano; pero eran otros tiempos.

No se hizo, no se supo reaccionar en el momento clave, no se supo gestionar el doble poder existente (el de los consejos obreros por un lado y el del Estado y el gran capital por el otro), y se sufrió una derrota histórica. La mutación del capitalismo en fascismo ya venía asegurada. Los soviets libres en Rusia habrían sido un poderoso ejemplo. Pero lamentablemente Lenin y sus seguidores triunfaron por medio de las armas sobre las otras tendencias revolucionarias surgidas de la Revolución rusa, y los soviets libres languidecieron. Tal vez si los anarquistas hubieran decidido formar consejos obreros en Italia y formar milicias en las ciudades que ya dominaban en septiembre de 1920, en lugar de esperar a que los socialistas se decidieran igualmente, la clase obrera italiana les hubiera seguido. Pero esto ya es entrar en el terreno de la especulación histórica. De todas formas los sucesos de 1920 nos demuestran cuatro cosas:

Primera, que las organizaciones socialistas, estructuradas de una forma jerárquica, no crean necesariamente una afiliación revolucionaria. Al buscar, y tener que consultar, continuamente a sus líderes para actuar, el movimiento popular se ve lastrado y no puede desarrollarse con todo su potencial.

Segunda, que los obreros pueden gestionar sus lugares de trabajo por sí mismos, sin patronos ni dirigentes. A lo largo del siglo XX se ha visto varias veces y ya nos puede parecer una obviedad, pero entonces aún se tenían muchas dudas.

Tercera, que si se desea llegar a una revolución social, los anarquistas tendrían que estar implicados en el movimiento obrero y popular. Una insurrección sin base social está condenada al fracaso. Sin el apoyo de la USI, los comités de fábrica de Turín, habrían estado aún más aislados de lo que estuvieron.

Y cuarta, que los anarquistas, además de participar dentro del movimiento obrero, tienen que estar organizados entre sí, específicamente como anarquistas, para influir la lucha de clases.

Si los anarquistas no hubieran tenido la idea de ocupar las fábricas y de extender las ocupaciones, es poco probable que se hubieran extendido por sí mismas con el éxito en que lo hicieron.

Desde la toma del poder por el fascismo, y hasta la Segunda Guerra Mundial los anarquistas italianos fueron perseguidos con especial saña. En la guerra mundial se desquitaban participando en la Resistencia. Pero en la postguerra el mundo ya había cambiado irremediabilmente.

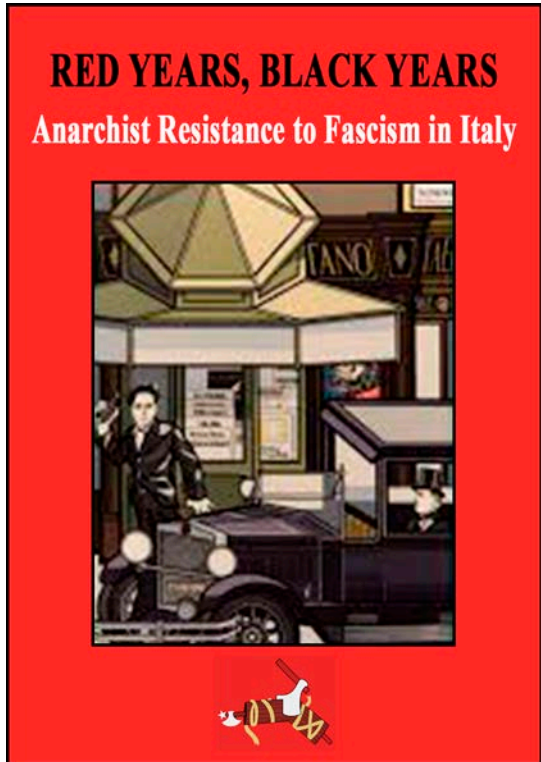
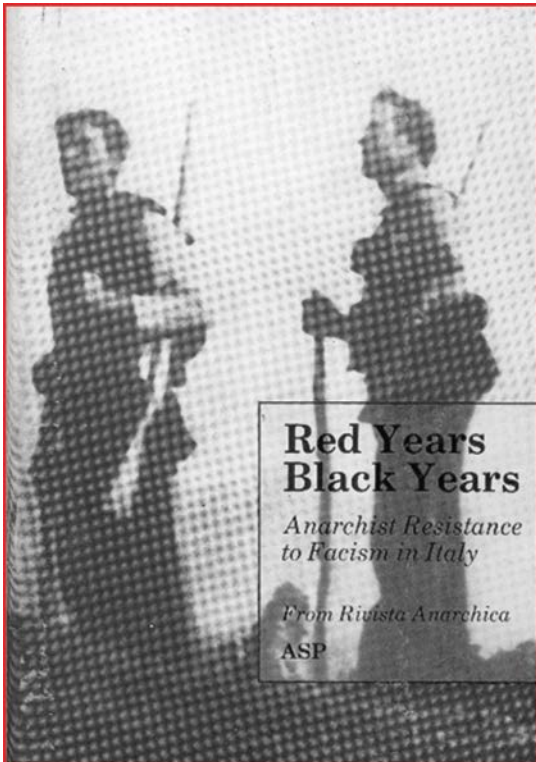
El tiempo del anarquismo ya había pasado. Con la Guerra Fría y la polarización del mundo en dos bloques, el anarquismo quedó marginado y reducido a lo anecdótico.

El anarquismo como movimiento político venía ya de sufrir varias derrotas en México, en Rusia, en España, en Corea, en China, en Bulgaria... Ahora comenzaría una travesía en el desierto hasta los años 1970.

VV AA

AÑOS ROJOS – AÑOS NEGROS

La resistencia anarquista contra el fascismo en Italia



A continuación reproducimos íntegramente el folleto *Años Rojos–Años negros, Resistencia anarquista contra el fascismo en Italia* de la *Rivista Anarchica* de 1973. Desde entonces se han editado hasta 32.000 ejemplares en italiano. Creemos que se trata de un documento importantísimo para conocer la historia del movimiento libertario y de la resistencia obrera al fascismo en numerosos puntos de Italia en muchos casos ya olvidada o diluida en un mero antifascismo políticamente neutro.

De la *Rivista Anarchica*

<http://www.anarca-bolo.ch/a-rivista/>

Publicado en Milán en abril de 1973.

Edición inglesa de ASP, Londres 1989.

Traducido al inglés por Alan Hunter.

Traducido al castellano por Miguel Gómez.

Imágenes procedentes de la edición de ASP.

Colaboraron en la versión original los siguientes compañeros, grupos y federaciones:

- Antonio Ruju (Turín)

- Ivan Guerrini (Brescia)
- Clara Germani (Trieste)
- Gino Gañese e Vincenzo Toccafondo (Génova)
- Federazione Anarchica Spezzina
- Mario Marenghi (Piacenza)
- Michele Reggio (Reggio Emilia)
- Pió Turróni (Cesena)
- Giampiero Landi e Nello Garavini (Castelbolognese)
- Piero Orselli (Ravenna)
- Centro Studi Sociali “Malatesta” (Imola)
- Gino Cerrito (Firenze)
- Sergio Ravenna (Carrara)
- Alfredo e Ugo Mazzucchelli (Carrara)
- Renzo Vanni (Pisa)
- Organizzazione Anarchica Lucchese
- Gruppo “Azione Anarchica” di Pistoia
- Federazione Anarchica di Livorno
- Federazione Anarchica di Piombino
- Renzo Zuccherini (Perugia)
- Remo Franchini (Ancona)
- Giuseppe Galzerano (Casalsavino Scalo – SA)
- Giuseppe Sallustro (Torre del Greco)
- Achille Maccioni (Romana – SS)
- Pietro Montaresi (Bruselas)

INTRODUCCIÓN

La resistencia al fascismo, y especialmente la resistencia durante la Segunda Guerra Mundial, siempre ha sido un tema popular. Incontables artículos, libros, películas e incluso extrañas telenovelas se han dedicado a este asunto. La mayoría de ellas se desarrolla en un país del 'nunca jamás', y dependiendo de qué bando del muro político en el que se esté, están llenos de 'rectos demócratas impolutos' o de 'auto-sacrificados héroes' miembros del Partido. Si alguien se creyera la maquinaria propagandística Británica (aún activa hoy en día), quedaría con la impresión de que la única resistencia real durante la guerra fue la que organizó, apoyó y dirigió la S.O.E.

En Europa oriental esta visión no es muy diferente, 'sólo el Partido resistió'; todos los demás autodenominados grupos de resistencia fueron complots fascistas, creados para engatusar a los jóvenes patriotas. Hay razones sólidas para esta distorsión de la historia. Desde el fin de la guerra muchas figuras políticas llegaron al poder gracias a sus méritos bélicos, o, podríamos decir, a sus imaginarios méritos. Incluso un miserable como Ferdinand Marcos en Filipinas, aseguraba haber dirigido grupos guerrilleros contra los japoneses. Las aventuras de los líderes

políticos durante la guerra pueden convertirse en una forma de entretenimiento. El Partido Comunista Francés dijo durante muchos años que su líder de entonces estuvo muy activo en la clandestinidad; sabemos ahora que Georges Marchais pasó la mayoría de la guerra en Alemania, trabajando en una fábrica de municiones. La mayoría de los líderes comunistas de Europa oriental pasaron sus años de guerra en Moscú; sus equivalentes occidentales de los partidos ‘democráticos’ pasaron su tiempo de ‘lucha’ alrededor de las Lyons Corners Houses de Londres. Sólo después de que los ejércitos aliados, apoyados en muchos sitios por la resistencia local, pudieran barrer a las potencias del Eje de los campos de batalla retornarían estos ‘valientes líderes’ a sus países a reclamar el poder político. Hubo, por supuesto, unas pocas excepciones, pero en absoluto como nos hacen creer los libros de historia.

Es un hecho triste que haya tan poco material disponible hoy en día respecto al papel de los distintos grupos de resistencia por toda Europa. Hay muchas razones para esto, que van desde lo obvio, –el secreto equivale a la supervivencia– a los hechos más sorprendentes y deprimentes –que el fascismo no fue derrotado en 1945. Aquellos que realmente combatieron a los fascistas, al contrario de los que sólo dicen haber combatido, aún deben tener cuidado. No fue hasta 1983 cuando el famoso carnicero de Lyon, Klaus Barbie, fue llevado ajuicio. Entre 1945 y su captura estuvo varias veces trabajando para la CIA, la Iglesia Católica, los barones de la droga latinoamericanos y los escuadrones de la muerte bolivianos. De igual modo, Paul Touvier, cabeza de la Milice (paramilitares fascistas) en Lyon fue capturado en 1989. Había estado protegido durante casi 50 años por una extensa red de seguidores de extrema derecha,

muchos en las más altas esferas. Si los fascistas tienen estas conexiones no se deberían discutir estos temas demasiado abiertamente.

El registro de la oposición anarquista al fascismo se remonta al primer día de los anales de la historia fascista. De todos los grupos políticos, los anarquistas, nunca hicieron concesiones al fascismo. Por pura lógica, están en el lado opuesto del espectro político; la devoción total a la idea del Estado por una parte vs. la oposición total al Estado por la otra. La lucha armada contra el fascismo no comenzó en 1939 con el estallido de la Segunda Guerra Mundial o incluso en 1936 con la Revolución en España. Comenzó en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial tanto en Italia como en Alemania. Para 1939, muchos, sino todos los que se habían unido a los partisanos anarquistas habían vivido años de resistencia armada al fascismo. Esta pequeña obra es un tributo a aquellos hombres y mujeres del movimiento anarquista italiano que combatieron tanto a los fascistas nativos como a los invasores nazis alemanes, y quienes tras 1945 no se echaron flores con la gloria o la traición de millones de masacrados.

ASP

ANARQUISTAS CONTRA EL FASCISMO

En las páginas siguientes hemos registrado algunos episodios en la resistencia anarquista contra el fascismo, particularmente en la lucha contra las bandas de camisetas negras en los años 1920s, y en la resistencia armada contra los nazis entre 1943 y 1945. Solamente unos pocos episodios: Tenemos muchos más relatos de compañeros y compañeras por toda Italia que los que damos aquí. Presentarlos haría este relato mucho más grande y mucho más fragmentado que esta obra.

No hemos intentado escribir la historia definitiva de los anarquistas italianos en estas luchas. Esa historia, que tiene aún que hacerse, implicaría una búsqueda sistemática de documentos y publicaciones, y la colección de relatos orales de aquellos implicados en la lucha. Lo que hemos intentado hacer es romper el muro de silencio que ha rodeado la parte anarquista en la lucha contra el fascismo, una lucha que los partidos parlamentarios italianos dicen hoy haber organizado y dirigido.

En los años 20 los anarquistas eran una fuerza a tener en cuenta. Eran una espina clavada en el bando de los patronos, del gobierno, y los fascistas. Tenían un periódico diario, *Umanità Nova*, con una circulación de 50.000 ejemplares y numerosas revistas. La USI, un sindicato revolucionario influido

por anarquistas, cuyo secretario era Armando Borghi, tenía cientos de miles de afiliados. Después del fracaso de las ocupaciones de fábricas en 1920 los anarquistas llegaron a ver el fascismo como la “contrarrevolución preventiva” (como lo definió sucintamente Luigi Fabbri) que los patronos utilizarían para evitar la repetición de una situación prerrevolucionaria, y dedicaron todas sus energías para combatir este joven pero ya fuerte hijo bastardo del capitalismo.

La voluntad y el coraje de los anarquistas no fueron suficientes para lidiar con las bandas fascistas, fuertemente apoyadas con material y armas, y respaldadas por los órganos represivos del Estado. Los anarquistas y anarcosindicalistas fueron decisivos en algunas zonas y en algunas industrias, pero sólo podría haber detenido el fascismo una determinación idéntica de parte del Partido Socialista y la Confederazione Generale del Lavoro.

Las políticas derrotistas del Partido “socialista” y los sindicatos ya habían probado ser un obstáculo para la revolución, y habían contribuido al fracaso de las ocupaciones de fábrica. Ahora provocaban confusión e incertidumbre en el movimiento obrero en un momento en el que, de muchas formas, la lucha estaba declinando. Esto ocurría justo cuando se estaban extendiendo e intensificando los ataques fascistas, especialmente después de 1921.

Por toda Italia las bandas de Mussolini atacaban los mítines políticos, las oficinas de los periódicos o a los militantes activos –a todo aquello que “apestara” a “subversión”. El estado liberal fue cómplice directo tanto de los actos criminales como

de la estrategia política de los fascistas. El Estado y el fascismo estaban unidos para tratar de destruir el espíritu combativo de los obreros.

Aunque fueron víctimas de los ataques de las bandas, los socialistas, apenas denunciaron las “ilegalidades” de los fascistas sin poner energías en una lucha popular revolucionaria contra el terrorismo patronal. El PSI (el Partido Socialista) incluso aceptó un “pacto de pacificación” con los fascistas en agosto de 1921. El pacto ayudó a desarmar al movimiento obrero tanto materialmente como psicológicamente mientras que la violencia squadrista continuaba creciendo impune.

Mientras los líderes de los partidos y los sindicatos estaban llamando a la “calma” y a la no-violencia, los trabajadores mismos, independientemente organizados, dieron unas lecciones históricas a los fascistas. Las insurrecciones de Sarzana en julio de 1921 y en Parma, en agosto de 1922, son ejemplos de la exactitud de la política de los anarquistas que llamaba a la acción y a la propaganda. Contra el derrotismo y el reformismo de los socialistas y los comunistas los anarquistas llamaban a la necesidad vital de luchar violentamente contra el movimiento fascista, estimulando el espíritu de lucha entre los obreros. Los anarquistas combatieron hasta el fin, sin las dudas de los socialistas ni las búsquedas de compromisos. A este respecto, es útil mirar las diferentes posturas tomadas por socialistas y comunistas por un lado, y la de los anarquistas por el otro hacia el movimiento de los Arditi del Popolo.

Este movimiento emergió en 1920 bajo iniciativa de varios elementos diferentes. Estaba desarrollado en una línea anti-burguesa y antifascista, y estaba marcado por la independencia de sus secciones locales. Los Arditi del Popolo asumían diferentes formas políticas en diferentes lugares, pero siempre tenían en común la creencia de que era necesario organizar al pueblo para combatir violentamente la violencia de los camisas negras. Los anarquistas participaban entusiastamente y, a menudo, individual o colectivamente, fueron sus organizadores. Tomemos sólo los dos episodios ya mencionados: La defensa de Sarzana fue principalmente obra de los anarquistas; y en Parma los anarquistas levantaron una de las famosas barricadas hechas para repeler los ataques de las bandas de Balbo y Larinacci.

La actitud de socialistas y comunistas (que se convirtieron en partido organizado en enero de 1921) fue bastante diferente. A pesar del hecho de que espontáneamente muchos de sus militantes se unieron a los Arditi, ambas burocracias de partido se distanciaron y trataron de sabotear el desarrollo del movimiento. Los órganos centrales del recién formado PCI (el Partido Comunista) llegaron al punto de pedir a sus militantes evitar todo el contacto con los Arditi, contra los que comenzaron una campaña basada en mentiras y manipulaciones.

En una reciente entrevista, el comunista Humberto Terracini defendía esta línea política. Ahora, como entonces, los comunistas en Italia quieren subordinar la lucha antifascista a su meta de dominación del movimiento obrero. Afortunadamente, muchos de los militantes de base de los

partidos de la izquierda, a pesar de venir de posiciones muy diferentes de la nuestra, hicieron su contribución de lucha y sangre contra el fascismo.

Este derrotismo social–reformista y este sectarismo comunista hizo imposible una oposición armada que fuera lo bastante extendida y por tanto eficaz; y los esfuerzos aislados de resistencia popular fueron incapaces de unirse con una estrategia exitosa.

Los anarquistas, en primera fila en la resistencia al fascismo, combatieron sin pensar en sí mismos o en los partidos. En proporción a su número sufrieron más que los otros antifascistas, primero la violencia de las bandas y luego la violencia legal del Estado. Después de quemar los locales de los mítines anarquistas y las secciones de la USI, después de la destrucción de su equipo de imprenta y oficinas editoriales, después de los asesinatos, llegaron los secuestros, las detenciones y la cárcel. Los supervivientes –perseguidos, desempleados, provocados, vigilados– no tenían más alternativa que el exilio.

En veinte años de fascismo muy pocos militantes anarquistas (excepto los que estaban en los campos y en las cárceles) se quedaron en Italia. Y estos pocos estaban bajo constante observación y no podían, en su mayoría, intervenir en actividades clandestinas. En medio del terrorismo de estado decisiones individuales de rebelión continúan siendo prueba de que, a pesar de todo, el espíritu libertario es imposible de domar. Unos pocos ejemplos bastan:

- El 21 de octubre de 1928, el anarquista Pasquale Bulzamini fue atacado y ferozmente apaleado por un grupo de fascistas. En un café, un poco antes, él se había quejado por el fusilamiento del antifascista Della Maggiora. Murió en el hospital tres días después.

- El compañero Giovanni Colvolcoli asesinó al Podestá (un funcionario de la administración fascista) y secretario de su aldea. Este hombre le había estado persiguiendo durante mucho tiempo, para finalmente conseguir internarle en un hospital mental. Fue declarado sano y liberado, y quería vengarse.

- En abril de 1931 en La Spezia el joven anarquista Doro Raspolini disparó varios tiros de revólver al industrial fascista De Biasi como venganza contra el hombre que había sido en gran parte el responsable de la muerte de su padre, Dante – un militante anarquista muerto en Sarzana en 1921. Dante había sido golpeado varias veces con palos, luego atado, y aún vivo, subido a un coche y arrastrado durante varios kilómetros. Doro Raspolini murió en la prisión de Sarzana por las torturas infligidas por los fascistas.

- El 16 de abril de 1931 los compañeros Schichi, Renda y Gramignano fueron condenados por el Tribunale Speciale de Roma a 10, 8 y 6 años de cárcel respectivamente. Estaban acusados de haber vuelto del extranjero para llevar a cabo actividades antifascistas.

Para 1943 los anarquistas estaban en su mayoría desperdigados: en el exilio, en los campos de detención y en las

prisiones. Pero primero los pocos militantes que habían quedado en libertad y luego los ex–detenidos retomaron sus posiciones de combate con una energía idéntica. Algunos se unieron a las organizaciones de resistencia obrera, otros a la lucha armada.

Otros hicieron trabajo de propaganda; clandestina en el norte y semi–clandestina en las zonas supuestamente liberadas del sur. Aquí, los Aliados denegaron toda libertad de prensa a los anarquistas debido a que estaban preocupados, y con razón, de que la lucha entre los alemanes y los antifascistas pudieran desembocar en una revolución social.

En la lucha armada partisana, los anarquistas operaron ampliamente en grupos políticamente mixtos. Sólo en unas pocas zonas en las que había una presencia anarquista significativa hubo grupos organizados por anarquistas. Estas estaban, dependiendo de la situación local, en el marco de las varias divisiones de la resistencia: Garibaldi, controlada por los comunistas, Matteoti, dirigida por los socialistas, y Giustizia e Libertà, un grupo formado por los ‘socialistas liberales’ del Partito d’Azione.

Esta falta de autonomía y dependencia de los grupos partisanos partidistas no sólo se debía a la debilidad numérica de los restos del movimiento anarquista, sino al hecho de que los Aliados (una vez más, con razón desde su punto de vista) rechazaron dar armas y municiones a los grupos anarquistas.

En estas circunstancias la valentía y los sacrificios de los anarquistas fueron explotados por las otras fuerzas políticas. Al

final la influencia anarquista fue pequeña en la Resistencia, que fue monopolizada por los partisanos oficiales –desde liberales a comunistas– hacia la escuálida restauración de la ‘democracia burguesa’ que sigue hoy en día.



Partisanos en las montañas

LOS CABALLEROS ERRANTES

La dispersión en el exilio no podía detener la lucha antifascista. El primer pensamiento de los anarquistas en el exilio fue conseguir una imprenta que pudiera continuar desde el exterior el ataque al régimen fascista.

El 1 de mayo de 1923, apareció *La Voce del Prófugo* en París, y desde el 3 de junio en adelante apareció cada dos semanas. Los fascistas respondieron: el 3 de septiembre, en París, el joven anarquista Mario Castagna fue atacado por una banda de fascistas; uno de ellos resultó muerto en la pelea.

Unos pocos meses más tarde, el 20 de febrero en un restaurante de París, el anarquista Ernesto Bonomini disparó y mató al fascista de alto rango Nicola Bonservici, secretario de los fascistas en el extranjero, corresponsal del *Il Popolo d'Italia* y editor del periódico fascista en París, *L'Italie Nouvelle*. Nuestro compañero dijo que quería protestar contra los crímenes impunes de los fascistas y sus cómplices. Estuvo ocho años en prisión.

Otro periódico salió a la luz el 1 de mayo, también en París y producido por compañeros italianos: *L'Iconoclasta*, el mismo año otros anarquistas producían un periódico clandestino llamado *Compagno, ascolta* (Compañero, escucha), que pedía una enérgica y despiadada lucha en el caso de un levantamiento en Italia.

Unos pocos días después del crimen de Matteoti, los anarquistas formaron un comité en París que fue responsable de otro periódico, *Campagne a stormo*, editado por Alberto Meschi. En julio de 1924 los anarquistas italianos en Francia iniciaron una campaña nacional y distribuyeron miles de panfletos denunciando los crímenes fascistas. Se produjeron además otras revistas y periódicos, como *La Tempra* o *Il Monito*. El 11 de octubre de 1927 apareció el periódico *Lotta Umana*, producido por un maestro italiano –Luigi Fabbri– que se había negado a jurar lealtad al fascismo y había escapado a Francia en donde produjo este periódico con Berneri y Gobbi.

La acción directa, normalmente hecha por militantes individuales, continuaba. El 22 de agosto de 1928 en Saint–Raphael el cónsul español, un conocido fascista que usaba el nombre de Marqués de Di Mauro, fue atacado. Unos pocos meses más tarde el joven anarquista Angelo Bartolomei disparó al cura fascista y vice–cónsul don Cesare Cavaradossi después de que el sacerdote intentara convencer a Bartolomei de que traicionara a sus compañeros a cambio de libertad en su deportación. Bartolomei escapó de Francia hacia Bélgica, pero fue detenido allí en enero de 1929.

Las detenciones y las deportaciones fueron, como los ataques fascistas, una amenaza constante pendiendo sobre los exiliados. En marzo de 1928 Pierio Bruzzi fue detenido en París. Otros dos compañeros, Carlotti y Centrone (que morirían valientemente en España), fueron detenidos y deportados.

En Bélgica, en julio de 1928, el anarquista Gasperini ganó una huelga de hambre contra la orden de extradición del gobierno italiano por la implicación de Gasperini en el ataque contra unos fascistas siete años antes. Pero el gobierno belga sí que aceptó la extradición de Carlo Focati. Unos meses más tarde, en Fieja, Gigi Damián fue detenido y deportado a Tunicia.

Las deportaciones de todos aquellos que se habían opuesto enérgicamente al fascismo hicieron muy difícil la simple supervivencia para los exiliados. En enero de 1929 la fuerte presión del gobierno italiano provocó el arresto en París de Gobbi, Berneri, Fabbri y Fedeli, que fueron trasladados a la frontera belga. Para ellos y para muchos otros no había alternativa excepto cambiar de nombre y profesión en Francia, Bélgica, Luxemburgo, Suiza; siempre perseguidos, nunca seguros.

En septiembre de 1929 en Saarbrücken, Alemania, el joven anarquista Enrico Mazoli fue atacado por un grupo de fascistas que pertenecían a los 'Cascos de Acero'. Defendiéndose, mató a uno de ellos. Otros no tuvieron tanta suerte. En enero de 1930 en Niza, Vittorio Diana fue asesinado por un ex-policía por su intransigencia en el momento de las manifestaciones fascistas en la inauguración de un nuevo gagliardetto, un tipo de banderita que se llevaba en la solapa. Unos pocos meses

antes, cerca de París, el joven anarquista Malaspins murió de sufrimiento y privación, tras ser perseguido sin respiro por la policía de varios países. Estaba acusado de lanzar una bomba a la casa fascista de Juan–les–Pins. Liberado por falta de pruebas, fue reencarcelado y torturado varias veces.

Para 1929 los anarquistas casi no tenían materiales, ni refugios a salvo, pero seguían con la lucha con poco menos que su voluntad y un coraje sin límites. En junio de 1929 el círculo responsable de editar *Lotta Anarchica* consiguió colar clandestinamente un pequeño periódico en Italia. Y hubo más acciones directas.

En agosto del mismo año, el anarquista de 65 años de edad, Paolo Schicchi trató de provocar una insurrección por su propio ejemplo. Partió de Francia, vía Tunicia, a Sicilia, pero fue detenido a su llegada a Palermo, junto con su amigo Gramignano. Fueron condenados a diez y a seis años de cárcel respectivamente. Su compinche conspirador Renda fue encarcelado por ocho años.

En París, en enero de 1931, los anarquistas tuvieron una reunión para coordinar e intensificar la lucha ilegal en Italia. Durante los años siguientes, muchos compañeros fueron enviados a los campos de detención, pero la resistencia continuaba, llevando material al país, en una serie de acciones individuales, y en cooperación con otros grupos antifascistas, en especial con Giustizia e Libertà.

La lucha no se quedó en Europa, y la actividad antifascista continuó en América durante los años 20 y 30. En junio de

1923 el gobierno italiano presionó a las autoridades de los EE.UU. para que cerraran el boletín anarquista I 'Adunata dei Refrattari. La réplica llegó el 24 de noviembre: una bomba destruyó el consulado italiano. Al año siguiente los anarquistas organizaron una huelga general en Cuba tras la llegada de un barco italiano el 27 de septiembre.

Hubo numerosas provocaciones fascistas en aquellos años, normalmente ignoradas pero a menudo apoyadas por el gobierno de los EE.UU. para el que los anarquistas, aunque pocos numéricamente y aislados del apoyo popular, eran una preocupación constante: durante aquellos años la comunidad anarquista italiana estuvo muy activa en la campaña contra la condena de Sacco y Vanzetti, así como en tareas antifascistas.



Gogliardo Fiaschi, lleva la bandera de la 3ª Brigada Costrignano, División Módena, entra en una Módena liberada. Fiaschi siguió implicado en la lucha contra Franco y en 1957 fue capturado y apresado. Fue liberado en 1975.

Es imposible dar un relato completo de todas las manifestaciones, atentados y enfrentamientos con la policía y los fascistas durante aquellos años. Los anarquistas continuaron con su tarea hasta 1936, y en aquellos años fueron a menudo tiroteados en las calles por la policía o por agentes fascistas. La mayoría fueron detenidos y deportados a Italia: algunos, como Armando Borghi, vivieron en la clandestinidad durante años. Otros sobrevivieron a los años de la represión norteamericana sólo para morir en España.

REBELDES EN LOS CAMPOS DE DETENCIÓN

El 8 de noviembre de 1926, la Gaceta Oficial publicó el decreto con el que se creaba un “Tribunal Especial para la defensa del Estado” y las “Comisiones Provinciales para consigna de la Detención Policial”. Pero incluso antes de este decreto muchos anarquistas ya habían sido enviados a las islas del Mediterráneo, que ya el siglo anterior habían sido utilizadas para someter a los subversivos y aislarlos del mundo.

Al ser detenidos los anarquistas siempre formaban un grupo compacto y combativo, e incluso en aquellas duras condiciones sabían cómo luchar contra la dictadura fascista. Basta con considerar las condenas de cárcel sufridas por 152 presos políticos que, en Ponza, en 1933, organizaron la protesta contra los constantes abusos de los mandos de la colonia. Hay numerosos anarquistas entre los condenados, Grossuti, Failla, Bidoli, Dettori, etc. Al año siguiente el anarquista Messinese, detenido en Ustica, golpeó al alcaide de la colonia que estaba intentando forzarle a hacer el saludo fascista. La rebelión contra abusos parecidos se extendía progresivamente a otras islas, particularmente a Ventotene y Tremiti, provocando nuevas condenas a nuestros compañeros.

Unidos por sólidos vínculos de solidaridad, los anarquistas lograron obtener y hacer circular clandestinamente entre los compañeros textos anarquistas, y llevar a cabo mientras tanto vivas discusiones con otros presos. Las relaciones entre los presos comunistas y anarquistas siempre fueron tensas debido a que los primeros, atados por directivas políticas que llegaban del Partido y de Moscú, siempre hacían lo que podían para minar la actividad política libertaria. Esta disputa se hizo más acusada en 1936 con la llegada de noticias desde el frente español que, aunque de forma imprecisa, hablaban de enfrentamientos armados entre anarquistas y estalinistas.

Rebeldes ante toda autoridad, los anarquistas mantuvieron constantemente un comportamiento orgulloso y comprometido, y siempre fueron considerados por las autoridades de los campos como los elementos más peligrosos y sediciosos. Esta reputación tan mala (y tan bien merecida) entre los más altos rangos fascistas fue la causa de nuevas persecuciones y condenas, y a menudo de la prolongación de los tiempos de detención sin juicio siquiera. Así, varios compañeros, aunque en principio estaban condenados sólo a unos años, tuvieron que permanecer en las islas hasta 1943, cuando, con la caída del fascismo en julio, fueron “desmovilizados”.

El desmantelamiento del campo de Ventotene, donde había un gran número de anarquistas, fue significativo en este respecto. A la llegada de noticias de la caída del fascismo los primeros en ser liberados fueron los militantes de Giustizia e Libertà, los católicos, los republicanos y los Testigos de Jehová. El resultado de esto fue que quedaron en Ventotene los

comunistas, los socialistas y los anarquistas. Luego, cuando el Mariscal Badoglio fue nombrado en Roveda, por los comunistas, y Buozzi, por los socialistas, para participar en el gobierno, pidieron y obtuvieron la liberación de los comunistas y socialistas presos, sin mencionar a los anarquistas ni a los nacionalistas eslovenos.

Así se rompió el pacto de solidaridad, que a pesar de polémicas disputas, siempre había unido a los distintos grupos de detenidos de cara al enemigo común fascista. Aunque unos pocos militantes de los partidos de izquierda al principio se negaron a abandonar a los anarquistas, la mayoría de los presos llegaron a la libertad sin pensar en aquellos forzados a quedarse en la isla.

Unos diez días después de que los demás se hubieran ido, los anarquistas fueron transportados en barco y luego por tren al campo de concentración de Renicci d'Anghiari (Arezzo). Durante el largo viaje muchos trataron de escapar, pero sólo uno lo consiguió. En cuanto llegaron al campo los anarquistas se enfrentaron con las autoridades, y dos de ellos fueron aislados inmediatamente en celdas.

Esto dio lugar a un aumento tal de las protestas y a una continua agitación entre los anarquistas (entre los que se encontraba Alfonso Failla, por ejemplo) que llegaron a un punto de enfrentamiento violento con los guardias del campo.

Después, sin embargo, algunos lograron escapar y comenzaron los primeros grupos partisanos en la comarca. No fue hasta septiembre cuando los guardias salieron corriendo y

los anarquistas abandonaron el campo justo antes de la llegada de los alemanes.

Como hemos visto, la lucha contra el fascismo a menudo se daba a través de acciones individuales, que se pagaban con la vida. Mencionamos brevemente aquí a tres heroicos compañeros, Gino Lucetti, Angelo Sbardelloto y Michele Schirru. Ellos tres intentaron individualmente ejecutar a Mussolini, pero desgraciadamente no lo lograron. El primer intento fracasó por pura mala suerte: la bomba de Lucetti explotó detrás del coche del carnicero. Lucetti fue juzgado con sus cómplices, que también eran anarquistas, Stefano Vatteroni y Leonardo Sorio. Lucetti fue condenado a 30 años, los otros a 7 y a 16.



Titulares de periódicos anunciando un intento de asesinato contra Mussolini de los anarquistas

Los otros dos atentados ni siquiera tuvieron lugar debido al arresto preventivo de Schirru en 1931 y de Sbardelloto en 1932. Estos dos fueron fusilados después de un juicio sumario. El destino de Lucetti también fue trágico. Liberado en 1943 después de la caída del fascismo, ¡murió en un bombardeo nada más salir de la prisión! El testamento de Michele Schirru es especialmente significativo. En él, el anarquista sardo, explica su visión política y las razones morales y políticas que le convencieron de la necesidad de eliminar al Duce.

COMBATIENDO EN ESPAÑA

Las noticias de que una revuelta popular había hecho fracasar el putsch de Franco en España cayeron como una bomba entre los círculos de emigrados italianos en París. Los exiliados, que durante años se habían visto forzados a luchar a la defensiva, de pronto vieron en España un pueblo que se atrevía a decir claramente “No” al fascismo y a tomar las armas para evitar su victoria.

Aunque algunos se fueron directamente a combatir a Barcelona, muchos otros se prepararon para ir, y realizaron numerosos encuentros para discutir lo que se debía de hacer. Hubo un encuentro específicamente convenido por todas las fuerzas antifascistas en París. Longo por parte de los comunistas y Bouzzi por los socialistas declararon que sus partidos estaban listos para enviar ayuda médica y dar apoyo moral al pueblo español, pero que no estaban de acuerdo con una intervención armada. El representante de los republicanos sólo hizo declaraciones generales, evitando cualquier implicación definitiva, así que solamente los anarquistas y los ‘giellisti’ (militantes del movimiento Giustizia e Libertà) defendieron que debían ir en bloque a España. Y esto fue lo que hicieron.

El 18 de agosto, menos de un mes después de la insurrección popular, el primer grupo de antifascistas italianos partió para el frente de Aragón. Se enrolaron como voluntarios en la sección italiana de la columna Ascaso, organizados como militantes anarquistas de la FAI y anarcosindicalistas de la CNT. La mayoría, unos 100, de estos voluntarios italianos eran anarquistas.

Otros anarquistas italianos que llegaron a España más tarde fueron enviados a las columnas organizadas por la CNT–FAI “Durruti”, “Tierra y Libertad”, “Ortiz” y a otros grupos. Según las estimaciones basadas en los enrolamientos registrados sobre la sección italiana que quedaron al cuidado de la CNT–FAI, hubo unos 635 anarquistas italianos combatiendo en España.

En los primerísimos meses de la revolución cientos de italianos se dejaron llevar por el entusiasmo, que siempre les llevó a primera línea. Fue en esta época en la que la mayoría de ellos resultó muerto, o bien, herido. Muchos de los heridos volvieron al frente más tarde. Uno de ellos fue Pío Turróni, herido por primera vez en octubre, volvió al frente después de unos meses, donde fue herido otra vez, luego volvió a Barcelona, donde fue comisario político de los italianos en el cuartel “Spartacus”.

Es imposible mencionar aquí los nombres de todos los que murieron o de los que sobrevivieron. Al igual que Turróni, entre los supervivientes recordamos en particular, porque fueron aún durante mucho tiempo militantes activos del movimiento anarquista, a Humberto Marzocchi y a Humberto Tommasini.

Los anarquistas italianos siempre mantuvieron una postura consecuente por encima de todo, respecto a la contrarrevolución comunista, como durante los Hechos de Mayo en Barcelona en 1937. En estos días los estalinistas asesinaron al anarquista italiano Camillo Berneri (que fue el editor en Barcelona del periódico italiano *Guerra di Classe*) y a Francesco Barbieri.

De cara a la militarización su posición determinadamente revolucionaria se expresó casi unánimemente. Primero el 10 de octubre y luego el 13 de noviembre publicaron documentos en los que advertían del peligro de la contrarrevolución si continuaba el proceso de militarización, que fue lo que ocurrió. Estos documentos fueron firmados, por parte de la sección italiana de la columna Ascaso, por Rabitti, Mioli, Buleghin, Petachi, Puntoni, Serra y Segata.

Durante los días trágicos de la contrarrevolución estuvieron en desacuerdo con los “líderes” de la CNT–FAI, y para entonces comprendieron que la revolución había tomado un rumbo para peor. A pesar de esto continuaron combatiendo y muriendo. Unos 60 anarquistas italianos murieron en España y unos 150 fueron heridos, muchos de los cuales murieron posteriormente por las penurias en los campos de concentración franceses.

SARZANA

La presencia de un movimiento obrero fuerte y combativo, y en particular de muchos grupos anarquistas y anarcosindicalistas, implicaba que la política de las bandas fascistas tomó un carácter violentamente provocativo y asesino en toda la provincia de La Spezia, así como en el Carrarino.

En las ocupaciones de las fábricas los obreros habían demostrado decisivamente su carácter revolucionario. Los patronos y los fascistas no podían permitir la continuación de su tradición de rebeldía. Por este motivo, desde los primeros días de 1921 (sólo unas pocas semanas después de la traición de los reformistas y la derrota de la ocupación de fábricas) los fascistas intentaron derrotarlos, amenazando y atacando a los militantes revolucionarios.

Por poner algunos ejemplos, el 27 de febrero de 1921, los fascistas atacaron la “Camera del lavoro di La Spezia”, un punto de encuentro y oficina de los grupos y sindicatos de trabajadores. El 28 de febrero de 1921, asesinaron a Olivieri, y el 11 de marzo provocaron incidentes en su funeral. El 11 de abril llevaron a cabo una inauguración provocativa del gagliardetto, un símbolo fascista que se utilizaba en las

manifestaciones. Y el 12 de mayo los fascistas destruyeron dos Camera del Lavoro que pertenecían a la CGL y a la USI.

Pero por encima de todo eran las “expediciones punitivas” lo que caracterizaban, aquí y en otras partes, la violencia de los camisas negras, y lo que provocó la determinada respuesta airada del pueblo. Se hizo rutinario que los fascistas se concentraran en algún centro y que luego atacaran a las organizaciones antifascistas en él, que mataran a sus oponentes más resueltos para luego huir, con la certeza de que quedarían impunes ante el estado “liberal”. El jefe reconocido de las bandas de La Spezia era Renato Ricci, un exlegionario de Fiume que había tenido una carrera distinguida. Entre otras aventuras, dirigió una expedición punitiva contra Pontemoli y Sarzana el 12 de junio.

La reacción del pueblo contra los fascistas fue tan determinada que las bandas se vieron forzadas a desistir, y las autoridades no tuvieron otra alternativa que detener a Ricci y encerrarlo en la cárcel de Sarzana. Privados momentáneamente de su líder local, los fascistas decidieron tratar de liberarlo, y dar una lección histórica al pueblo de Sarzana, al que veían como un símbolo de la lucha de los “subversivos” contra los patronos y los fascistas. Sarzana, de hecho, a medio camino entre La Spezia y Carrara, era un centro especialmente importante de luchas anarcosindicalistas y de la propaganda anarquista. También la administración local era tradicionalmente “roja”, gobernando el pueblo y muy odiada por el enemigo de clase.

Las bandas dirigidas por Amerigo Dumini (uno de los asesinos fascistas más famosos, implicado más tarde en el asesinato del diputado socialista Matteoti), se reunieron llegando desde varias provincias de la Toscana a la zona de Sarzana preparando el ataque. Cuando supieron que en la aldea de Areola (La Spezia) su camarada Procuranti había sido asesinado, iniciaron inmediatamente una expedición punitiva, llevando a cabo actos de violencia incluso antes de entrar en Sarzana. Entre otros, mataron aun campesino en Santo Stefano Magra (La Spezia). A su llegada a Sarzana los fascistas se reunieron en la estación de ferrocarril para organizar el ataque. Aquí fueron recibidos por disparos de siete Carabinieri y dos soldados que, bajo las órdenes del Capitán Jurgens, querían que éste abandonara sus planes, “por su propio bien”.

Después de este breve combate con las fuerzas de la ley y el orden los fascistas se encontraron con que tenían que enfrentarse a un ataque armado de los Arditi del Popolo que, organizado por el anarquista Ugo Coccardi (conocido como Ramaella), fueron los primeros en dar la bienvenida a los fascistas. Pero no estaban solos y pronto fueron secundados por los trabajadores que viajaban cada mañana por tren desde Sarzana a La Spezia para trabajar en el arsenal de allí. Como el ataque de las bandas se había adelantado al tren, éste no había podido salir aquella mañana.

Toda la población tomó las armas contra los camisas negras, que pronto sufrieron algunas muertes y se vieron forzados a huir a los campos de alrededor. Pero no tuvieron suerte. Los campesinos, la mayoría de los cuales eran anarquistas, o al menos fuertemente antifascistas, ayudaron a los Arditi del

Popolo a capturar a los atacantes, muchos de los cuales fueron ejecutados allí mismo. Se dijo durante aquellos días que unos veinte fascistas habían muerto, una cifra confirmada por los historiadores oficiales. Pero según informaciones recibidas de compañeros que participaron activamente en los hechos, la cifra sería mucho mayor.



Presos anarquistas en una foto tomada por el líder comunista Amadeo Bordiga, también preso. Los anarquistas, eran los segundos presos más numerosos tras los comunistas, fueron los organizadores de todas las protestas contra los abusos de las autoridades.

En cualquier caso la gran victoria popular de Sarzana fue una realidad, junto con la colaboración de los Arditi del Popolo que llegaron rápidamente de los centros vecinos, y resultó ser un mazazo para el violento progreso fascista. Esta derrota hizo que los fascistas se vengaran de los “subversivos” en lugares lejanos en la vana esperanza de vengar la memoria de Sarzana. El 21 de julio el pueblo de Sarzana mostró el camino más tarde

seguido por otros ejemplos de resistencia popular violenta en Parma, Civitavecchia, etc. Por estos medios se podría haber combatido la reacción de los patronos.

Unos pocos días más tarde los socialistas firmaron el “Pacto de Conciliación” con los fascistas, que afectaría a todo el país. Así ayudaron a desarmar al pueblo y dejar inermes a las víctimas de las bandas fascistas. Los comunistas, constituidos como partido unos pocos meses antes, prefirieron sacar a sus afiliados de los Arditi del Popolo antes que dejarles combatir con los anarquistas.

IMOLA

1920 marcó la reorganización final de los anarquistas de Imola y ésta dio origen a dos grupos grandes, el grupo anarquista juvenil (Gruppo Giovanile Anarchico) y la USI. Entre todos eran unas ochenta personas comprometidas activamente. Organizaban debates, conferencias, asambleas y trataban de trabajar en completa armonía con los jóvenes socialistas.

La actividad sindical se concentraba principalmente en profesiones como la construcción, la sanidad, decoración, barberías, metal y hostelería que eran considerados de poco interés por la Camera del Lavoro, adherente de la CGL, que estaba muy metida en labores de propaganda en el campo, y por tanto en la organización de los trabajadores de las granjas.

La preparación revolucionaria de los anarquistas crecía día a día, así que el fascismo no les cogió por sorpresa.

En octubre de 1920 se intentó acabar con la vida de Dino Grandi, en aquella época un joven abogado en Nordano, distrito próximo a Imola, y más tarde uno de los dirigentes fascistas más importantes. Se le hicieron cuatro disparos de

revólver. Desafortunadamente todos fallaron. Se acusó a los anarquistas, y los socialistas eludieron toda responsabilidad. Se creía que quienes habían atentado contra Grandi eran realmente anarquistas que habían visto en él un enemigo futuro, en un tiempo en el que el nuevo fenómeno del fascismo estaba encontrando partidarios entre los jóvenes estudiantes inflamados con el patriotismo, las ideas reaccionarias y el odio hacia el socialismo.

A finales de 1920 los fascistas intentaron preparar su irrupción en Imola, pero hasta junio de 1921 no lograron ningún éxito. Los anarquistas trabajaban con los jóvenes socialistas (que más tarde pasarían en masa al PCdl) formando una “guardia roja” cuya tarea era defender Imola de las bandas fascistas que venían de Bolonia. Los fascistas ya habían tomado el control de Casel de San Pietro y usaban esta comarca como base para sus expediciones contra las aldeas vecinas. Querían destruir el mito de la Imola “roja” y el espíritu combativo de sus habitantes, resultado de cincuenta años de propaganda anarquista y socialista, y del gran prestigio de Andrea Costa.

Hasta noviembre los fascistas intentaron varios métodos, pero fueron repetidamente convencidos por las autoridades locales e incluso por los líderes socialistas, debido al nivel excepcionalmente alto de movilización popular que habría provocado un baño de sangre. Pero el 14 de diciembre una columna fascista trató de entrar en Imola en camiones. La noticia corrió rápidamente entre la gente, y se tocaron las campanas del pueblo, se tomaron las armas y se salió a la calle. Cinco escuadras de ‘guardias rojos’ ocuparon los puntos estratégicos del pueblo y los anarquistas instalaron dos

ametralladoras en la entrada de Imola por Via Emilia, para coger a los fascistas en un fuego cruzado. Pero los fascistas tampoco llegaron aquella vez. Un socialista, Romeo Galli, había telefoneado al alcalde de Ozzano para rogarle que los disuadiera. Pero los fascistas ya se habían dado cuenta de que sería más efectivo provocar una tensa espera para poner nerviosos a los habitantes y debilitar sus defensas.

Así pues, con el apoyo de los popolari, comenzaron a hacer cortas apariciones para preparar el camino para un ataque mayor. El 10 de abril los fascistas de Castel de San Pietro llegaron durante una procesión organizada por el Partito Popolare. El ejército y los Carabinieri ocuparon el centro de la ciudad para proteger a las bandas de la gente.

El 28 de mayo, atacaron el centro de reuniones socialista por la noche. Un grupo, escondido en las sombras de los jardines públicos, estaba preparado para atacar con cuchillos, bombas de mano y revólveres. Mientras algunos de ellos iban a la sala de reuniones otros se quedaron afuera y dispararon como locos para evitar que llegara gente a defender el local. Como resultado del ataque hubo siete heridos y los muebles y los papeles de las oficinas quedaron destruidos. El edificio también albergaba las salas de edición del semanario socialista *La Lotta* y del grupo socialista.

Así que la reacción comenzó a tomar forma en Imola. Los líderes socialistas huyeron a San Marino y sólo regresaron en septiembre cuando la tormenta ya había pasado. La reacción fascista armada golpeó la vanguardia mientras las masas estaban desorientadas y atemorizadas.

El 26 de junio los fascistas, con Dino Grandi y Gino Baroncini, bajo los satisfechos ojos de la ignorante burguesía local, inauguraron su gagliardetto de batalla. Los fascistas locales eran figuras escuálidas y en algunos casos completos lunáticos. Encontraron apoyo entre los granjeros, que les adoraban y les emborrachaban con vino y halagos. Y su cercanía con los fascistas de Bolonia, que ya estaban en una posición de fuerza, les hacía sentir, inesperadamente, los dueños de las calles ya que, ciento contra uno y protegidos por la policía, se enfrentaban con la vanguardia revolucionaria. Los anarquistas fueron los primeros en recibir el golpe, luego los socialistas. Finalmente la reacción cayó sobre toda la clase obrera.

El 10 de julio en el bar Passeti, los fascistas fallaron el asesinato de Primo Bassi (1892–1972) y luego intentaron hacer un montaje con él por el asesinato de Gardi, un transeúnte que había muerto en el tiroteo.

Según Primo Bassi: “El 10 de julio de 1921 una banda de fascistas de Imola comenzó los primeros actos de violencia indiscriminada. A las diez en punto de la noche, se cruzaron con el albañil, Campomori. Le golpearon en la cabeza hasta que, cubierto de sangre, logró escapar al bar Passeti, que estaba abarrotado. Luego un hombre joven me dio una palmada en el hombro y me invitó a salir afuera. Acepté, pero cuando había dado solamente unos pasos en el rellano, me vi rodeado por la banda que quería registrarme. Cuando me hube vaciado los bolsillos y se aseguraron de que estaba desarmado comenzaron a golpearme. Conseguí atravesar el grupo y huir hacia la salida, y justo cuando estaba llegando fui golpeado por un palo en la mandíbula, que casi me tiró al suelo. Me giré

rápido y sólo entonces mi instinto de supervivencia me salvó. El fascista Casella, con un arma en su mano, estaba encima de mí, y saqué mi pistola del cinturón de mis pantalones y le disparé, dándole en la pierna. Disparé otro tiro al aire, y cuando todo el mundo estaba disparando escapé por Via Aldovrandi para entregarme a los Carabinieri que ya estaban llegando. Había sido herido por un disparo de ricochet. Fui llevado entonces a la comisaría y luego al hospital. Los Carabinieri me siguieron golpeando hasta que una enfermera, que era socialista, logró detenerles. Resultó que el hombre del bar, supuestamente un fascista, había sido herido por un disparo de revólver y luego murió. Los fascistas decían que el muerto era de los suyos, y comenzaron una violenta campaña contra los hombres y la propiedad.”

Aquella misma noche varias bandas fascistas corrieron por las calles de la ciudad, disparando como locos para crear una atmósfera de terror. Luego atacaron las oficinas de la Unione Sindacale, destrozando todo lo que encontraron allí. Devastaron las oficinas de varios grupos, la sala de edición del periódico anarquista *Sorgiamo*, la sala de reuniones y la rica biblioteca. Todo lo que no pudo quemarse fue destrozado. Al día siguiente la caza de los supervivientes aún continuaba en las calles de Imola.

El maestro anarquista Ciro Beltrami fue detenido por la muerte de Mansueto Cantoni, un ex-republicano que se había hecho secretario de los fascistas locales. Fue salvajemente golpeado en la espalda, y murió en Bruselas en 1941 de tuberculosis, que contrajo por la fuerte paliza que le dieron los fascistas.

Romeo Romei también fue atacado: herido seriamente en el pecho por un disparo de revólver y dejado en el suelo muriéndose. Era director del periódico *Il Momento*, publicado por los comunistas Boloneses y órgano de la Camera del Lavoro de Imola. Ugo Marati también fue asesinado por los fascistas mientras trabajaba tranquilamente en una tierra trillando. Evitaron que el tipógrafo Galeati sacara el periódico anarquista *Sorgiamo* amenazándole con quemar sus instalaciones. A los kioscos se les prohibió vender periódicos “subversivos” como *Umanità Nova* y *L’Ordine Nuovo*. Pero el movimiento anarquista no quedó totalmente destruido entonces, fue necesario que los fascistas atacaran otra vez, que mataran a alguien más.

En la noche del 21 de julio de 1921, cinco fascistas entraron en una taberna en Case Galletino con la única intención de coger otro anarquista, Vincenzo Zanelli, conocido como Banega, un albañil que siempre había sido conocido por su valor. Había sido detenido durante las luchas contra la inflación en julio de 1919, y detenido una vez más en 1921 sin cargos, y luego liberado 20 días después. Desde entonces los fascistas nunca le dejaron en paz. Le encontraron con otros dos anarquistas, Fariña y Tarozzi, y lo mataron. Aunque los otros dos no estaban armados, Zanelli desde el suelo logró disparar y matar a su agresor, el fascista Nanni, un ladrón profesional. Para entonces casi todos los anarquistas más destacados de Imola habían sido eliminados.

La muerte del joven fascista Andrea Tabanelli fue utilizada como excusa para nuevos ataques contra los anarquistas. Primero se acusó a Diego Guadignini. Su primo Enrico

Guadagnini también fue acusado, y los fascistas tomaron nuevas represalias. Atacaron las oficinas de la USI y mataron al inválido de guerra, Raffaele Virgulti, disparándole en la cabeza.

Así, el movimiento quedó diezmado. Los mejores compañeros, como Diego Guadagnini y Primo Bassi (condenado a 20 años, aunque la investigación balística probó que la bala que mató a Gardi no podía haber salido de la pistola de Bassi) estaban entre rejas. Y otros muchos muertos; Leo Branconcini, Vincenzo Zanelli, Raffaele Virgulti. Y tantos otros detenidos o presos; Tarozzi, Baroncini, Fariña, Errani, los hermanos Tinti, Tonini, etc. Pero aún el movimiento anarquista de Imola haría su contribución a la lucha de liberación de Italia en 1944–45, y antes en España en 1936.

Los destinos de los anarquistas imoleses desde 1920 a 1945 siguen una pauta: la lucha contra el fascismo en Italia, exilio, la revolución española, Francia, deportación a Italia, detención y, después de septiembre, resistencia partisana. Incluso en un centro pequeño como Imola, los anarquistas que hicieron este largo viaje son tan numerosos que no podemos escribir la biografía de todos. Ofrecemos una para ilustrar la de todos.

Vindice Rabitti, dependiente y simpatizante de los Arditi del Popolo tomó parte en varios enfrentamientos contra las bandas. Fue juzgado y condenado a un año y tres meses en 1922, y a otros 11 meses más en julio de 1923. Resultó herido por los fascistas tras un atentado. Fue a Francia en 1923, volviendo a Italia en la primavera de 1924. Tomó parte en nuevos enfrentamientos con los fascistas y volvió a Francia. Fue arrestado por un supuesto atentado contra la Sociedad de

Naciones. En 1925 llegó a Algiérs donde continuó las actividades antifascistas. En julio de 1936 partió como voluntario hacia España y estuvo entre los organizadores de la columna Ascaso y fue su delegado político. Combatió en el frente de Monte Pelado en Huesca, Almudévar, y más tarde en Carrascal, Huesca, en abril de 1937. A Francia, en abril de 1938 donde continuó con la lucha antifascista. Fue detenido en Bardonecchia en marzo de 1940, pasó en el campo de Ventotene dos años. Tomó parte en la liberación de Imola y Romagna.

Como se ha dicho, el destino de muchos otros compañeros de Imola es similar. Carlo Alvisi, albañil; Giuseppe Tinti, albañil; Gino Balestri, albañil; Gaetano Trigari, herrero (detenido por actividades partisanas en septiembre de 1943, deportado primero a Dachau y luego a Mauthausen); Eutilio Vignoli, dependiente; Nataslino Matteucci, albañil; Umberto Panzacchi, carretero (muerto en París en 1941 por una enfermedad contraída en la guerra española); Armando Malaguti, ferroviario; Luigi Grimaldi, granjero; Lorenzo Giusti, ferroviario; Attilio Balzamini, ferroviario (herido en Monte Pelado, murió en un hospital en Barcelona en junio de 1938); Cesare Fomi, artesano; Ferruccio Tantini, albañil, y Tosca Tantini (hermana de Ferruccio que tomó parte en las batallas de Huesca y Almudévar).

PISA

Los fascistas tenían sus ojos puestos en Pisa, conociendo su tradición de lucha entre los obreros y los campesinos locales. Los anarquistas eran numerosos tanto en la ciudad como en los pueblos de alrededor. Fue en Pisa donde se publicó *Avvenire Anarchico*, un periódico que fue conocido y distribuido en muchas zonas de Italia, y también la Camera del Lavoro era muy activa, sindicalista, adherente de la Unione Sindacale.

Los fascistas locales tenían problemas y serias divisiones internas, pero aún así eran capaces de llevar a cabo las mismas provocaciones y acosos físicos de los “subversivos” que en otros lugares, financiados y dirigidos por algunos capitalistas locales bien conocidos.

Entre los actos criminales de las bandas de Pisa es digno de mención el raid al barrio de Caseína el 22 de julio de 1921, al día siguiente de la derrota sufrida por sus colegas fascistas en Sarzana. Solidarizándose con Amerigo Dumini y los otros gangsters expulsados por el pueblo de Lunigiana, los fascistas querían que todas las familias asistieran a un funeral.

A la vuelta de su raid los fascistas se detuvieron en el restaurante del anarquista Luigi Benvenuti, donde insultaron a los presentes y finalmente les atacaron. En la furiosa lucha que resultó, resultaron muertos los dos fascistas dirigentes, así como el compañero Benvenuti. Los fascistas, sorprendidos por la reacción de los presentes, se fueron y volvieron más tarde aquella noche en un camión, proporcionado como era habitual, por los Carabinieri.

Después de haber, entre otras cosas, asesinado al hijo de un antifascista apuñalándole cuatro veces y luego arrojándolo a un río, se fueron a la casa de Benvenuti para prenderle fuego, provocando que los dos jovencísimos huérfanos del compañero Benvenuti tuvieran que saltar por la ventana.

También fue muy efectivo el asesinato del anarquista Comasco Comaschi, profesor de teatro y cabeza del departamento de carpintería de la Escuela de Artes de Caseína, cuyas ideas políticas se basaban en parte en las enseñanzas de Tolstoi y en parte en la propaganda del anarquista Pietro Gori.

Los fascistas no podían perdonarle su defensa de los estudiantes de la escuela de arte que, insistían, tenían que alistarse a la fuerza en su partido.

Comaschi encontró la muerte después de un decreto de los Camisas Negras locales, por cuatro balazos en el hombro cerca del canal Emissarion. Los asesinos fueron identificados y detenidos, pero fueron absueltos por los magistrados con la significativa fórmula de “no hay pruebas para proseguir el caso”.

Finalmente mencionamos el asesinato del anarquista Ugo Rindi, un tipógrafo y secretario de la sección de Pisa de la Federazione Italiana del Libro. Fue seguido hasta su casa la noche del 8 de abril de 1924 por unos fascistas disfrazados de policías, apuñalado hasta la muerte delante de su casa, y su cuerpo terriblemente mutilado.

REGGIO EMILIA

La presencia anarquista en la lucha antifascista en Reggio Emilia estuvo esencialmente compuesta por las acciones de los compañeros individuales: comprensible en vista del total predominio del socialismo reformista que tenía, en Camillo Prampolini, su gran líder nacional así como local.

Desde antes de la Primera Guerra Mundial los anarquistas, aunque pocos en número, se hicieron famosos por su antimilitarismo, aunque el primer grupo específicamente libertario no fue fundado hasta el “bienio rojo” de 1919–1920. Se trataba del Gruppo Spartacus, que incluía intelectuales de varias clases (entre ellos estaba Camillo Berneri y el abogado Nobili) y muchos obreros militantes (como Torquato Gobbi, Fortunato Sartori y algunos trabajadores de la Officine Reggiane). Su presencia, tanto en actividades de propaganda como en el campo anarcosindicalista, fue muy eficaz y derrotó a las bandas de jóvenes fascistas, que encontraron apoyo financiero principalmente en los grandes terratenientes de la región reggiana.

Para describir la atmósfera que los camisados negros crearon en la ciudad presentamos el siguiente informe del periódico

liberal–fascista *Il giornale di Reggio*, del 25/03/1921. “Ayer, (era el 24 de marzo, al día siguiente del atentado en el Diana de Milán) tuvo lugar un serio incidente provocado por un famoso anarquista local, un tal Torquato Gobbi... Ayer, mientras todo el mundo estaba lleno de disgusto por la infame y horrible carnicería del Teatro Diana en Milán, este Gobbi caminaba ostentosamente cerca de los grupos de fascistas que se reunían en el centro y que estaban comentando lo que había ocurrido. En ese momento un fascista le preguntó qué estaba haciendo ahí y éste le dio una respuesta evasiva. Entonces le dijeron que se fuera y el replicó, casi riéndose de ellos, que no se podía ir rápidamente ya que le dolía el pie. Los fascistas se enfadaron por su comportamiento y le dijeron “Bien, si tú quieres quedarte aquí grita Viva Italia”. El anarquista, que evidentemente estaba buscando problemas, o quería convertirse en mártir, gritó “Viva l’Anarchia”. Como uno se imagina fue sonadamente golpeado y deberá reposar durante varios días.”

En Cavriago (Reggio Emilia) el Primero de Mayo de 1921 hubo enfrentamientos violentos entre anarquistas y socialistas por un lado, y fascistas por el otro. Al final murieron dos anarquistas (Primo Francescotti y André Barili) y varios resultaron heridos. En esta ocasión también los fascistas habían llegado de las comarcas vecinas. Parecía que la excusa era que un compañero tenía un pañuelo negro en el cuello. Otro ejemplo destacable de persecución contra los anarquistas tuvo lugar en febrero de 1923, cuando se inventó un “complot subversivo” que derivó en numerosas detenciones de comunistas y anarquistas, entre ellos estuvieron Gobbi y Nobili.

Este golpe también contribuyó a castigar a muchos compañeros tomando la vía del exilio.

Varios anarquistas reggianos tomaron parte en la Revolución española, combatiendo en el frente antifascista. De ellos nos acordamos especialmente de Camillo Berneri, Mario Corghi, Lebo Piagnolli y de Emilio Zambonini. El último volvió a Reggio el 8 de septiembre de 1943, en donde fue uno de los organizadores de los grupos partisanos en la comarca de los Apeninos de Villa Minozzo. Capturado junto con el grupo de Don Pasquale Borghi, fue fusilado en el campo de tiro de Reggio el 29 de enero de 1944. Antes de morir gritó “Viva l’Anarchia”.

BRESCIA

Para los fascistas Brescia fue un hueso duro de roer. Era una ciudad industrial con una fuerte sección de la USI (recordemos que casi todos los obreros de la fábrica de fósforos, que ya no existe, eran miembros de la USI y en general mostraban el camino a los trabajadores de las otras fábricas) y con un grupo grande de Arditi del Popolo.

Si la lucha fue dura la venganza fascista lo fue incluso más, y para muchos anarquistas hubo persecuciones, juicios, detenciones y exilio.

Entre ellos recordamos a Ettore Benometti, Angelo Alberti, Mario Conti, que fue asesinado por los fascistas, Leandro Sorio, que pasó 16 años en la cárcel por el atentado fallido de Lucetti contra Mussolini, Ernesto Bonomini, que mató al patrón fascista Boservi en París en 1924.

En la resistencia algunos anarquistas tomaron parte en las brigadas Giustizia e Libertà (GL) y Garibaldi. Recordamos a Bartolo Ballarini de Bienno, cuyo refugio a 2.000 metros en las montañas, dos veces quemado por los nazis, fue utilizado como base por una brigada mixta GL y Garibaldi. Y Ettore Benometti,

cuya tienda fue un punto de reunión clandestino en Brescia y centro de reclutamiento y organización de los partisanos, a pesar del hecho de que era constantemente vigilado y que su casa fue registrada varias veces.

CASTEL BOLOGNESE

Em Castel Bolognese fueron sobre todo los jóvenes anarquistas del grupo local quienes respondieron a las provocaciones fascistas que llegaban de los cuarteles de otras ciudades, especialmente de Bolonia, y de los pocos grupos fascistas locales. Por ejemplo los anarquistas hicieron dos pancartas grandes con el texto “Viva la Commune” en la Via Emilia. Los fascistas locales inmediatamente informaron a los fascistas de Bolonia, que llegaron aquella misma tarde llevando las habituales camisas negras. Pero no lograron quitar las pancartas. La valentía de los jóvenes compañeros les hizo salir corriendo. Aquel día sin embargo, el 18 de marzo de 1921 fue la última ocasión en la que se pudo celebrar el aniversario de la Comuna.

No iba a ser ciertamente el último episodio en la lucha contra el fascismo. Pero los camisas negras, para conquistar Castel Bolognese, tendrían que esperar hasta que los anarquistas más activos no pudieran llevar a cabo ninguna forma de actividad política.

Durante los meses siguientes se intensificaron las provocaciones fascistas, que generalmente se dieron por la

noche. Muchos conocidos antifascistas fueron apaleados, y en su furia, los camisas negras ni siquiera salvaron a un campesino fascista, que había saludado a sus amigos gangsters. Se había olvidado su carnet del Partido en casa, y terminó con un brazo roto.

Si la lucha activa contra los fascistas había sido llevada a cabo principalmente por los jóvenes anarquistas (Nello Garavini, Antonio Patuelli y muchos otros), no debemos olvidar la contribución hecha por otros compañeros mayores, algunos de los cuales recordaban bien sus tiempos en la I Internacional.

En aquella época el anarquista más viejo de Castel Bolognese era Raffaele Cavallazzi; ¡había sido detenido más de cien veces! Siempre en la línea de frente de la lucha contra la policía, solía ser retenido y arrestado bajo cualquier excusa, así que el grito del juez de “Detengan a Cavallazzi” se hizo proverbial. Sin embargo era liberado días después, y luego proseguía con su batalla de difundir periódicos anarquistas.

El 18 de marzo o el 1º de Mayo o en cualquier otra celebración revolucionaria colgaba de su ventana dos banderas rojas y negras con lazos cosidos a ellas. Decía que eran más gloriosas que las lágrimas por los heridos de la guerra. Cuando los fascistas le arrancaron un trozo de la barba a tirones para insultarle, se la dejó así para poder mostrarla y decir “Todo el mundo tendría que venir y ver cómo los carniceros fascistas tratan a los viejos”.

Por esta actitud rebelde era odiado por los reaccionarios y los matones de su pueblo, pero ni siquiera las persecuciones de la

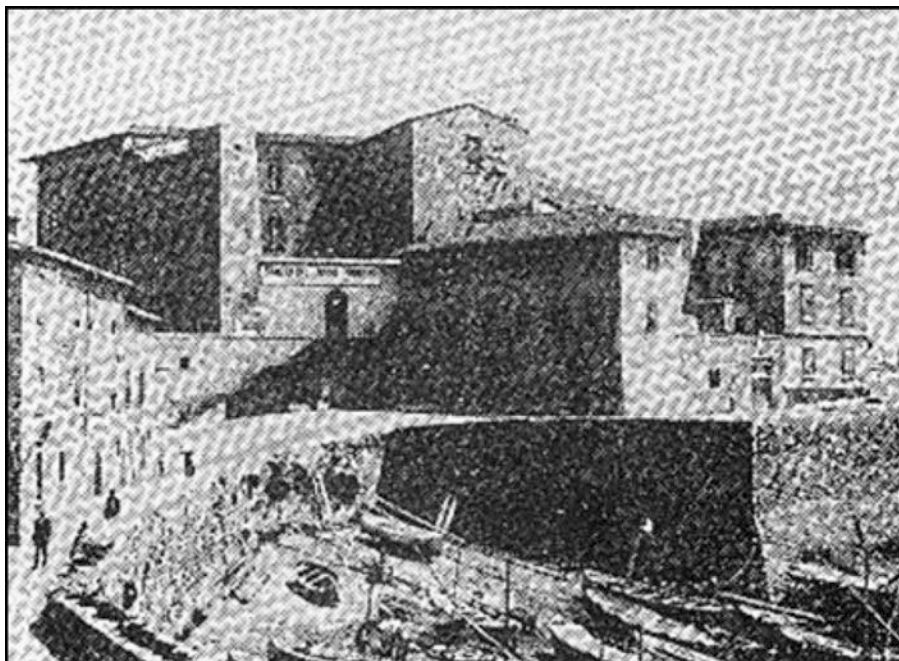
policía le detuvieron, y aún se le recuerda hoy como símbolo de la resistencia hecha por los anarquistas de Castel Bolognese contra los ataques fascistas.

PIOMBINO

En los primeros meses de 1921 los ataques fascistas habían irrumpido por toda Toscana. Sin embargo Piombino permanecía aún intacta ante la violencia fascista, e iba a resistir durante un año al negro cerco que se cernía sobre ella.

A diferencia de otros lugares, el fascismo en Piombino nació a la sombra de las chimeneas de las fábricas, con el dinero de los patronos de la ILVA y de Magona, las dos plantas más importantes del metal en la ciudad, que habían sido ocupadas por obreros armados en 1920. Estos dos gigantes industriales no sólo proporcionaron dinero sino también hombres al vandalismo, convirtiendo a los guardias de las dos fábricas, hombres que siempre habían sido utilizados para oprimir a los trabajadores, en bandas negras. Pero estas primeras apariciones de la ola fascista no encontraron ninguna oportunidad para arraigar entre la clase obrera local, extremadamente combativa y revolucionaria, que estaba fuertemente influida por los anarquistas y los anarcosindicalistas de la Camera del Lavoro local, afiliada a la USI. Para tener una idea de su influencia podemos mirar los resultados de las elecciones políticas de 1919, donde hubo 3.483 votos en blanco por 1.487 de los socialistas de un total

de 6.098 votantes, y a la composición de las “Comisiones Internas” de la ILVA y Magona, con 15 delegados anarcosindicalistas de la USI por 5 delegados socialistas y comunistas de la FIOM.



La Camera del Lavoro de Piombino en 1911. En Piombino, ciudad industrial con una fuerte presencia anarquista y anarcosindicalista, los fascistas no se aventuraron hasta el otoño de 1921, y sólo en junio de 1922 pudieron tomar la Camera del Lavoro (de la USI) tras día y medio de lucha.

Hasta la decisiva “Marcha sobre Roma” en octubre de 1922 ni siquiera había cien matones fascistas en Piombino. Antes de 1922 los fascistas locales no se atrevían a celebrar sus reuniones en la ciudad. En lugar de eso, cada vez que los fascistas de Pisa, Siena o Florencia hacían razzias los fascistas de Piombino tenían que vérselas con la furia de los anarquistas y de los Arditi del Popolo.

El lento éxito del fascismo en Piombino también se debía, en algún grado, a la actuación corta de miras de la CGL y de los

socialistas que junto con los líderes de algunos partidos, industriales y fascistas, formaron un “comité ciudadano” para pacificar la ciudad y resolver la crisis de la industria del metal, que amenazaba con el cierre y el despido de todos los trabajadores.

Este reconocimiento del fascismo por parte de los socialistas fue el equivalente local a la política a nivel nacional, que iba a llevar a la firma del Pacto de Pacificación entre los fascistas y los socialistas. Iba a ser este “comité ciudadano”, purgado de sus miembros socialistas, el que iba a tomar el control de la administración de Piombino después de la conquista de la ciudad.

Obviamente los anarquistas y la Camera del Lavoro afiliada a la USI se negaron a tomar parte en el “comité ciudadano” con la base de que ningún acuerdo era posible con los industriales ni con las bandas fascistas, sino que es un deber revolucionario salir a la calle a combatir la violencia fascista.

Los anarquistas y anarcosindicalistas fueron los mayores partidarios y activistas del Arditi del Popolo. A iniciativa del diputado socialista Giuseppe Mingrino se formó en Piombino el batallón 144° del Arditi del Popolo, al que los anarquistas y el ala comunista del Partido Socialista se adhirieron. Pronto, sin embargo, los comunistas abandonaron esta organización de defensa obrera, y una circular ejecutiva del PCdl prohibió a sus miembros participar en los Arditi, o ni siquiera tener contacto con él. Después de esta retirada, los Arditi en Piombino consistían casi exclusivamente de anarquistas y anarcosindicalistas, y fueron ellos quienes libraron los duros y a

menudo sangrientos combates que iniciaron los fascistas de fuera de Piombino hasta mediados de 1922.

El intento de asesinato contra el socialista Mingrino, el 19 de julio de 1921 fue lo que llevó a actuar por primera vez a los Arditi. Atacaron directamente la “guarida” de los fascistas de Piombino, pero la encontraron vacía. Así que capturaron a los fascistas en sus casas y en sus puestos de trabajo y obligaron a uno de sus jefes, el director del astillero, a firmar la rendición. La Guardia Regia llegó en ayuda de los fascistas, pero también fueron sobrepasados y desarmados.

La reacción de los Arditi duró varios días, y sólo entonces pudieron las fuerzas de la ley y el orden retomar el control de la ciudad.

El 2 de agosto los fascistas y los socialistas firmaron el Pacto de Pacificación en Roma. Los Arditi colgaron una pancarta en Piombino que decía, “No es posible la paz en este momento entre el proletariado y sus explotadores. Los Arditi del Popolo seguirán vigilando armados contra los matones negros”.

El 3 de septiembre el anarquista Giuseppe Morelli fue cogido por sorpresa poniendo carteles contra el Pacto de Pacificación. Se defendió con su pistola contra la guardia regia y los fascistas, pero resultó muerto en la lucha. Durante esta noche, anticipándose a la reacción anarquista, la policía entró en casas y lugares de trabajo, deteniendo a más de 200 compañeros.

Los Arditi quedaron privados de sus militantes sindicales más activos, y los fascistas comprendieron que era el momento para atacar. Primero incendiaron la oficina de los socialistas,

luego la imprenta de la Camera Confederale y La Fiamma, y luego se dirigieron hacia la Camera del Lavoro. Pero se encontraron con una patrulla de jóvenes anarquistas, entre los que estaban Landi, Lunghi, Venturini, Fanci, Marchioneschi, Panzavolta, Messina y Lucarelli. Mientras tanto estaban llegando grupos de trabajadores, y la policía se vio forzada a detener a los fascistas para protegerlos de la ira popular. Según Armando Borghi: “El diputado comunitario Misiano asistió a una de las conferencias de Piombino. Los fascistas le habían echado del Parlamento, amenazándole de muerte, y se puso bajo la protección de los anarquistas. Le tuvimos en Piombino hasta finales de 1921.”

Los fascistas intentaron la conquista de Piombino el 25 de abril de 1922, pero cuando llegaron a los alrededores de la ciudad se encontraron con los anarquistas y los Arditi que rápidamente los hicieron huir. Mientras tanto la metalurgia volvió a abrir. Los patronos, asumiendo la total colaboración del “comité ciudadano”, preparaba el golpe final, manipulando hábilmente un esquema de pagas diferenciales para debilitar la unidad obrera, ya que Piombino era un centro industrial en aquella época.

El 12 de junio (después de haber creado un incidente en el que un estudiante fascista resultó muerto, y en cuyo funeral los fascistas llegaron a la ciudad desde las comarcas de alrededor) los fascistas y los guardias reales, que fueron enviados desde Pisa para “garantizar la ley y el orden”, tomaron el control de la ciudad. Primero ocuparon la Commune y la Prefettura. Luego los fascistas atacaron y destruyeron las oficinas del Partido Socialista y de la CGL. Toda aquella noche y durante el día

siguiente, con cientos de atacantes, los fascistas intentaron tomar las oficinas sindicales de la USI y las imprentas del periódico anarquista *Il Martello*. Pero fueron repelidos una y otra vez. Sólo después de día y medio de combates fueron capaces de derrotar a los anarquistas. Así llegó el fascismo y los compañeros más conocidos tuvieron que huir al exilio. Otros tuvieron que afrontar la represión y el acoso bajo el régimen fascista.

Tomemos el ejemplo del destino de dos compañeros, Egidio Possi y Adriano Vanni.

Egidio Fossi fue condenado en Pisa en 1920 a doce años y seis meses. Pasó dos años de aislamiento en Portolongo, y otros más en otras prisiones. En octubre de 1925 quedó en libertad bajo una amnistía. Fue repetidamente perseguido, puesto bajo vigilancia y amenazado por los fascistas, hasta que se fue en secreto a Francia al exilio. Incluso aquí no pudo escapar de la persecución y comenzó consecuentemente a llevar una vida de *emigré* siendo cazado incluso por la policía francesa. Cuando llegaron las noticias de que el pueblo español se había rebelado contra el intento de golpe de estado fascista no perdió el tiempo, y en agosto de 1936 se unió al grupo italiano que operaba con la Columna Ascaso, tomando parte en todas las acciones del frente de Aragón, en Huesca, y quedándose en España a luchar hasta marzo de 1939. Fue entonces internado en el campo de concentración de Gurs y enviado a las brigadas de trabajo. En 1940 fue hecho prisionero por los alemanes, enviado a Italia al campo de concentración de Ventotene por cinco años. Fue liberado en septiembre de

1943 y volvió a Piombino en 1945 donde volvió a las filas anarquistas y a trabajar en Italsider.

Adriano Vanni fue condenado junto con Egidio Fossi. Fue liberado en torno a la misma época que Egidio e inmediatamente apaleado sangrientamente por los fascistas. Tuvo que ir al exilio, pero la vida aquí también fue difícil. Después de unos años volvió a Italia, y las persecuciones del régimen y las palizas de los camisas negras comenzaron otra vez. Tomó parte activa en el levantamiento popular contra los nazis el 10 de septiembre de 1943. En la lucha partisana fue uno de los organizadores más responsables de la resistencia, y junto con otros libertarios trabajó en grupos que operaban alrededor de Moremma. Fue también miembro de un núcleo externo del CLN. Cuando llegó la Liberación se encontró cara a cara con los que le habían atormentado durante veinte años, pero encontró la fuerza moral suficiente para no vengarse.

Otros compañeros se vieron igualmente forzados a abandonar Piombino. Franci Darío, Bacconi, el líder de la USI, Agnarelli Smeraldo y muchos más. Compañeros como Guerrieri Settimo, Baroni Ilio, Bellini y Cafiero se fueron a Turín. Los compañeros que se quedaron en Piombino estaban bajo vigilancia y amenazas. Y cuando los oficiales del gobierno visitaban la ciudad eran sacados de sus casas y puestos en prisión durante tres o cuatro días.

TRIESTE E ISTRIA

Lo que viene ahora es un relato incompleto, aunque documentado de la contribución de los anarquistas friulanos¹¹³ a la lucha contra el fascismo. En 1919 los fascistas de Trieste se solían reunir en el Café degli Specchi. Había unos 30, y eran reclutados entre los miembros más activos de las “expediciones punitivas” de entre el “lumpen–proletariado”, recompensándoles con dinero y cocaína. La mente destacada de esta banda de camisas negras era Giunta, que, habiendo fracasado como abogado en Florencia, se mudó a Trieste donde encontró responsabilidades como secretario de los fascistas locales. Desde este puesto continuó su brillante carrera como jefe fascista, muriendo en 1971 por causas naturales.

Por su instigación en 1920, el Hotel Balkan (Narodni Dom), una oficina de organizaciones eslovenas, fue incendiado. Le siguieron los incendios de *Il Lavoratore*, órgano de los comunistas locales, y la Camera del Lavoro.

En esta última ocasión el proletariado de Trieste respondió comenzando un incendio en los astilleros de San Marco, la

113 De la región de Friul.

planta industrial más grande de la ciudad. La anarquista María Simonetti también participó. Fue llevada a juicio junto con otros quince trabajadores, pero todos se libraron y el juicio mismo fue una excelente contribución a la propaganda anarquista.

Poco después del final de la Primera Guerra Mundial, la actividad del Gruppo Anarchico Germinal volvió a comenzar en Trieste. Este grupo estaba activo en dos sectores principalmente. Uno era la propaganda, mediante conferencias, debates y el periódico *Germinal*, y el otro era el anarcosindicalismo. Los compañeros, todos trabajadores, tomaron parte en asambleas sindicales donde se discutían los problemas más importantes de los obreros. A menudo tenían un papel decisivo, disfrutando del apoyo de muchos simpatizantes y forzando a una radicalización de la lucha por medio de la huelga general. Muy pronto sin embargo una tercera actividad se abrió paso por entre las otras dos: la acción directa contra las bandas y el ascenso del fascismo.

Una de las primeras consecuencias fue una orden de la policía de abandonar sus oficinas, por razones de seguridad pública, porque ya habían atraído la atención de las bandas fascistas, para terror de su propietario. Pero si el cierre de su centro limitaba la actividad cultural, su propaganda y agitación continuaron en los lugares de trabajo. El compañero Volpin pertenecía al consiglio direttivo de los panaderos, Cartafina al de los tipógrafos, Frausin de Muggia y Radich de Monfalcone al de los trabajadores del metal, y Umberto Tommassini al de los de la construcción.

Los compañeros, habiendo perdido su oficina, tuvieron que limitar sus encuentros, y se solían juntar en el Café Union, una cooperativa socialista. El lugar fue clausurado rápidamente. En agosto de 1922 los fascistas intentaron liquidar a los anarquistas en bloque lanzando dos bombas dentro del café. Pero las bombas no explotaron. La policía como represalia cerró el café durante un mes. Ya para entonces la vida de los opositores al fascismo era casi imposible. Los anarquistas en particular eran cazados por todas partes.

La situación no era mejor en Monfalcone, donde los anarquistas eran muy activos, especialmente en los astilleros. En marzo de 1919 el compañero Frausin fue atacado por los fascistas. Le dejaron en el suelo, pensando que estaba muerto. Se recuperó en el hospital en Monfalcone. Los fascistas, enterándose de su error y queriendo llevar a cabo sus planes asesinos, intentaron secuestrarle. Fracasaron, y por el bien de su seguridad se trasladó a Trieste.

En Muggia, en la comarca de Trieste, una banda de fascistas intentó ocupar la casa de un compañero, Koenig, en 1920, pero fueron repelidos por disparos de una escopeta de caza.

También en 1920 un gran número de fascistas intentó tomar la Casa del Popolo de Trieste. Pietro Cociancig, junto con otros, tomó parte en la defensa, y los atacantes tuvieron que huir en esta ocasión también. Cociancig, de Monfalcone, se las arregló entre otras cosas para conseguir armas para la defensa que estaban escondidas en distintos lugares de la ciudad. Tenían un pequeño stock de armas a mano para las emergencias, que les permitía pasar rápidamente a la acción. En julio de 1921, por

ejemplo, un grupo de tres anarquistas, un comunista y un republicano lanzaron varias bombas contra una banda fascista que volvía de una expedición punitiva en el barrio pobre de San Giacomo. Esta bomba hirió a 28 fascistas. Nadie fue reconocido o detenido. Pero estas iniciativas eran individuales, y, como grupo, los compañeros estaban implicados en la intensificación de la oposición de masas durante las huelgas generales. Les causaban problemas a los esquiroles y a los tenderos que, a pesar de la propaganda, seguían abriendo.

A pesar de la oposición armada, y de la de las masas, los fascistas ganaron muy pronto el control de Trieste. La última acción organizada fue la huelga en agosto que, sin embargo, no tuvo éxito. Las tiendas permanecieron abiertas, hubo disparos esporádicos, pero nada decisivo. Desde aquel momento ya no hubo más manifestaciones ni protestas. El pueblo tenía ahora miedo de enfrentarse a los fascistas abiertamente. En las fábricas la oposición duró más tiempo, con huelgas más internas. Tenían carácter económico, pero eran básicamente antifascistas. Las últimas huelgas en Trieste, antes de la promulgación de la legislación de emergencia, tuvo lugar en la Fabbrica Macchine Sant'Andrea en marzo. Había una eficaz "comisión interna" cuyo secretario era el anarquista Mario del Bel. Fue despedido por su actividad. Los trabajadores fueron a la huelga tres días en protesta, y fue readmitido.

Se puede decir que los anarquistas de Giulia reaccionaron tan vigorosamente como pudieron contra el fascismo. Después de los comunistas sufrieron el mayor número de presos, detenidos y exiliados, y fueron los peor parados si se considera la fuerza básica de los dos grupos. Aprovecharon todas las

oportunidades para cumplir sus principios básicos, y siguieron poniendo carteles para el 1º de Mayo y banderas para el aniversario de la Revolución rusa.

En 1926, en el aniversario de la marcha sobre Roma, la policía hizo nuevos arrestos por razones de seguridad pública. Detuvieron a doce comunistas, socialistas y republicanos, y a tres anarquistas, Umberto Tommassini, Cartafina y Negri. Mientras tanto, después del atentado de Zamboni contra Mussolini, se aprobaron leyes de emergencia, y Gunsher y Tommassini estuvieron entre los primeros anarquistas en ser detenidos. Se impuso la *ammonizione* (una forma de castigo que implicaba informar a la policía de donde se estaba, permanecer por la noche en casa y la prohibición de actividades políticas y culturales) a Rodolfo Defillipi, Giovanni Riboli, Nina Montanari, Mery Pahor y Lucia Minor. Para sobrevivir, estos y otros anarquistas no tuvieron otra alternativa que exiliarse.

El exilio no significaba abandonar la lucha. De hecho, una de las razones por la que estos compañeros huían era la imposibilidad para los anarquistas más conocidos de continuar la lucha contra el fascismo en Italia. Por ejemplo el anarquista Giuliano Cociancig lanzó una bomba en Anbagne (Marsella) contra la llamada Casa di Italia, un conocido nido de fascistas y espías. Fue detenido y condenado a cinco años.

Al abandonar la prisión fue a España a combatir el fascismo. Volvió a Bruselas, fue detenido y extraditado a Italia. Murió en 1944 en la prisión de Castelfranco Emilia durante un bombardeo aéreo.

La mayoría de los anarquistas exiliados de Trieste y Giulia tomaron parte en la Revolución española, en la sección italiana de la Columna Ascaso. Entre otros estuvieron, Luigi Erijaz, de Pola, muerto en Almodévar en diciembre de 1937; Rodolfo Gunsher, de Trieste, muerto en mayo de 1938 en un hospital de Barcelona por una enfermedad contraída en el frente; Edigio Bernardini, de Trieste, herido en Carrascal en abril de 1937; además de Nicola Turcinovich, de Rovigno y Umberto Tommassini, Antonio Mesghez, Guglielmo Scheffer, Lina Simonetti, Alpinolo Bucciarelli y Lucia Minor, de Trieste.

Muchos compañeros, repartidos por toda Europa después de la guerra española, fueron extraditados a Italia y puestos en campos de detención. En 1943 en Ventotene estaban Tommassini, Bucciarelli, Minor, Turcinovich y Giovanni Bidoli; en Tremiti estaban Gabriella Zetko y Ludovico Blokar.

Mientras tanto en Trieste, el fascismo hacía una nueva víctima, el compañero Vittorio Puffich. En 1938 hubo disturbios creados por los trabajadores de las obras de las aguas en Acegat. Puffich fue señalado como instigador y despedido. Encontrando imposible mantener a su mujer y sus dos hijos enfermos, se suicidó.

Había, sin embargo, en la comarca de Venecia, las primeras señales de un resurgimiento. No había grupos anarquistas independientes, pero algunos compañeros liberados en 1943, otros que volvían del exilio y otros que se habían quedado en Trieste, colaborando con los grupos comunistas, coincidieron en la ciudad. El compañero Bidolli mantenía contactos con éstos. En 1944 fue detenido y deportado a un campo de

concentración alemán. Nunca volvió. Carlo Bnussi fue otro compañero que nunca volvió de Alemania. El compañero Defilippi, tipógrafo, consiguió fabricar sellos para hacer documentos. Muchos compañeros permitieron que sus casas fueran utilizadas para ser puntos de almacenamiento de alimentos, ropa y armas, y puntos para ocultar partisanos que se encontraban en peligro.

El compañero Turcinovich, que salió en libertad a la caída del fascismo, volvió a su pueblo natal de Rovigno y tomó parte en la persecución de los alemanes con los grupos eslovenos. Después de una serie de problemas, tuvo que huir a Génova, donde colaboró con los grupos locales. Al final de la guerra volvió a Rovigno y ganó el reconocimiento de los yugoslavos por su antifascismo militante; pero pronto entró en conflicto con los comunistas. Un amigo de la infancia de la “guardia popular” le avisó de que estaba en peligro y le aconsejó que se fuera. Por consiguiente Turcinovich volvió a la ciudad ligure, Génova.

En mayo de 1945, los últimos detenidos comenzaron a volver a Trieste mientras seguía ocupada por los eslavos. Tommasini volvió; Bruch volvió de su detención en Calabria y se reconstituyó el Gruppo Germinal. La primera tarea era tener las cosas claras, y debatieron sobre España, y muchos compañeros, que hasta entonces habían estado colaborando con los comunistas cortaron el lazo y permanecieron activos únicamente en su grupo. Con la ocupación americana resurgió la agitación y sacaron *Germinal* como periódico bimensual. Hubo conferencias en varios lugares, y sobre todo, actividad en los lugares de trabajo. En los sindicatos Volpi volvió a trabajar

con los panaderos, Cartafina en los astilleros y Tommassini en el metal, recibiendo entre todos 1.100 votos para ir como delegados al Congreso Europeo de Sindicatos, que tuvo lugar en Trieste en 1947.



LA CARNIA

En La Carnia, justo desde la aparición del fascismo en el período de 1921 a 1922, hubo resistencia a las bandas desde todos los movimientos de izquierda.

Prato Cárnico era la comarca más combativa, y por mucho tiempo los fascistas no se atrevieron a entrar aquí. Por ejemplo, cuando intentaron quemar las oficinas de la Casa del Popolo, se enfrentaron con la oposición armada de todos los antifascistas, y tuvieron que detener su expedición porque encontraron que era demasiado “costosa”. Debido a la fiera lucha antifascista la comarca de Prato Cárnico era llamado Commune Rossa por los jueces de Udine.

En julio de 1933 cuando un anarquista murió en París con su novia se trajo su cuerpo a su aldea nativa, Pesari, en Prato Cárnico. Cuando llegaron, los compañeros anarquistas y antifascistas organizaron una marcha de funeral, encabezada por una banda de música. La ceremonia pública atrajo un gran número de personas y asumió el carácter de manifestación antifascista. Al día siguiente tuvo lugar la detención de tres anarquistas y dos comunistas. Fueron enviados a la cárcel de Udine y juzgados allí. Los anarquistas y uno de los comunistas

fueron condenados a cinco años de prisión y el otro comunista a un año, para ser cumplidos en la Isla de Ponza. Uno de los anarquistas, Guido Cimador, era ciudadano norteamericano y fue liberado a los dos meses bajo presión de las autoridades norteamericanas. Italo Crsitofali y Luigi D'Agaro cumplieron toda la pena. D'Agaro fue acompañado en la prisión por su mujer y sus dos hijos, uno de los cuales murió en Ponza.

Para la época del estallido de la Segunda Guerra Mundial quedaban muy pocos compañeros en Carnia, como resultado de una fuerte emigración, especialmente a norte y sudamérica, y como resultado de veinte años de dictadura fascista. De todas formas a la caída del fascismo el 25 de julio de 1943, los pocos que quedaron organizaron la lucha armada contra los nazis.

Desde el 8 de septiembre se formaron varios destacamentos locales y se ayudó a los soldados de la División Giulia, que, para evitar la deportación a Alemania, y para escapar al reclutamiento forzoso, se fueron a las montañas con sus armas. Los muchos anarquistas de Pradumbli se aprovecharon de este momento de gran confusión para tomar las armas de los cuarteles que estaban por toda la comarca de montaña, y las escondieron. El obrero anarquista Italo Cristalfo (llamado Aso) dirigió la operación.

Poco después del 8 de septiembre de 1943 los partisanos de Alta Carnia contactaron con los antifascistas de Friuli para la primera sustitución de armas automáticas. Siguiendo con estos enlaces durante el invierno de 1943–1944, fueron capaces, en la primera parte de abril de 1944 de atacar el primero, y luego

todos los puestos avanzados, de los Carabinieri y de la Guardia di Finanza de Alta Carnia, y de las comarcas vecinas de Alto Cadore. El propósito era suministrar armas, uniformes y material radio–telegráfico a todos los compañeros que poco a poco se estaban uniendo al Frente de Liberación, que crecía lentamente en toda la comarca.

PISTOIA

Los anarquistas y los militantes del Partido Comunista Libertario (fundado entre 1939 y 1940) formaron los primeros grupos partisanos en Pistoia y llevaron a cabo la lucha armada contra los nazis. Entre ellos estaba el grupo que tomó el nombre de Silvano Fedi tras la muerte de su comandante el 29 de julio de 1944.

En Pistoia los anarquistas tenían un trasfondo histórico de experiencia y de lucha. Durante los dos ‘años rojos’ de 1919–1920 el movimiento pasó a la ofensiva desde su antigua base de artesanos para incluir a nuevas clases sociales. La USI estuvo activa en todas partes, y fue especialmente fuerte entre los carpinteros y los tipógrafos. Su influencia se extendió más allá de su propia fuerza real; formaba un punto de referencia para todas las fuerzas revolucionarias, y tuvo una función estimulante y catalizadora dentro del movimiento obrero, que le causó a la CGL una crisis de hegemonía. El Sindicato Ferroviari seguía el principio de la acción directa, y su secretario era el anarquista Egisto Gori, que también era el secretario local de la USI.

El 7 de julio de 1920 los trabajadores ferroviarios de Pistoia, en solidaridad con la Rusia soviética, se negaron a mover un vagón destinado a Polonia. Allá donde había una fuerte presencia anarcosindicalista la lucha se hacía más radical. Durante la primera fase de la lucha, cuando los trabajadores de todas partes bloqueaban la producción, el prefecto de Florencia, Crivellara, envió un telegrama para informar al Ministro del Interior de que en Pistoia, “los trabajadores que pertenecen a la USI han interrumpido la producción hasta tal punto que los industriales han declarado que si este estado de las cosas persiste se verán forzados a recortar los salarios mínimos.”

En Pistoia la violencia fascista tuvo que lidiar duro contra la clase obrera y sus organizaciones. Con la llegada del fascismo muchos militantes fueron enviados a prisión o a centros de detención. El hijo del anarquista Egisto Gori es testigo de primera mano del ambiente: “Inesperadamente llegaron para tomar a mi padre y a mis tíos, luego tuvieron que esperar durante meses... Padre fue el primer ferroviario en la región de Florencia en ser despedido por razones políticas, en junio de 1922. El 21 de julio de 1922, había un camión por la Via Curtatone y Via Montanara; vieron a mi tío, que era carpintero, le confundieron con mi padre, y lo mataron.”

El movimiento se vio obligado a pasar a la clandestinidad, en cuanto a la propaganda y a sus contactos. Esta tarea trajo sus frutos en 1936, cuando un grupo de estudiantes jóvenes entraron en el movimiento anarquista. En junio de aquel año tres compañeros salieron hacia España para apoyar la revolución, pero fueron detenidos en la frontera Italo-francesa

cerca de Chavier (Piamonte). El 27 de febrero de 1937 los compañeros Archimede Peruzzi y Aenzl Gazzoli fueron condenados a cinco años de detención.

El 25 de enero de 1940 cuatro jóvenes anarquistas, entre ellos Silvano Fedi, comparecieron ante el Tribunal Especial, acusados de participación en “un grupo de propaganda anti-nacional”. Los acusados se libraron por falta de pruebas, pero el movimiento tomó un nuevo rumbo vital. La agitación y la propaganda dieron paso ahora a la preparación de la lucha armada.

Los primeros grupos en Pistoia en tomar las armas fueron militantes anarquistas y del PCL. La Resistencia en Pistoia cubría la undécima zona, comandada por Silvano Fedi.

En ambas zonas la presencia anarquista y libertaria era predominante. En julio y agosto de 1943 en Piuviva, en la meseta de Pistoia, los anarquistas que trabajaban con Silvano Fedi no se limitaron a la lucha armada, sino que estuvieron ocupados organizando a la población para sobrellevar las dificultades. Convencieron a los campesinos para moler el grano que habían dejado para pudrirse porque no había mercado para él. Consiguieron que dos hombres trabajaran a tiempo completo en esto, y el pan que se hizo se distribuyó gratuitamente entre la población local, a la que se añadían los refugiados de Montaguana y Momigno.

Después de organizar las cosas eficientemente los grupos anarquistas y libertarios ayudaron a otros grupos de otras tendencias políticas con suministros de queso, arroz, azúcar,

harina, zapatos y cigarrillos. También le dieron 30.000 liras al CLN local para conseguir una copiadora.

Además de esto, el grupo Silvano Fedi (cuyo comandante fue delegado del grupo anarquista de Pistoia en la asamblea que tuvieron con compañeros de Florencia) contribuyeron con 5.000 liras a la semana para el periódico *Umanità Nova*, que se imprimía clandestinamente en Florencia. Encabezado por el anarquista Artese Benesperi, fue el primer grupo partisano en entrar en Pistoia como formación militar. A las cinco de la mañana la bandera rojinegra anarquista ondeó del campanario de la Piazza del Duomo. A las diez en punto fue reemplazada por la tricolor, símbolo del orden republicano hasta nuestros días, y que aún funcionaba como el código de justicia de Mussolini, el Códice Rocco, su acuerdo con el Vaticano, el Concordato, así como el sistema de explotación.

MILÁN

Antes del triunfo del fascismo Milán había sido uno de los centros más activos del movimiento anarquista italiano. Durante la resistencia se convirtió en un centro de propaganda y de lucha.

En 1944 aparecieron varios periódicos clandestinos anarquistas, *L'Adunata dei Libertari*, *L'Azione Libertaria* e *Il Comunista Libertario* (órgano de la Federazione Comunista Libertaria Lombarda) entre otros.

Pietro Bruzzi fue una figura de renombre particular. Había sido militante desde el comienzo del siglo. Estudioso y capaz en el debate, eficaz como propagandista revolucionario, había estado en Rusia en 1921 y luego en el exilio en París en donde gestionó el Comité de las Víctimas Políticas. Durante la revolución española de 1936 estuvo activo en las brigadas anarquistas en donde demostró un gran valor. A su vuelta a Francia fue deportado a Italia y enviado a prisión durante cinco años en la Isla de Ponza. A la caída del fascismo fue enviado al campo de concentración de Renicci d'Anghiari (Arezzo) por la dictadura militar de Badoglio. Escapó junto con otros anarquistas y una vez más tomó parte en tareas clandestinas,

dirigiendo un grupo partisano que operaba alrededor de Milán, y también editando y distribuyendo *L'Adunata dei Libertari*. Fue capturado a través de la traición de un espía fascista, y aunque fue torturado con tal ferocidad que su cara quedó completamente aplastada, no dio ninguna información a los nazis, y fue consecuentemente fusilado. Antes de morir aún tuvo la fuerza de gritar "Viva l'anarchia."



Prato Carnico: La Casa del Pueblo. Construida por anarquistas y socialistas a comienzos del siglo XX, fue defendida de repetidos ataques fascistas. Finalmente las bandas tuvieron que abandonar sus planes de conquistar este pequeño, pero militante, barrio.

Después de su muerte los anarquistas milaneses formaron los grupos Errico Malatesta y Pietro Bruzzi que tenían su base en Carlo Erba. El 25 de abril de 1945 las brigadas anarquistas desarmaron una columna alemana que se estaba retirando y pusieron toda la zona industrial en manos de la rebelión popular, sin riesgo de sabotajes o de más violencia. En el barrio pobre y humilde de Ticinese fueron los anarquistas quienes continuaron con la lucha. Esta fue la primera parte de la ciudad en caer en manos de los rebeldes.

Mediante una serie de eficaces y breves maniobras, las brigadas anarquistas consiguieron controlar las arterias que llevaban a Porta Sempione y Porta Garibaldi. Ocuparon los cuarteles de Mussolini y protegieron la central eléctrica. También conquistaron varios fuertes fascistas e incluso la estación de radio fue tomada por las brigadas del grupo Malatesta en colaboración con otras brigadas.

LUCCA

Ya que no operaba ningún grupo anarquista en Lucca sólo podemos mencionar la implicación revolucionaria militante de algunos compañeros en la época de la lucha partisana en Lucca.

Luigi Velani, anarquista y abogado de profesión, murió en 1973. Fue responsable durante la primavera de 1944 de importantes servicios de inteligencia para las fuerzas de la resistencia en Lucca. Cuando fue descubierto evitó su detención y se unió a sus compañeros de las montañas en la zona de Val di Serchio. Fue mayor adjunto de la zona XI, donde había muchos partisanos anarquistas en activo. Este grupo partisano, con unos mil compañeros, estaba encabezado por “Pippo” y Luigi Velani. Perdió unos 300 hombres pero capturó a unos 8.000 prisioneros nazis.

Emmanuele Diena, que había sido electricista en los ferrocarriles, y luego dependiente, fue detenido en Taranto en 1943 cuando trabajaba en el ferrocarril, y enviado a prisión a Pisticci en la provincia de Matera. En Milán, durante la Liberación, formó parte de la guardia roja a cargo del tranvía municipal en Porto Vittoria.

Los anarquistas Ferruccio Arrighi, comercial de ventas, y Vittorio Giovannetti, escultor en madera, tuvieron importantes funciones de coordinación en la ciudad, poniendo en contacto a los antifascistas con los grupos partisanos que operaban en Garfagnana, la zona montañosa cerca de Lucca.

Durante la Liberación todos estos compañeros fueron miembros de los comités ciudadanos antifascistas.



Grupo de milicianas italianas

TURÍN

El 18 de diciembre de 1922 Turin fue escenario de unos tremendos ataques fascistas, que aún se recuerdan hoy como la masacre de Turin. Muchos obreros fueron atacados en sus casas y apaleados delante de sus familias. Otros fueron cargados en camiones y lanzados al río Po, en las carreteras de montaña y en los campos de Barriera di Nizza.

Entre los once “subversivos” asesinados bárbaramente por los camisas negras recordamos al anarquista Pietro Ferrero, que dos años antes había sido uno de los inspiradores y organizadores de las ocupaciones de fábrica de Turin, en su puesto de secretario de la FIOM de Turin. Salvajemente golpeado por los fascistas, Ferrero fue atado a un camión y arrastrado por las calles de Turin. Su cuerpo, irreconocible, fue abandonado en una carretera no lejos de la Camera del Lavoro.

El anarquista Probo Mari, activista de la USI de Turin, tuvo mejor suerte. Los fascistas le llevaron a la orilla del río Po, con sus manos atadas a la espalda y lo lanzaron al río. Pero Mari logró llegar a la otra orilla y más tarde se pudo recuperar en el hospital.

El 26 de abril de 1945, el compañero Ruju, un partisano de la división independiente 23ª “Sergio de Vitis” fue enviado a Avignana para organizar la resistencia y la defensa de alguna planta industrial. A su llegada, cuando estaba tratando de entrar en contacto con alguna brigada antifascista, fue detenido por una patrulla alemana. Sin embargo, se las arregló para aprovechar algunos momentos de confusión e hizo a tres de ellos prisioneros, ya que de otra manera el pueblo sería destruido a las dos en punto de la misma tarde.



Partisanas en la liberación de Turín

Fue inmediatamente con los dos oficiales a las posiciones alemanas, donde consiguió hablar con el comandante, que le pidió liberar a los tres soldados capturados, de otra manera se vería obligado a ordenar la destrucción del pueblo, según las órdenes que había recibido de la 5ª División Alpina. Nuestro compañero le hizo saber que 10.000 partisanos rodeaban la zona, y que en 30 minutos comenzarían el ataque. Además, cualquier alemán que sobreviviera sería considerado criminal de guerra y fusilado.

Todo esto era un invento, y los 10.000 partisanos sólo existían en la imaginación de Ruju. Pero el comandante le creyó, y se entregó con los 500 hombres del cuartel, rindiendo sus armas a los partisanos.

Por este episodio, el estado “democrático” quiso condecorar a Ruju con la cruz del mérito militar, pero nuestro compañero rechazó esta condecoración inútil igual que hicieron otros partisanos anarquistas, según sus creencias.

CARRARA

Desde el primer momento de su aparición, el movimiento obrero local había estado fuertemente influido por el socialismo libertario hasta tal punto que desde los primeros años del siglo Carrara era un importante centro de propaganda anarquista.

Fue mediante la lucha anarcosindicalista, como los obreros de las minas (organizados por el anarquista Alberto Meschi) lograron obtener la jornada de 6 horas, siendo los primeros de toda Italia, demostrando a todos los trabajadores del pueblo la validez de la actividad política anarquista. Y por tanto Carrara siempre estuvo al frente de las luchas populares contra el militarismo, contra la insolencia de la patronal, contra la represión del Estado, y por consiguiente desde el principio opusieron una firme resistencia al fascismo.

Toda la provincia de Carrara, junto con las provincias vecinas de La Spezia, Pisa y Livorno, eran objetivos del terrorismo de las bandas. Basta con recordar el tiroteo contra un grupo de anarquistas por parte de una banda fascista, apoyada por los Carabinieri en Carrara en junio de 1921. Y luego la huelga general en la misma localidad en respuesta al ataque fascista

contra el compañero Alberto Meschi, entonces secretario de la Camera del Lavoro (18 de octubre de 1921); y las heridas del anarquista Bonnelli en Berizzana (Carrara), por parte, una vez más, de los fascistas. La oposición antifascista de los trabajadores de la región está marcada por numerosos incidentes de la misma clase. También salían en apoyo de otras localidades vecinas que sufrían ataques fascistas, como los hechos de Sarzana, cuyo inicio fue al juicio de unos cincuenta anarquistas por “asociación criminal” el 19 de enero de 1922.

Durante veinte años de dictadura fascista, la oposición popular continuó viva, aunque no hay incidentes famosos para sostener esto (con la excepción del atentado fallido contra Mussolini de los anarquistas de Carrara, Lucetti y Vatteroni, que se discutió en todas partes).

* * *

Inmediatamente después del 8 de septiembre de 1944, los anarquistas se enteraron de que los alemanes estaban desarmando a los soldados italianos en los cuarteles Dogali en Carrara, y muchos de ellos (entre otros Del Papa, Galeotti, Pelliccia, etc.) se apresuraron para hacerse con el mayor número posible de armas y formar grupos partisanos.

La participación anarquista en la Resistencia fue de proporciones decisivas en Carrara, más que en ninguna otra parte de Italia. No era cuestión de la participación de individuos aislados, ni de anarquistas que operaban en grupos no anarquistas de forma descoordinada. Fue realmente un

fenómeno de masas que implicó a una gran parte de la población y que puso a los grupos anarquistas a la cabeza.

Desde septiembre de 1943 los compañeros crearon una red estable de contactos, que también incluía Sarzana y otros lugares. La primera operación de búsqueda llevada a cabo por los Carabinieri y otras milicias de la zona se dirigió contra los primeros intentos organizativos de los anarquistas. Pero la represión no consiguió el efecto deseado, debido a que el movimiento de resistencia tenía firmes raíces. Se hicieron varias detenciones entre los anarquistas. En menos de dos meses, sin embargo, el hijo del gobernador de la prisión de Massa fue secuestrado, y los compañeros detenidos fueron liberados a cambio de su libertad.

Ahora que estaba totalmente reconstituido el movimiento anarquista, se desarrolló más lejos, tanto en el pueblo como en las aldeas, contactando con otros grupos antifascistas. El grupo anarquista Gino Lucetti operaba en la misma zona con otros grupos. Se decidió formar un mando unificado en la Brigada Apuana, aunque dejando libertad a los componentes políticos (anarquistas, comunistas, etc.). Esta decisión se tomó por la necesidad, que se sentía mucho, de coordinar militarmente las acciones contra los nazis, que, con la creación de la Línea Gótica, habían aumentado en número e incluso habían aumentado la represión del movimiento partisano. En general las relaciones entre el Lucetti y los otros grupos fueron buenas, aunque la reciente experiencia traumática en la Guerra Civil española había generado una profunda desconfianza hacia los comunistas, y en particular hacia su grupo Giacomo Ulivi.

El incidente Casette demostraría que esta desconfianza estaba bien fundada. Hasta ahora nunca se ha hecho público, y ha sido desconocido fuera de los círculos de quienes participaron.

El invierno de 1944 estaba a punto de caer y la situación era realmente difícil, tanto porque la represión nazi crecía, como porque la ayuda de los Aliados no llegaba. Radio Londres aconsejó a los partisanos que se fueran a pasar el invierno a casa. Pero los que volvieron a sus casas desde los valles y las montañas sufrieron la venganza de los nazis. Otros partisanos prefirieron quedarse al aire libre preparándose para la siguiente primavera. Decidieron intentar atravesar la Línea Gótica por las montañas e intentar llegar a Lucca, un pueblo que controlaban los Aliados.

Los partisanos del grupo Lucetti marchaban en una sola columna con los comunistas del grupo Giacomo Ulivi. Sus comandantes eran respectivamente, Ugo Mazzucchelli (que nos contó este incidente de Casette) y Guglielmo Brucellaria. Cuando llegaron a un puente que unía dos valles cerca de la aldea de Casette los jefes comunistas insistieron que los anarquistas marcharan a la cabeza de la columna, y fueron los primeros que llegaron al puente. Era plena noche, y cuando Ugo Mazzucchelli, al frente de la línea, llegó al puente, el silencioso manto de la noche se rompió por el ruido infernal de una ametralladora. Estaba colocada en un edificio fortificado cerca del puente, pero afortunadamente sólo podía alcanzar una parte de él.

Así que nuestro compañero, y los otros anarquistas se pudieron salvar. Ciertamente no era lo que esperaban los comunistas. Su previa insistencia de que los anarquistas estuvieran al frente levantó serias sospechas entre los anarquistas, que enviaron un informe altamente crítico al mando unificado de la Brigada Apuana. Estas sospechas probaron estar totalmente justificadas cuando se supo que los jefes comunistas ya conocían de antemano esa ametralladora, pero todo el asunto quedó enterrado con la habitual justificación de la “unidad” antifascista.

Además del grupo Lucetti, estaba activo también el grupo Michele Schirru alrededor de Carrara, paralelo al Lucetti, también estaba la división Garibaldi Lunense formada sobre todo por anarquistas, y el grupo Elio Wockievic, cuyo líder, el anarquista Giovanni Mariga, fue condecorado con la medalla al valor en la batalla, y naturalmente la rechazó según sus principios anarquistas.

Tanto en las montañas de Apua, como en la llanura costera muchos grupos anarquistas estaban en acción, en todas partes enfrentándose a la represión criminal nazi.

La provincia de Carrara fue de hecho escenario de una de las masacres más horribles llevadas a cabo por los alemanes y sus esclavos republicanos. Basta con recordar la aniquilación de toda la población de las pequeñas aldeas de Sant’Anna di Stazzana (560 muertos, 12 de agosto de 1944), de Vinca (173 muertos, 24 de agosto de 1944) y de San Terenzo Monti (163 muertos, 19 de agosto de 1944). Y esta no es la lista completa. En esta trágica realidad de la guerra, de la destrucción y las

represalias, los anarquistas de Carrara tuvieron el gran mérito de organizar y defender la vida de la población de Carrara. Por encima de todo, los compañeros tomaron la responsabilidad de asegurar un flujo regular de suministros, de mantener el hospital funcionando, y de continuar la lucha armada contra el enemigo a la vez.

Se necesitaba dinero, y el método de conseguirlo es uno de los aspectos más atractivos de la labor de los anarquistas de Carrara. Solían convocar todos juntos a los ricos y obligarlos a dar grandes sumas de dinero a los partisanos, utilizando sus armas para convencerles, y firmar un recibo normal de pago. De hecho se hacían tres copias, una para el pagador, otra para el Comitato di Liberazione Nazionale (CLN) y la otra para el compañero Ugo Mazzucchelli, comandante del grupo Lucetti, que organizaba estas recaudaciones. Así era posible ayudar a las familias más necesitadas, financiar a los grupos partisanos y el hospital, y reforzar la fuerte unidad entre la población y los activistas, que es la lección más importante que nos pueden ofrecer los anarquistas de Carrara.

DESPUÉS DE 1945

La lucha de los anarquistas italianos contra el fascismo no se detuvo en 1945. Continuó sobre todo en la cuestión de la solidaridad internacional revolucionaria con los compañeros españoles. Sin embargo terminaremos nuestro breve e incompleto relato histórico en la llamada Liberación. Mencionaremos solamente tres hechos de postguerra.

En noviembre de 1949, tres jóvenes anarquistas, Busico, De Lucchi y Mancuso, ocuparon el consulado español en Génova. Se agruparon en el balcón, con las manos en el aire, luego izaron la bandera anarquista y prendieron fuego a los archivos. En su juicio en junio y noviembre de 1950, se convirtieron de acusados en acusadores del fascismo ibérico y consiguieron unas condenas relativamente suaves (de dos a tres años).

El 30 de agosto de 1957 en Barcelona, Gogliardo Fiaschi, un joven anarquista de Carrara, fue detenido junto con el compañero español Luis Vicente. Ellos, junto a José Facerías, que acababa de resultar muerto aquel día, eran parte de un comando de guerrilla urbana ítalo-español. Condenado a 20 años, cumplió solamente una parte de la condena en España. En 1965 fue extraditado a Italia, donde, la 'justicia' italiana le

condenó a 13 años y 6 meses por un atraco supuestamente realizado por el comando en 1957 para financiar la actividad anti-franquista. Gogliardo fue liberado en 1975.

En septiembre de 1962, cuatro jóvenes anarquistas de la Federación Internacional de Juventudes Libertarias, Amadeo Bertolo, Gianfranco Pedron, Luigi Gerli y Aimone Fomaciari, con ayuda de tres socialistas, secuestraron al vice-consul de España en Milán, y pidieron como intercambio por su liberación la cancelación de la condena a muerte aprobada unos días antes del joven anarquista Jorge Conil Valls. La condena a muerte fue revocada, y después de tres días el vice-consul fue liberado. Todo el asunto, y el posterior juicio de Bertolo y de sus tres compañeros (que terminó con condenas suaves) fue un gran éxito de la propaganda anti-franquista y libertaria.